



Centro UC
CLAPES UC
Centro Latinoamericano de
Políticas Económicas y Sociales

Estudio de percepciones
sobre las pensiones:

DE LA DECEPCIÓN DE LOS PENSIONADOS AL TEMOR DE LOS OCUPADOS



Fundación
**Oportunidad
Mayor**

DESUC

Dirección de Estudios
Sociales

Estudio de percepciones sobre las pensiones: DE LA DECEPCIÓN DE LOS PENSIONADOS AL TEMOR DE LOS OCUPADOS

Resumen

Esta investigación describe la mirada subjetiva de las personas en torno a las pensiones y la vejez, contrastando las percepciones de dos poblaciones: la actualmente activa en el mercado laboral (entre 25 y 60 años de edad) y la de 65 años o más (en su mayor parte pensionada). Para ello, se realizó una encuesta de 1.668 casos durante abril y mayo de 2017, la cual fue complementada por una exploración cualitativa realizada a través de dinámicas grupales. La investigación confirma que las visiones sobre la magnitud de las pensiones y los prestadores del sistema son altamente críticas, profundizando con nuevos indicadores que permiten tener un diagnóstico más acabado sobre los fundamentos de este malestar, así como respecto a las expectativas de lo que se considera como una “pensión razonable”. Asimismo, a diferencia de estudios realizados en años anteriores, se muestra que hoy –en pleno auge del debate público sobre el tema– quienes tienen menos de 60 años y trabajan son significativamente más pesimistas en sus percepciones que los de 65 y más años de edad. Además en ambos segmentos, el juicio social sobre las pensiones y sobre la cara más visible del sistema, las AFP, es más drástico que con respecto a las opiniones personales y directas que se tienen sobre el sistema. Finalmente, se profundiza sobre los roles esperados del Estado y las propias personas respecto al financiamiento de la vejez, dando cuenta de que, antes que atribuciones nítidas de responsabilidades, se observan opiniones fluctuantes, dependiendo del enmarcamiento de los problemas y temáticas que se planteen¹.

Investigadores Responsables

Magdalena Browne M. (DESUC)
Salvador Valdés P. (Clapes UC)

Equipo de Trabajo (DESUC):

Análisis cuantitativo: Cristián Ayala, Pedro López y Bernardo Mackenna
Levantamiento de datos: Daniella Leal
Análisis cualitativo: Nicole Segura y Daniela Soto

Estudio asesorado por el grupo Mejores Pensiones para Chile, convocado en Clapes UC. Se agradece el financiamiento de la de Fundación Oportunidad Mayor.

¹ Se agradecen las contribuciones y observaciones recibidas de Ricardo González (CEP) y Juan Bravo (Clapes UC), como también los aportes entregados por todo el equipo de profesionales y asesores. Las limitaciones y omisiones del presente trabajo son responsabilidad de los investigadores responsables del estudio.

1. INTRODUCCIÓN

Con el objetivo de aportar al actual debate sobre cómo mejorar las pensiones, se realizó una investigación de tipo cuantitativo y cualitativo para conocer y comparar las percepciones en torno a las pensiones y la preparación para la vejez de la población activa entre 25 y 59 años y el segmento mayor de 65 años. La encuesta midió las expectativas, conocimiento, actitudes y opiniones de las personas en la materia. Para ello, durante abril y mayo de 2017², se realizó una encuesta telefónica de 663 casos en la población de 65 años o más³ (+/- 3,8 puntos margen de error) y otra de 1.005 casos de ocupados⁴ en los tramos etarios entre 25 a 59 años (+/- 3,1 puntos de margen de error)⁵. Con el fin de profundizar en los fundamentos de las expectativas y opiniones, el estudio sumó cinco dinámicas en minigrupos de seis personas cada uno, tres entre los ocupados y dos entre los mayores de 65 años⁶.

El foco de esta investigación es describir la mirada subjetiva de las personas en torno a las pensiones y preparación para la vejez. A primera vista, esto puede verse como una tarea difícil, debido al desconocimiento que los chilenos tienen respecto al actual sistema de pensiones (Landerretche y Martínez, 2013). Sin embargo, como ha visto la literatura de opinión pública (Zaller, 1992/2002), la información que tienen las personas es solo una parte de los elementos que inciden en la construcción de opiniones. También inciden ciertas predisposiciones, las que son construidas desde la experiencia directa (propia o de casos cercanos), o bien a partir de otras fuentes de información más indirecta, incluyendo las que proveen los medios de comunicación social (televisión, radio, prensa, redes sociales) y las conversaciones con pares. Con ello, las personas en general pueden construir sus juicios aun no teniendo información completa, o utilizando ciertos argumentos que desde el saber experto eventualmente no sean válidos. Incluso más, a veces sus discursos pueden parecer inconsistentes, porque la forma en que se enmarca el tema puede ser distinta (Tversky & Kahneman, 1985 y 1986)⁷.

Bajo esas premisas metodológicas iniciales, esta investigación ha buscado contrastar las visiones de la población activa y pensionada, respecto a las diversas interrogantes que han atravesado el último tiempo el

² Se trata de un periodo especialmente álgido en el debate respecto al sistema de pensiones. En particular, el 26 de marzo –previo a la etapa de levantamiento de los datos–, se realizó una marcha convocada por el movimiento No más AFP, donde el vocero Luis Mesina, pidió la salida del ministro de Hacienda, Rodrigo Valdés; exigió además que la Presidenta de la República definiera su postura y reiteró el llamado a desafiliarse de las AFP Cuprum y ProVida. Ver <http://www.cooperativa.cl/noticias/economia/sistema-previsional/afp/movimiento-no-afp-califico-de-historica-la-marcha-nacional-de-este/2017-03-26/213804.html>.

³ Cerca de 82 % de esa muestra está pensionada, los llamaremos así de ahora en adelante para simplificar, teniendo presente que una fracción no se ha pensionado aún.

⁴ De este modo, este estudio se centró en conocer las percepciones de la población que potencialmente está en una situación de cotizar, en tanto sus expectativas respecto a la vejez y pensiones pueden tener incidencia en sus acciones de ahorro, presentes y futuras. Las percepciones de esta población pueden diferir de las personas desocupadas. De hecho, según datos de la Encuesta CEP (nov-dic, 2016), ambos grupos manifestarían preocupaciones distintas respecto a los ingresos de la vejez.

⁵ El Anexo 2 presenta mayores detalles metodológicos respecto al tipo de levantamiento de datos, las tasas de respuestas y márgenes de error. Es relevante que el cálculo de estos errores supone varianzas máximas, un proceso aleatorio simple de selección (que en este caso fue controlado a nivel de personas por las variables de sexo y edad), y no incluye ajustes por la tasa de no respuesta, la cual suele ser más alta para este tipo de técnica de levantamiento de datos.

⁶ El Anexo 2 contiene los aspectos metodológicos y las limitaciones del componente cualitativo del estudio.

⁷ Ahondando en la perspectiva cognitiva, varios autores han ido más allá y sostienen que los juicios evaluativos de las personas pueden estar afectados por criterios selectivos diversos al procesar información (Flynn et al, 2017), sean mecanismos cognitivos sistemáticos o acuciosos heurísticos. Estos últimos, llamados también “atajos cognitivos”, se caracterizan por no hacer un balance razonado de pruebas y de evidencia dura, a cambio de lograr una respuesta más rápida (Chaiken et al., 1989; Kahneman et al., 1982; Kahneman, 2011).

debate público en la materia: **¿Cuáles son las principales imágenes y disposiciones hacia el proceso de envejecimiento y la propia vejez?, ¿cuál es el alcance del malestar de las personas respecto a las pensiones y al sistema en su conjunto y cuáles son sus principales fundamentos?, ¿cuáles son las estrategias para reunir recursos a que las personas recurren en este contexto?, ¿cuáles son las expectativas respecto a una pensión “razonable”?, ¿qué tipo de desconfianza es la que caracteriza la relación que las personas tienen con la cara más visible del sistema, las AFP?, y finalmente, ¿qué tan instalado está en la población el financiamiento de la vejez como una responsabilidad individual, antes que un derecho social proporcionado por la sociedad a través del Estado?**

Responder cada una de esas preguntas es una tarea de amplio alcance, por lo que este informe intenta dar una mirada descriptiva preliminar. Para ello, estas interrogantes serán profundizadas a través de seis temas, que estructuran los contenidos del documento y sintetizan los hallazgos de este estudio tanto a nivel cuantitativo como cualitativo. El primer tema abordado es el contexto perceptual en el cual se sitúan las opiniones específicas respecto a las pensiones, esto es, el conjunto de percepciones globales en torno a la etapa de retiro. El segundo capítulo trata sobre las declaraciones y expectativas respecto a los recursos que se consideran para la vejez. El tercer apartado analiza las evaluaciones particulares respecto al nivel de las pensiones, contrastando las visiones sobre la propia pensión, con las percepciones de tipo social (referidas al nivel de pensiones que se cree reciben los “otros” chilenos). Además, se ahonda en las expectativas respecto a lo que se considera una “pensión razonable” para la persona, tanto desde una perspectiva cuantitativa (monto) como cualitativa (qué elementos se debieran financiar). El quinto tema es el conocimiento y evaluaciones respecto al sistema de capitalización vigente y los prestadores de servicio, estableciendo distinciones entre diferentes tipos de confianzas. Finalmente, se exploran las disposiciones actitudinales respecto al financiamiento de la vejez y al financiamiento de la pensión. Al respecto, se analizan los roles atribuido a la propia persona y al Estado, en diversas circunstancias y escenarios, para lo cual se utilizaron ejercicios o ejemplos, que permitieran ir más allá de las visiones generales ya conocidas en otros estudios.

Esta investigación avanza respecto a estudios previos en al menos tres aspectos. Primero, al establecer las diferencias de visión entre las personas que actualmente trabajan y tienen 59 años o menos y las personas que actualmente tienen 65 o más años, a través de un abordaje metodológico que reconoce la particularidad de las posiciones de las personas en su ciclo de vida. Como veremos, los ocupados tienen percepciones más pesimistas que las personas de 65 años y más. Segundo, esta investigación entrega elementos para entender los fundamentos de las opiniones de las personas respecto al sistema de pensiones, al identificar las expectativas no satisfechas asociadas a la propia pensión y las preocupaciones en torno a la vejez en general. Tercero, esta investigación da cuenta de importantes brechas entre las percepciones que emergen de la experiencia personal y las opiniones proyectadas socialmente, observándose una mirada más negativa respecto a la situación de terceros.

2. RESULTADOS

2.1 PERCEPCIONES GENERALES EN TORNO A LA ETAPA DE RETIRO: DESDE LAS ASPIRACIONES DE TRANQUILIDAD, AL PESIMISMO Y TEMOR

En esta sección se profundizará en las expectativas y percepciones económicas de los ocupados menores de 60 años y los mayores de 65 años, respecto a la etapa de retiro de la actividad laboral remunerada, pues este es el marco general en que se sitúan los juicios específicos sobre el sistema de pensiones. Además, en el caso de los ocupados, las expectativas económicas respecto a su vejez y pensiones pueden tener incidencia en las acciones presentes y futuras que puedan ejercer respecto a su fase de retiro, según ha reportado la literatura en el tema (Modigliani y Ando, 1958; Bissonnette & Van Soest, 2012).

2.1.1 Las aspiraciones de tranquilidad

Confirmando los resultados de varios estudios en Chile (CEVE UC & Caja Los Andes, 2017), las expectativas de las personas sobre la vejez se articulan respecto a la pretensión de autonomía, en términos físicos, mentales y económicos, lo que en términos concretos se expresa como la capacidad de desarrollar sus labores y actividades cotidianas de manera independiente. Según lo que se exploró a nivel cualitativo en este estudio, esta aspiración se manifiesta en los diferentes grupos etarios y sociales, en distintos ámbitos: (i) recursos económicos y materiales (ser capaz de mantenerse económicamente día a día sin hacer uso del apoyo de familiares); (ii) salud, para estar activos y evitar mayor carga económica; y (iii) emocional, de manera de tener espacios de desarrollo personal, tanto en lo recreacional como lo laboral. Estas visiones se observan transversalmente en los relatos de los entrevistados de distintos ciclos de vida:

“Si hay algo que no quiero en la vida es ser viejo cacho, como premisa importante en la vida... No tengo problemas en yo dar apoyo a otros, pero necesitar en la etapa de la vejez una cantidad de gente que esté como cercana siempre como para brindarme ayuda sería genial, pero no es algo en lo que cifro mis esperanzas...” (Hombre, grupo focal ocupados C1-C2, Mixto).

“Somos los dos viejos, estamos viviendo solos. Y después va a ver un minuto en que alguno se va a enfermar, los hijos van a tener que tomar el cuento, a lo mejor nos van a dejar a una casa de reposo... No sabemos, cualquier cosa puede ocurrir, entonces no quieres ser una carga para tu hijo. Más encima que los míos son hombres, y yo soy la suegra, y a uno no la quieren mucho ¿te fijas?” (Mujer, grupo focal pensionados C3-D, Mujeres).

Esta preocupación por la autonomía se liga a la aspiración –antes que nada– de tranquilidad respecto a responsabilidades económicas, laborales y familiares. De hecho, en diversas investigaciones anteriores para Chile (PNUD, 2012; DESUC, 2015), este estado afectivo deseado es central de la idea de felicidad y de bienestar subjetivo declarado por las personas, especialmente entre los segmentos socioeconómicos medios y bajos. Este estudio confirma eso con más fuerza aún entre quienes reportan una “larga” vida de trabajo, pues ellos ven la tranquilidad como un reconocimiento a su esfuerzo. En los términos expresados por los entrevistados en la fase cualitativa:

“(La vejez) Lo relaciono con una vida relativamente más controlada en términos económicos, un poquito más holgado. Me veo en la playa, descansando, yoga para relajarme un poco, que obviamente tengo un trabajo medio estresado, la playa me encanta, por lo tanto, me produce relax... de ese punto de vista lo veo” (Hombre, grupo focal ocupados C1-C2, Mixto).

“Cuando éramos más jóvenes no pudimos hacer todo lo que nosotros queríamos hacer, que los niños, que los gastos. Y ahora que los podemos hacer, quiero seguir trabajando para que nos demos esos gustos: de salir a pasear, ir a la playa” (Mujer, grupo focal pensionados C3-D, Mujeres).

Preliminarmente, se podría creer que la idea de seguir trabajando después de los 65 años se opone a esas imágenes, en la medida que significa restringir esa libertad o tranquilidad. Sin embargo, asociado al concepto de autonomía, los entrevistados mencionan también lo importante de mantenerse activos física y cognitivamente, de manera de mantener un estado de salud óptimo. Es desde allí que el trabajo remunerado en esta etapa puede asumir una significación distinta.

De esta forma, concluimos que las opiniones respecto a la jubilación se sitúan dentro de un sistema de configuraciones perceptuales generales, centrada en la alta preocupación por mantener la autonomía y la tranquilidad, como recompensa al esfuerzo realizado en la vida activa, que permita disfrutar “merecidamente” de esta etapa de la vida.

En este sentido, cabe preguntarse en qué forma y de qué manera esa configuración de expectativas y preocupaciones cifradas en esta etapa de jubilación se traducen en una mayor presión para las pensiones, en tanto estas deben hacerse cargo de cubrir la anhelada tranquilidad económica proyectada para esta etapa. Por el momento, en el punto siguiente conoceremos –más allá de las aspiraciones– cuáles son las expectativas y evaluaciones en términos económicos respecto a esta etapa.

2.1.2 La decepción de los mayores de 65 años

Diversas investigaciones han indagado sobre la percepción subjetiva de la situación económica entre los adultos mayores, sea como una submuestra de sus poblaciones de estudio (DESUC, 2015; ENCAVI, 2016), o bien en forma focalizada en este grupo etario (UC-Caja Los Andes, DESUC, 2016)⁸. Esta investigación avanza en dicho análisis de dos maneras. Primero, al medir la evaluación subjetiva de la situación económica de las personas de 65 años y más, a través de un marco de posibilidades establecido por el propio encuestado. En concreto, a este grupo se le pidió que evaluara su situación económica actual, en una escala de 1 a 10, donde 1 es “la peor situación económica posible” y 10 es “la mejor situación posible”. Esta forma de preguntar presenta así la fortaleza de permitir a cada entrevistado definir “lo posible” en relación con la situación personal o social que percibe, lo cual permite que su respuesta incorpore mucha más información de la que observa el encuestador.

Segundo, este estudio compara las evaluaciones sobre la situación económica actual, con las percepciones que las personas de 65 años y más, cuando estaban en una etapa más activa de su vida⁹. Para ello, se consultó a los encuestados por su situación económica en la etapa previa de la vida, empleando la misma escala de medición¹⁰.

Como se observa en el gráfico 1, los pensionados otorgan un promedio de evaluación a la situación económica que tienen actualmente de 4,9 puntos, en una escala de 1 a 10. Esta cifra no es distinguible

⁸ En el Estudio *El Bienestar Subjetivo de los Chilenos: La Importancia de Nuestros Vínculos* (DESUC, 2015) los mayores de 60 años reportaban un promedio de 5,4 (también en una escala de 1 a 10), en su satisfacción de situación económica, mientras esa cifra oscila entre 6 y 6,9 puntos en los segmentos etarios más jóvenes (entre 18 a 59 años). En ambos grupos etarios, según la misma investigación, lo económico es el aspecto peor evaluado respecto a otros ámbitos de la vida, como las relaciones familiares y salud, entre otros.

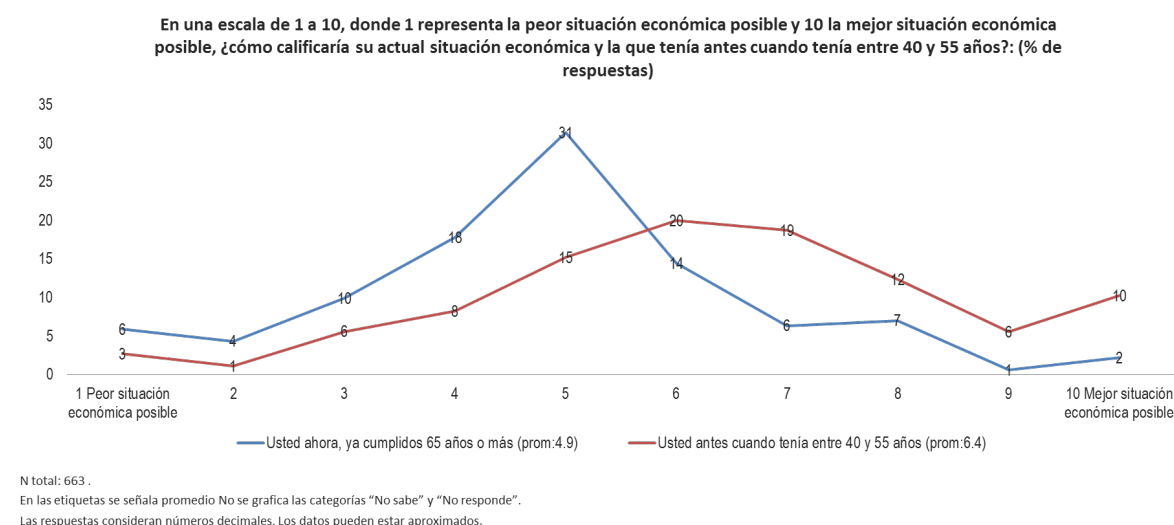
⁹ Muchos de los de 65 y más años no tuvieron una “fase activa laboralmente previa”. Debe considerarse que una parte de los de 65 y más (sobre todo mujeres) no participó en el mercado laboral remunerado en la fase previa de su vida, porque trabajaron en su casa.

¹⁰ Considerando lo establecido en la nota al pie N°9, en el caso de aquellas personas que en esa etapa previa trabajaron en su casa y no participaron en el mercado laboral remunerado, se entiende que su situación económica pudo ser influenciada por las remuneraciones y demás ingresos de los demás miembros del hogar.

respecto al punto medio de la escala (la diferencia no es estadísticamente significativa), situándose justo entre la mejor y la peor situación económica posible. La mediana y la moda están en los 5 puntos. Asimismo, se observan diferencias significativas según nivel socioeconómico y edad (los de 75 años y más evalúan mejor aún, con un promedio de 5,1 puntos¹¹).

En contraste, los pensionados evalúan la situación económica que tuvieron en la fase anterior de su vida con una nota 6,4, bastante por encima del punto medio de la escala.

Gráfico 1. PERSONAS DE 65 AÑOS Y MÁS
Percepción situación económica personal actual vs pasado



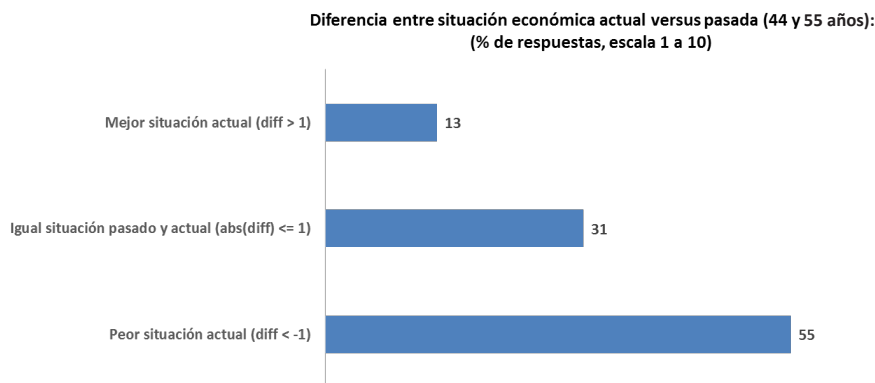
Con ello, las personas de 65 y más años responde que su situación económica ha disminuido en relación con un pasado que ven como mejor. Como se ve en el gráfico 2, si se comparan ambos tipos de juicios (el sobre el momento actual y el pasado), la mayoría (55%) de los pensionados estima que ha empeorado. Como al mismo tiempo perciben que su situación económica actual no se deteriorado por debajo del punto medio de la escala (de modo significativo), quizá es adecuado describir esta combinación como decepción de que la buena situación económica previa no haya continuado¹².

¹¹ Ver Tabla 3 en Anexo 1.A al final de este informe, en el cual se presentan las variables más relevantes, desagregadas por sexo, nivel educacional, nivel socioeconómico, edad y otras.

¹² Estos juicios positivos respecto al pasado también pueden tener una explicación de índole cognitivo y/o afectivo. Por ejemplo, a través de diversos experimentos autores como Libby y Eibach (2002), dan cuenta cómo, más allá de la situación efectivamente experimentada en el pasado, las evaluaciones de las personas sobre un tiempo pasado pueden estar afectadas por los cambios en su autoimagen. Este tipo de juicio también puede tener asideros reales, en tanto las remuneraciones recibidas antes de la jubilación tienden a ser más altas que la pensión, ya que en casi todos los países OCDE (no así en otros) esta es calculada sobre la base de los salarios promedio durante toda la trayectoria laboral en que se cotizó (incluyendo eventuales etapas de menores ingresos).

Gráfico 2. PERSONAS DE 65 AÑOS Y MÁS

Diferencia entre situación económica actual (etapa de retiro) y pasada (40 a 55 años)



N total: 663.

Diferencias de 1 valor o más en las escalas de 1 a 10. En barras no se grafica las categorías "No sabe" y "No responde".

En barras no se grafica las categorías "No sabe" y "No responde".

Las respuestas consideran números decimales. Los datos pueden estar aproximados.

Sin embargo, más allá de la decepción respecto al pasado, debe rechazarse la hipótesis de que –en términos absolutos– la situación económica actual percibida sea totalmente negativa, considerando que como promedio este tipo de juicio se sitúa en una posición intermedia en la escala utilizada. Esta evaluación por parte de las personas mayores, va en línea a las percepciones recogidas por la Encuesta de Calidad de Vida en la Vejez (UC-Caja Los Andes, DESUC, 2016), en la cual el 61,7% declara que tiene “adecuadamente satisfechas” sus necesidades económicas, un porcentaje holgadamente superior al reportado en 2010 (40,4%). Por su parte, a nivel ya no de percepciones, sino que de ingresos declarados en Casen 2015, también PNUD (2017) confirma que “los mayores de 65 (...) no están en una situación más desmedrada de ingresos de sus hogares que el promedio de la población” (p. 333 y Cuadro 6).

Para entender los fundamentos de estas opiniones es importante relevar –como se verá en el segundo apartado de resultados– que la situación económica de los actuales pensionados no se financia solo a partir de la pensión, sino que se observa una diversificación de fuentes de recursos. Esta pregunta ha evaluado una condición más general, no solo los ingresos por pensiones, propias o de viudez.

2.1.3 El temor de quienes hoy tienen 59 años o menos y participan en el mercado laboral

Son muchas las encuestas recientes que han consultado a la población activa sobre su actual situación económica, pero son pocas las que consultan su percepción sobre las etapas futuras –y de hacerlo–, han estado centradas solo en las expectativas sobre las pensiones (por ejemplo, STATCOM/Comisión Bravo, 2014 en Vergara, 2017). Una excepción es el último informe del PNUD, que incluye un indicador respecto a lo que denomina *percepción de seguridad de ingresos en la vejez*, constatando que un 42% de la población entre 25 y 54 años percibe que no contará con ingresos suficientes en esa etapa para cubrir sus necesidades básicas¹³.

¹³ Como es de esperar, las personas de los quintiles tercero y cuarto perciben una situación futura de ingresos más holgada: el 35,7% de la población entre 25 y 54 años del quintil 3 teme que no podrá cubrir sus necesidades básicas en la vejez, bajando a 21,5% en el cuarto quintil. En cambio, entre personas de 25 y 54 años del primer y segundo quintil este temor aumenta a 67,1 & y 50,8% (PNUD 2017, Cuadro 8 en p. 334).

Al respecto, este estudio aporta introduciendo indicadores perceptuales que permiten contextualizar las expectativas hacia la vejez de las personas de 59 años y menos, y –al mismo tiempo– contrastar las percepciones de ocupados y personas mayores de 65 años utilizando escalas comunes. Desde luego, la naturaleza de los juicios cognitivos de los dos segmentos consultados respecto a la etapa de retiro es muy distinta: mientras que los ocupados de 59 años o menos expresan una expectativa respecto a una fase futura, los de 65 y más años manifiestan una evaluación respecto a un momento que actualmente experimentan. Ello permite acceder a perspectivas inéditas en este campo.

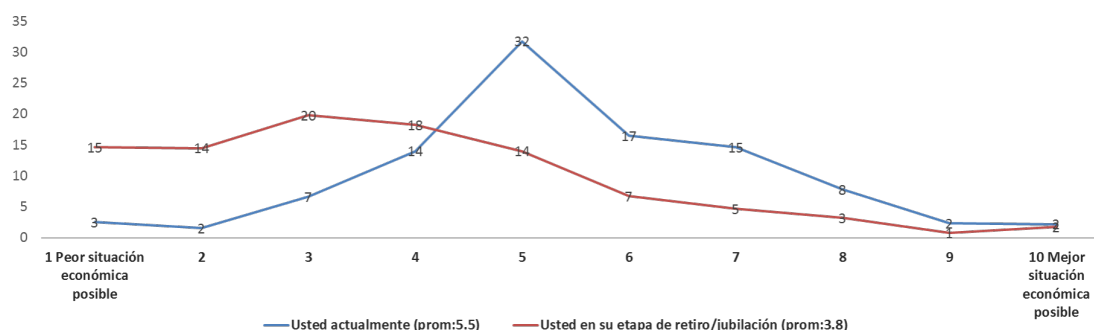
Entrando a los resultados, llama la atención que la percepción de la situación de ingresos en su futura vejez es sustancialmente más pesimista entre quienes trabajan hoy y tienen 59 años o menos, que la visión que los mayores de 65 años tienen sobre su situación de ingresos experimentada actualmente en su vejez. Como se observa en el gráfico 3, los ocupados de 59 años y menos proyectan respecto a su fase de jubilación una nota promedio de 3,8 puntos, cifra que es 1,1 puntos inferior a la nota promedio asignada por los mayores a la misma fase de la vida.

Al mismo tiempo, los ocupados de 59 años y menos evalúan su situación económica actual con un promedio de 5,5, cerca del punto medio de la escala. Esto es coherente con indicadores duros de remuneraciones reales, como los recolectados y publicados por el Instituto Nacional de Estadística (INE) y el Banco Central. Comparando con esto, sus expectativas respecto a la futura vejez expresan un extendido temor.

Gráfico 3. OCUPADOS

Percepción situación económica personal actual vs futuro (etapa de retiro)

En una escala de 1 a 10, donde 1 representa la peor situación económica posible y 10 la mejor situación económica posible, ¿cómo calificaría su actual situación económica y la que tendrá en su etapa de retiro/jubilación? (% de respuestas)



N total: 1005.

En la etiqueta de cada variable se señala el valor promedio. No se grafica las categorías "No sabe" y "No responde".

Las respuestas consideran números decimales. Los datos pueden estar aproximados.

Se observa que la percepción crítica del grupo de 59 años o menos refiere específicamente a la futura fase de jubilación (con un promedio de 3,8 puntos en una escala de 1 a 10). El temor de los ocupados respecto a su etapa de vejez se torna aún más crítico entre los siguientes grupos: las mujeres (3,5 puntos), las personas con niveles educacionales más bajos (3,4 puntos los que se acercan a la edad de jubilar¹⁴ (3,5 puntos) y los que tienen actualmente una relación directa con un pensionado (3,5 puntos)¹⁵ (ver tabla 1 del Anexo 1.A). En

¹⁴ Encuestados entre 46 a 59 años.

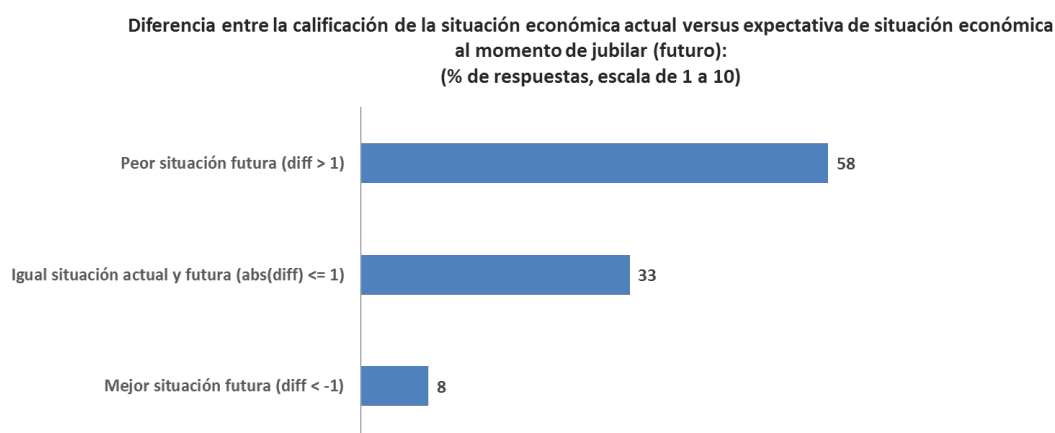
¹⁵ Personas que viven con un pensionado en su hogar o ayudan a alguno económicamente.

cambio, su evaluación respecto a su etapa actual se sitúa en un punto intermedio, con una media de 5,5 puntos y un 25% con notas bajo cinco.

El gráfico 4 muestra de otro modo cuán pesimistas son los menores de 60 años en general respecto a su futura etapa de vejez no solo en términos absolutos sino también relativos respecto a su situación actual: el 58% de ocupados encuestados tiene la expectativa que en la fase de retiro estará peor que la actual; el 33% se sitúa en un rango similar, y solo el 8% se ubica en forma superior.

Gráfico 4 OCUPADOS

Diferencia¹⁶ entre situación económica actual y futura



Total: 1005.

Diferencias de 1 valor o más en las escalas de 1 a 10. En barras no se grafica las categorías "No sabe" y "No responde".

Las respuestas consideran números decimales. Los datos pueden estar aproximados

Volviendo a la comparación entre los ocupados y los pensionados en general, la tabla 1 muestra más aspectos de la diferencia de percepciones. Mientras entre los ocupados, un 67% (ver columna 2 en tabla 1) pone una nota 4 o menos a la situación económica que proyecta cuando jubile, este porcentaje es de 38% en el caso de personas de 65 y más años, referido a su momento de retiro actual (ver columna 4, tabla 1, donde se identifican las diferencias estadísticamente significativas).

¹⁶ Este indicador se construye integrando las respuestas a dos preguntas formuladas en forma independiente, sobre la situación económica actual y la futura en la vejez. Aquellos entrevistados con evaluaciones diferentes de más de un punto entre ambas preguntas, se les clasifica como mejor o peor evaluación, respectivamente.

Tabla 1. OCUPADOS Y PENSIONADOS

Síntesis de percepciones económicas respecto a la etapa de jubilación, pasado y futuro

	OCUPADOS			PENSIONADOS			DIFERENCIAS
	Ud hoy (1)	UD cuando jubile (2)	Diferencia hoy y futuro(3)	UD hoy (jubilado) (4)	UD antes de jubilar (5)	Diferencia hoy y pasado (6)	Expectativa jubilación de ocupados (2) - evaluación actual de pensionados (4) (7)
Promedio escala 1 a 10 (Desv. Estándar)	5,5 (1,8)	3,8 (2,1)	1,7*	4,9 (1,9)	6,4 (2,1)	-1,5*	-1,1**
% Nota de 1 a 4 (escala de 1 a 10)	25	67	-42	38	18	20	29

* Diferencias estadísticamente significativas a un 95% de confianza. Para variable (2) y (4), respecto a valor (1) y (3), respectivamente.

** Diferencias estadísticamente significativas a un 95% de confianza. Para variable (2), respecto a valor (4).

Frente a estas percepciones, es inevitable una mención a las cifras que recauda el Instituto Nacional de Estadísticas en sus encuestas sobre salarios y remuneraciones, y a las cifras de pobreza y vulnerabilidad que reúne el Ministerio de Desarrollo Social por medio de la encuesta Casen. Esos datos, que no son percepciones sino datos duros, muestran que las personas de 65 años y más tienen razón en considerar que la parte tardía de su fase laboral fue exitosa, en relación con la experiencia de sus propios padres (en su mayor parte fallecidos hoy), pues los salarios reales subieron muy significativamente en los últimos 30 años, respecto a los niveles de los años 1950 y 1960. También muestran que los actuales menores de 60 años ocupados reciben salarios reales menos modestos que los recibidos en su oportunidad por quienes tienen hoy 65 o más años, y que experimentan tasas de vulnerabilidad y pobreza mucho menores. Asimismo, los datos revelan que la tercera y cuarta edad no muestran niveles de pobreza o de vulnerabilidad inferior a otros grupos etarios de la población (PNUD, 2017), dado que su presupuesto se construye con diversos recursos y no solo la pensión.

2.1.4 Síntesis

Este primer conjunto de resultados de esta investigación acredita entonces una evaluación económica modesta reportada por los grupos de más edad, sin embargo, superior a la visión más pesimista proyectada para esa etapa por el grupo que hoy trabaja menor de 60 años. Si a lo anterior agregamos las aspiraciones positivas respecto a la etapa de la vejez vistas al principio de este apartado, tenemos una discrepancia quizás más dolorosa, que podría dar pistas sobre el sistema de configuraciones perceptuales que condiciona las percepciones de este grupo respecto a la vejez y las pensiones, por una parte, y de su actual situación económica, por otra. Este sistema perceptual va más allá de lo económico y lo cognitivo racional, en tanto da cuenta de aspiraciones y disposiciones afectivas como el temor frente a esta etapa de la vida.

Sin duda, la visualización del futuro es una tarea compleja y diferente para las personas, que combina factores cognitivos, motivacionales y emocionales, que varían significativamente entre individuos (Feuerstein, 1980, p. 97-98¹⁷ en Valdés, 2002). Al respecto, algunos autores han constatado que las personas cuando proyectan su futuro ven a mayor distancia los aspectos no placenteros (Tismer, citado por Thomae, 1970, en Valdés, 2002). En el caso de la jubilación, siguiendo la analogía establecida por Valdés (ibíd) ello significaría que la dependencia asociada a menores ingresos laborales y declinante estado de salud se visualizaría en forma más lejana, que los aspectos positivos de la jubilación como es la mayor disponibilidad de tiempo libre.

¹⁷ La "interiorización" se define como la capacidad cognitiva de invocar y sentir una realidad que no está accesible a través de su campo sensorial, y de representarse a sí mismo un objeto sin estar viéndolo (Feuerstein, 1980, p. 97-98, en Valdés, 2012).

Sin embargo, en el contexto actual, nuestros resultados darían cuenta de un fenómeno a la inversa: la visualización de la etapa de la jubilación está marcada por un prisma más negativo.

En este punto, se abren numerosas hipótesis que esta investigación no puede dilucidar completamente. No obstante, este análisis estadístico inicial permite destacar algunos factores con más claridad. En el caso de los de 65 y más años, las diferencias más significativas en términos estadísticos son dadas por la edad y los niveles educacional y socioeconómico. Esto es, a medida que son más mayores (se alejan de la edad de jubilación), los pensionados tienden a evaluar mejor tanto su situación actual como el pasado. En cambio, el nivel socioeconómico (NSE) y educacional opera de una forma particular en este análisis, pues si bien a mayor NSE, se evalúa más generosamente tanto la situación actual y pasada, la visión respecto a esta última es proporcionalmente aún más favorable, lo que lleva a que la brecha entre ambos momentos se acreciente y sea significativa en términos estadísticos.

Por su parte, en el caso de los ocupados de 25 a 59 años de edad, un análisis estadístico más detenido revela que, a mayor edad, crece el temor respecto a la situación económica en la vejez, de forma tal que la brecha entre la percepción actual y futura resulta negativa y significativa. Del mismo modo, tener una relación directa actual con algún pensionado –sea porque vive en su hogar o le ayuda económicamente– también aumenta las probabilidades de percibir un futuro peor, con una brecha respecto al momento presente, negativa y significativa en términos estadísticos. El “saldo” para las mujeres también resulta negativo, así como también a medida que se reporta mayor ingreso económico.

2.2. RECURSOS PARA EL FINANCIAMIENTO DE LA VEJEZ

2.2.1 Ingresos múltiples en la vejez: ¿respuesta a una sorpresa negativa en la pensión o fruto de una planificación?

Según PNUD (2017) a partir de datos de Casen 2015, prácticamente el 50% de los jubilados en 2015 percibía una pensión inferior al salario mínimo¹⁸. No obstante, este grupo no estaría en una situación más desmedrada que el promedio de la población, debido a que tiene otras fuentes de ingresos, tal como lo demuestra el análisis realizado por Valdés (2015) y luego ratificado por el Grupo Mejores Pensiones para Chile (2016), a partir de los datos de consumo efectivo entregados por Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF) del INE¹⁹. Por su parte, también recientemente PNUD (2017) da cuenta que solo en el 8% de los hogares donde viven adultos mayores la pensión de uno de ellos constituye el único ingreso, y en el promedio de los hogares con adultos mayores la pensión de vejez o viudez representa el 36% del ingreso total.

En ese contexto, nuestro estudio buscó profundizar en este tema, buscando tener una comprensión del fenómeno presupuestario general. Al respecto, indagamos tanto en cómo los ocupados proyectan construir sus presupuestos en el futuro, y cómo se las “arreglan” actualmente los pensionados.

Destaca, en primer lugar, que esta realidad retratada por los datos duros, respecto a la multiplicidad de ingresos para la vejez, está de alguna forma reconocida entre las personas menores de 60 años que actualmente trabajan. En el contexto de la baja expectativa de la situación económica que se tendrá en la

¹⁸ El mínimo se define como el 70% del salario mínimo de ese año, incluye pensión contributiva y APS.

¹⁹ Según expone el propio Valdés (2015), la EPF/INE es la encuesta de mejor calidad en Chile para medir el “ingreso permanente” de las personas, pues permite determinar con gran precisión el consumo real por hogar, de una muestra representativa nacional, y no un ingreso “declarado” sujeto a eventuales subdeclaraciones.

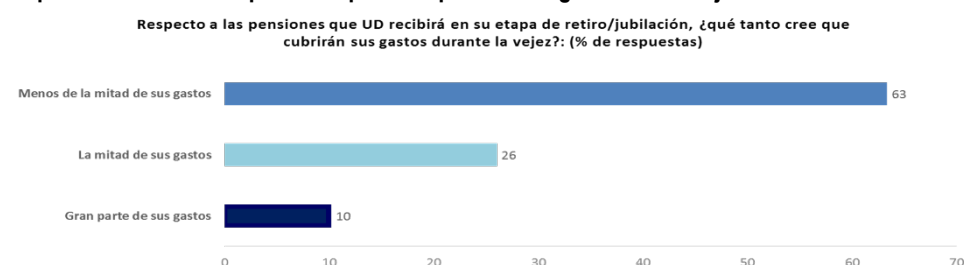
vejez, el 63% de los encuestados de ese grupo, proyecta que su pensión cubrirá menos de la mitad de sus gastos durante la vejez, tal como se observa en el gráfico 5. Suponiendo que se trata de juicios declarativos – y que no determinan necesariamente acciones hacia el ahorro efectivo–, las personas ocupadas consultadas proyectan contar con múltiples fuentes de recursos para financiar esta etapa de su vida.

En el gráfico 6.a se ve que, en el caso de los hombres, destaca la mayor mención de instrumentos de acumulación (“ahorros financieros”, 54%; “arriendo de propiedad o renta de negocio”, 35%, y “venta o arriendo de propiedad”, 23%). En cambio, las mujeres (menores de 60 años) dan más relevancia a ingresos asociados a su pareja o cónyuge (sea pensión o ingreso laboral).

Debe destacarse que los consultados de nivel educacional más bajo (ver gráfico 6.b) proyectan contar con menos recursos diferentes de la pensión –especialmente los asociados a la acumulación–salvo el apoyo de familiares.

Gráfico 5. OCUPADOS

Expectativa futura de “peso” de pensión para cubrir gastos en la vejez



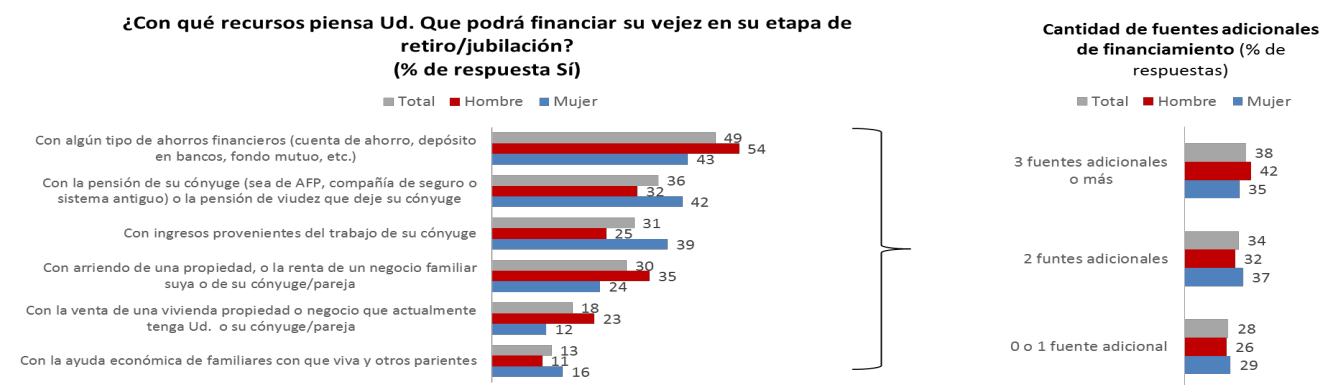
N total: 1005 .

En barras no se grafica las categorías “No sabe” y “No responde”.

Las respuestas consideran números decimales. Los datos pueden estar aproximados.

Gráfico 6.a. OCUPADOS²⁰

Expectativa futura de recursos complementarios para cubrir gastos en la vejez, según sexo



N total: 1005 .

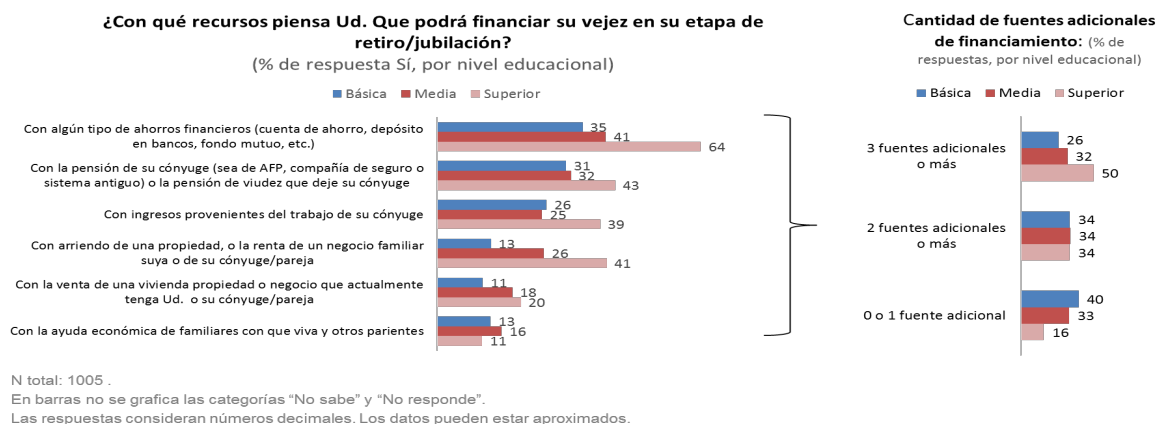
En barras no se grafica las categorías “No sabe” y “No responde”.

Las respuestas consideran números decimales. Los datos pueden estar aproximados.

²⁰ En la pregunta original formulada a los encuestados, se incluye como alternativa la “propia pensión”. No obstante, para objeto del análisis de este capítulo, se exponen solo las respuestas asociadas a recursos complementarios a la propia pensión.

Gráfico 6.b. OCUPADOS

Expectativa futura de recursos complementarios para cubrir gastos en la vejez, según nivel educacional



La vejez entendida como una etapa financiada por una variedad de fuentes de recursos coincide con lo que efectivamente ocurre con los actuales mayores de 65 años, quienes reportan múltiples fuentes, por supuesto, muchos de ellos modestos.

Un hallazgo importante aquí es que la composición de la “canasta de fuentes de recursos” proyectada por la población menor de 60 años dista mucho de la que actualmente reporta el segmento de 65 o más años, tal como se ve en el gráfico 7.a y 7.b.

Entre las personas de 65 y más años, los recursos adicionales asociados a la acumulación financiera durante la etapa activa son claramente menores. En cambio, son más comunes los apoyos familiares –del cónyuge o pareja (53 %), o de otros parientes (38%)–, especialmente en el caso de las mujeres y entrevistados de nivel educacional menor.

También destaca que el 20% de los de 65 y más años considere a los “créditos de consumo” como una fuente de recursos. No está claro si reconocen cabalmente que esta “fuente” es transitoria, y que impone una carga adicional, los intereses, de magnitud sustancial. Con ello, el 52% de los pensionados declara contar con dos fuentes adicionales o más del listado de recursos consultados.

Gráfico 7.a y 7.b. PENSIONADOS DE 65 AÑOS Y MÁS

Recursos complementarios utilizados actualmente para cubrir la vejez, según sexo y nivel educacional



La interpretación de esta discrepancia en la composición de la “canasta de fuentes de recursos” para la vejez presenta varias opciones. Por una parte, puede ser una respuesta a condiciones o situaciones objetivamente diferentes. Por ejemplo, los menores de 60 años tuvieron menos hijos y han vivido y proyectan una estabilidad de pareja diferente. Por ambas razones puede ser racional que confíen menos en la ayuda de esas redes. En ese sentido, más que un efecto edad, puede tratarse de un cambio generacional o de cohorte. Por otra parte, la desvalorización de la ayuda familiar futura, por parte de los menores de 60 años, puede ser otra expresión más del negativismo detectado en la sección 2, esa vez respecto a sus actuales ingresos laborales y pensiones proyectadas. Tercero, este grupo puede estar declarando una aspiración, antes que una conducta efectiva, de no ser “carga” de sus hijos, en línea a las expectativas de autonomía vistas en el apartado anterior.

2.2.2 El trabajo: ¿otro recurso para financiar la vejez?

Desde la exploración cualitativa que se realizó a través de dinámicas focales, se confirma la diversificación de ingresos proyectados para financiar la vejez. También queda claro allí que para una fracción importante de encuestados, esta diversificación es interpretada como respuesta a los bajos montos de las pensiones actuales, es decir que responde a la “realidad de las bajas pensiones”. Esta proyección se contrapone con las expectativas de los entrevistados, de que las pensiones contributivas tuvieran un peso preponderante en relación con los otros recursos:

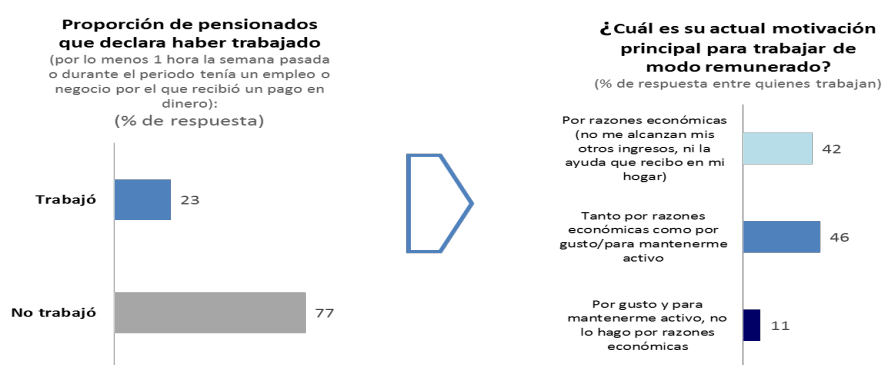
“La pensión debiera cubrir el 100% en la vejez, claro que, ajustándose también a los gastos básicos, o sea, yo no voy a esperar que la pensión me pague el viaje a Orlando tres veces por año, pero sí que me permita pagar la luz, el agua, comer, mis gastos básicos” (Hombre, grupo focal ocupados, C3-D, Mixto).

En ese marco, se observa que los jubilados manifiestan dificultades respecto al ajuste entre los niveles de gastos y de ingresos en la etapa de la vejez, lo que se contrapone con las aspiraciones de vivir con tranquilidad y autonomía, retratadas anteriormente. Aún más, las personas asocian este tema espontáneamente con otros costos de esta etapa y aspectos de seguridad social, en especial al acceso y calidad del sistema de salud público. Desde la mirada de los consultados en la fase cualitativa de este

estudio, hablar de pensiones necesariamente implica referirse a otras condiciones que –como transporte, trabajo y vivienda, no están aseguradas necesariamente– generan mayores expectativas, exigencias y presiones respecto al rol que deben cumplir las pensiones en esta etapa de la vida de los adultos mayores.

Asimismo, dentro de los múltiples recursos de financiamiento, el continuar trabajando en la etapa de la vejez aparece como una alternativa más. Según los datos de la encuesta realizada para este estudio (ver gráfico 8), en el caso de la muestra que va de 65 años o más, el 23% declara haber trabajado la semana pasada al menos, con marcada mayor prevalencia en el caso de los hombres (30%) que las mujeres (16%). De ese grupo, gran parte lo hizo por menos de 40 horas (67%), y motivados por razones económicas, teniendo el 42% que lo hace estrictamente por esos fundamentos, y otro 46% tanto por ello como para mantenerse activo. Por su parte, entre los ocupados encuestados, gran parte considera financiar su vejez en etapa de retiro con “sus ingresos laborales, pues pretende seguir trabajando” (80%), especialmente entre los niveles socioeconómicos más bajos.

Gráfico 8.a y 8.b. PENSIONADOS DE 65 AÑOS Y MÁS
Fuentes complementarias: trabajo



Volviendo a los relatos levantados en la etapa cualitativa de este estudio, podemos observar que el trabajo en esta etapa aparece con un significado dual. Por una parte, es visto como una obligación, que se contrapone a la idea de la vejez tranquila deseada, especialmente en los grupos consultados más vulnerables socioeconómicamente. En contraposición, mantenerse laboralmente activo emerge de manera positiva, en tanto es visto como una forma de realización y desarrollo personal, así como también un instrumento por medio del cual mantener mayor autonomía económica. Las citas a continuación ilustran esta diferencia en los distintos grupos socioeconómicos para los pensionados y ocupados.

“Me veo como un tipo ya de más edad, trabajando solo, independiente, porque creo que, al margen de que te jubiles o seas más de edad, nunca tienes que perder ese norte de seguir trabajando, tirando, innovando, una forma de mantener mentalmente activo. Así me veo en este punto, como en lo familiar, como de relajo, pero sí enfocado a seguir haciendo cosas” (Hombre, grupo focal ocupados C1-C2, Mixto).

“Hoy día estoy así, con una maleta tratando de juntar dinero... pero al mismo tiempo el trabajo a mí me entretiene, yo disfruto del trabajo, de todas maneras, como lo disfruté durante mucho tiempo. Yo me siento activo, no podría estar viendo tele, o en club privado, no sé, a lo mejor si...tiene que ver un poco con mi personalidad, porque o sea... el trabajo para mí es una cosa, me sale fácil, además me hace pensar... tiene que ver con eso, con mi energía, y con una proyección, que eso me mantiene” (Hombre, grupo focal pensionados C1-C2, Mixto).

“Es un desafío lo que viene ahora. O sea, cuando uno se jubile, por el tema de que yo igual me he metido hartito al tema de la jubilación, y, por ejemplo, la plata no me va a alcanzar según el sistema que está actualmente, entonces, claramente, voy a tener que hacer como el colega, que hay que hacer después varios trabajos más, no voy a poder

jubilarme así, jubilarme y descansar de la vida. Voy a tener que seguir trabajando” (Hombre, grupo focal ocupados, C3-D, Mixto).

Como fue desarrollado anteriormente, desde una perspectiva cualitativa, la vejez se visualiza como una etapa en que se espera que las obligaciones disminuyan producto del esfuerzo de la vida activa. Por tanto, cuando el trabajo se opone a este tenor, puede emerger como un elemento más bien problemático, salvo cuando se logra conectar con la idea de una opción, y que potencia la autonomía, en forma más flexible que rígida.

2.3 PERCEPCIONES SOBRE LA PENSIÓN

2.3.1 La realidad propia versus la de los otros

Diversos estudios se han abocado últimamente a pesquisar las percepciones respecto a las pensiones. Una buena reseña de ellos se presenta en el documento de Espacio Público preparado por Vergara (2017), en el cual se exponen los resultados de varios levantamientos realizados en los últimos años sobre el tema. Sin embargo, específicamente en referencia a estos aspectos, los indicadores utilizados son del tipo dicotómico o tricotómico ²¹, lo que impide un análisis más detenido al respecto. En cualquier caso, como es sabido, esos reportes confirman la percepción pesimista en este tema, así como la alta preocupación por contar con una pensión adecuada al momento de jubilarse (CEP Nov-Dic, 2015 y 2016), sin mostrar diferencias destacables entre los distintos grupos socioeconómicos.

Esta investigación ha buscado ir más allá, creando nuevos indicadores perceptuales que permitan tener un diagnóstico más acabado. En tanto fenómeno de opinión pública, el juicio sobre el nivel de pensiones tiene una perspectiva personal –esto es, la evaluación de la propia pensión recibida o proyectada–, y social –es decir, la percepción del nivel de pensiones que tienen “los otros”–. En la medida que los juicios perceptuales adoptan referentes cognitivos de evaluación diferentes (esto es, la “propia” pensión en contraposición con la de los “otros”), estas percepciones pueden ser explicados por distintas determinantes y dar diversos insumos para el diseño de políticas públicas.

Este tipo de distinciones ha tomado relevancia desde la perspectiva de la investigación en opinión pública en Chile, ayudando a entender ciertas paradojas aparentes –por ejemplo– entre las percepciones de malestar social y de bienestar subjetivo propio (CEP, 2017), así como también se ha utilizado en el plano de la literatura académica internacional en otros temas de investigación²².

En ese marco, este estudio pesquia a nivel personal el juicio evaluativo de los pensionados respecto a su propia jubilación actualmente, y en el caso de los ocupados, la expectativa o proyección del monto que tendrá el nivel de su propia pensión. Por su parte, en la dimensión social, se miden las percepciones respecto a la situación colectiva (*“la de los otros chilenos que actualmente están pensionándose”*) por igual en ambos grupos.

²¹ Preguntas referidas a dos y tres valores, respectivamente. Ver en Vergara, 2017.

²² Ambos juicios deben entenderse como evaluaciones cognitivas distintas (Kahneman & Tversky; 1973). Un ejemplo reciente en el campo internacional es el análisis de la percepción de polarización (Yang et al., 2016/7), y en Chile se da en el campo de la delincuencia, donde, por ejemplo, la percepción de nivel de crimen del barrio propio es distinta a la percepción para el nivel país (Browne y Valenzuela, 2016). Otro ejemplo se da en el campo de bienestar subjetivo, donde los chilenos se autoclasifican marcadamente más satisfechos con su vida, respecto a lo que proyectan para el resto de los chilenos (CEP, 2017).

En los resultados, lo primero que se confirma es la crítica percepción del nivel de pensiones, en sus diversas variantes: todos los indicadores perceptuales en este ítem se sitúan bajo 3,5 puntos en una escala de 1 a 10 (ver gráficos 9 y 10). Segundo, nuevamente, los ocupados de 25 a 59 años resultan significativamente más críticos que los actuales mayores de 65 y más años (ver tabla 2).

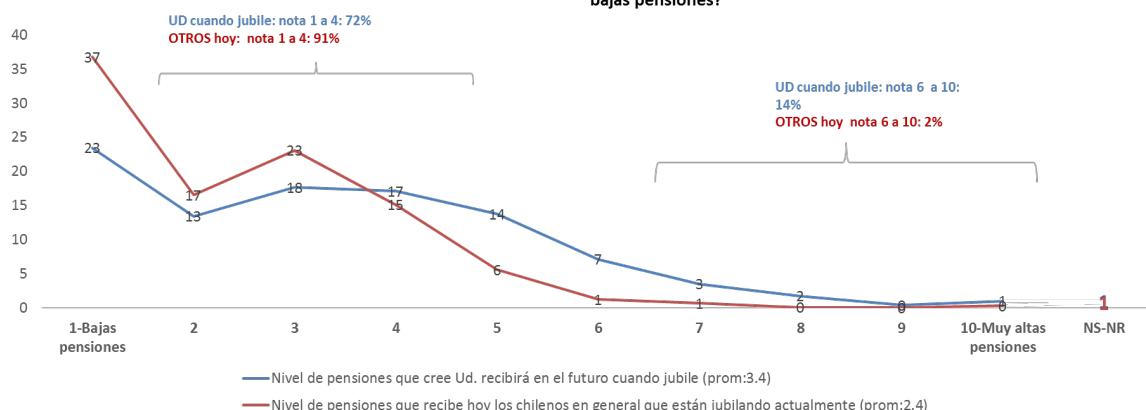
También se puede ver en los gráficos 9 y 10 que las curvas de evaluación tienen un marcado sesgo hacia la izquierda (polo de baja calificación) en ambos segmentos consultados. Sin embargo, este sesgo es más notorio en el grupo de los ocupados menores de 60 años. Así mientras el 63% de mayores de 65 años califica su actual pensión con nota bajo 4 o menos en una escala de 1 a 10, este porcentaje aumenta a 72% entre quienes trabajan al proyectar el nivel de pensiones que recibirá en el futuro. En términos de promedios, esa diferencia es estadísticamente significativa (ver tabla 2).

Asimismo, entre los ocupados de 25 a 59 años la percepción sobre la pensión futura es más crítica entre las mujeres, las personas de nivel educacional y estrato socioeconómico más bajo, el grupo etario más pronto a jubilarse (46 a 59 años), y las personas más involucradas en el acontecer de actualidad²³ (ver Anexo 1.A, tabla 5).

Gráfico 9. OCUPADOS

Expectativa de nivel de pensiones propias futuras y percepción de nivel de pensiones actuales de otros

Ahora, en términos generales, según lo que Ud. sabe o cree, ¿cómo calificaría el nivel de las pensiones de los chilenos en general, que actualmente se están jubilando, y de Ud. en un futuro, en una escala de 1 a 10, donde 1 representa muy bajas pensiones?



N total: 1005 .

No se grafica las categorías "No sabe" y "No responde". Las respuestas consideran números decimales. Los datos pueden estar aproximados.

²³ Esta variable reporta la frecuencia con que las personas comentan temas y noticias de actualidad con sus pares.

Gráfico 10. PERSONAS DE 65 AÑOS Y MÁS Percepción de nivel de pensiones propia y la “de otros”

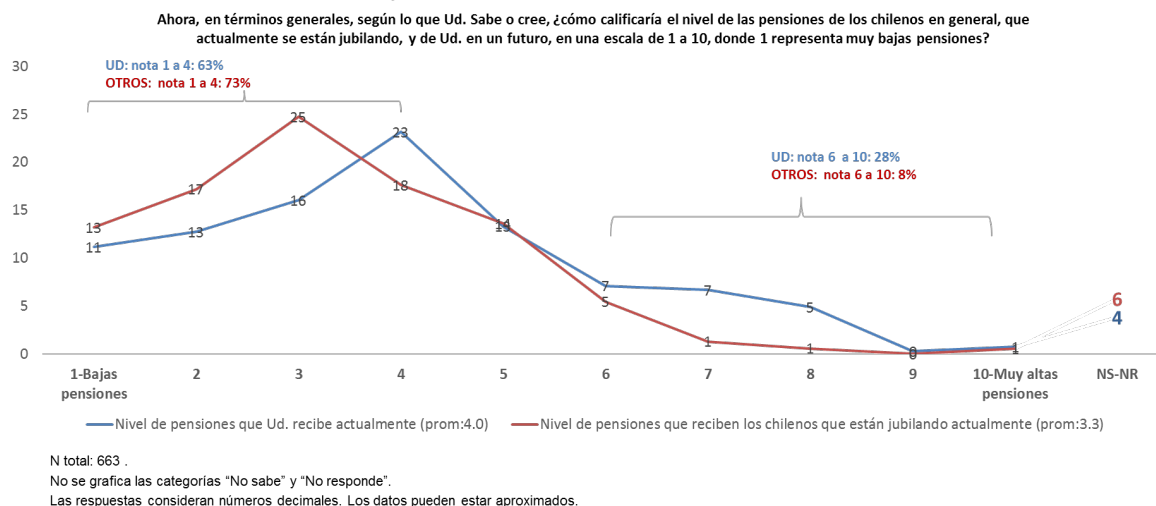


Tabla 2. Diferencias de percepción de pensiones: ocupados y pensionados

	OCUPADOS		PENSIONADOS		DIFERENCIAS		
	Ud cuando jubile (1)	Otros pensionados actualmente (2)	Ud actualmente (3)	Otros pensionados actualmente (4)	Diferencia UD Ocupados (1)- Pensionados (3) (5)	Diferencia OTROS Ocupados (2) y Pensionados (4) (6)	Diferencia MOMENTO ACTUAL Ocupados/Otros (2) – Pensionados/Ud (3)^ (7)
Promedio (Desv. Estándar)	3,4 (2)	2,4* (1,4)	4 (2)	3,3* (1,6)	-0,6**	-0,9**	-1,6***
% notas 1 a 4	72	91	63	73	9	18	28

* Diferencias estadísticamente significativas a un 95% de confianza. Para variable (2) y (4), respecto a valor (1) y (3), respectivamente.

** Diferencias estadísticamente significativas a un 95% de confianza. Para variable (1) y (2), respecto a valor (3) y (4), respectivamente.

*** Diferencias estadísticamente significativas a un 95% de confianza. Para variable (2) respecto a valor (3).

^ La diferencia se descompone específicamente de la siguiente manera: $\{[(2) - (4)] - [(3) - (1)]\}$.

Otro hallazgo es un generalizado “pesimismo social” sobre las pensiones. Los de 65 años y más consideran que sus propias pensiones son modestas porque la nota promedio asignada es 4 en la escala de altas a bajas, pero estiman que “otros” tienen pensiones más bajas aún, cuya nota promedio es 3,3. Para los de 65 años y más la diferencia entre ambos juicios alcanza a 0,6 puntos de la escala de 1 a 10 (ver columna 5 de tabla 2).

Es mucho mayor la brecha entre la evaluación de la pensión propia de los de 65 y más años, y el juicio tercerizado sobre ellos formulado por los ocupados de 25 a 59 años, con una distancia de 1,6 puntos (columna 7 tabla 2). En simple, las personas bajo 60 años perciben las pensiones actuales, en forma significativamente más crítica que quienes efectivamente las reciben.

También los ocupados menores de 60 años exhiben este comportamiento dispar entre la proyección de la propia pensión y la percepción social. No obstante, la brecha observada entre ambos tipos de juicios es mayor para los ocupados que para los de 65 y más años. Mientras los ocupados perciben que “los otros”

tienen actualmente pensiones con nota promedio de 2,4 puntos, proyectan que pensiones propias con un promedio de 3,4. Esta vez la distancia es de 1,0 punto completo²⁴. La percepción social respecto a las pensiones entre los ocupados es más crítica en las mujeres y las personas con mayor involucramiento contingente noticioso (ver tabla 7 en Anexo 1.A).

Por otra parte, entre los consultados ocupados, el 67% proyecta su pensión futura en niveles semejantes (en un intervalo de +/-1 punto de diferencia) a los niveles que perciben los otros chilenos que se pensionan actualmente, mientras el 29% cree que será mejor que esa referencia (ver gráfico 11). Por su parte, el 56% de los encuestados en etapa de retiro califican las actuales pensiones en rangos similares (en un intervalo de +/-1 punto de diferencia) a las que percibe el resto de los chilenos que se jubilan, con el 27% que la evalúa mejor y el 10% más bajo (ver gráfico 12).

Gráfico 11. OCUPADOS

Diferencia entre nivel de pensión proyectada propia y la de “otros”

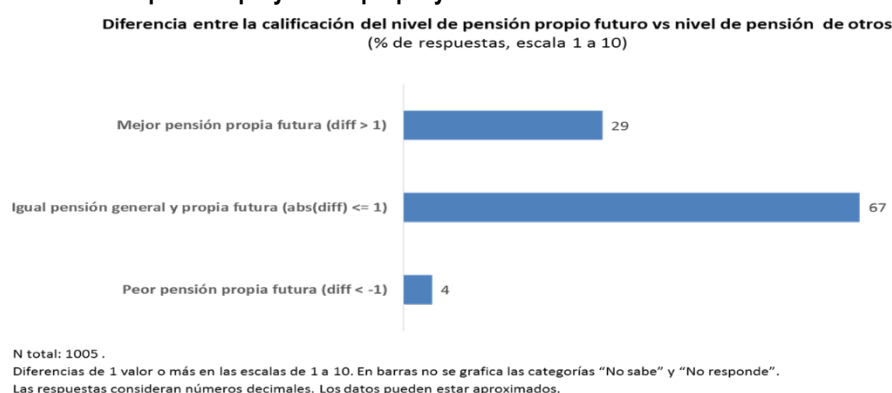
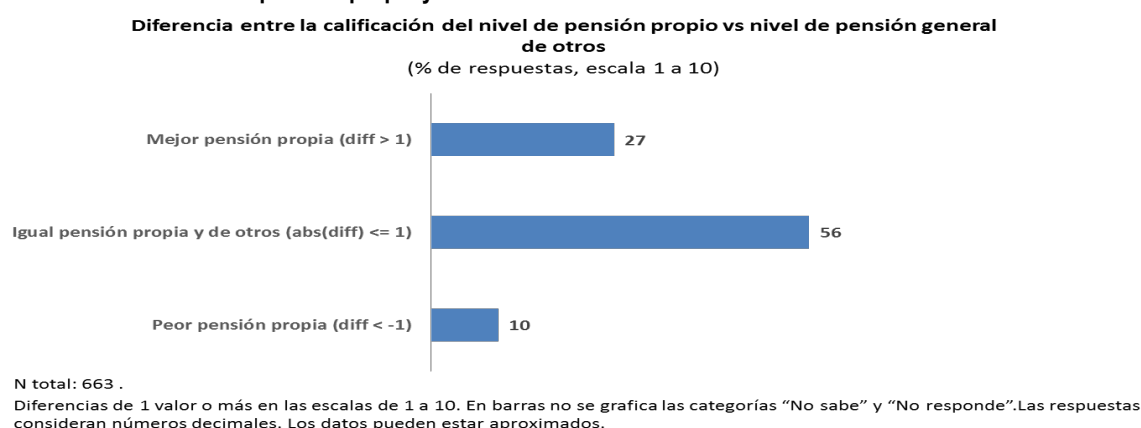


Gráfico 12. PERSONAS DE 65 AÑOS Y MÁS

Diferencia entre nivel de pensión propia y la de “otros”



Independiente de lo anterior, se repite aquí el resultado de la sección 2 en cuanto a que los ocupados menores de 60 años presentan una proyección claramente más negativa sobre su pensión, que los de 65 y más años. Esta vez la diferencia alcanza a 0,6 puntos. Asimismo, mientras el 91% de los ocupados encuestados pone una baja nota a las pensiones que los “otros” chilenos reciben actualmente (notas de 1 a

²⁴ Entre los pensionados, los de 65 a 74 años, son más críticos, ver tabla 8 Anexo 1.A.

4), esa evaluación –siendo baja– la comparte el 73% de los encuestados sobre 65 años. En términos de promedio, esa diferencia también resulta estadísticamente significativa (ver tabla 2).

En este caso, no obstante, podría haber aquí una coincidencia con los datos duros del INE, esta vez por medio de la Encuesta de Presupuestos Familiares. Según acreditan Valdés, González y Kutscher (2017) una medida del nivel material de vida (el gasto per cápita equivalente en exceso de gastos prioritarios en salud, educación y mantención de la vivienda) exhibe un valor levemente más bajo para las personas de 35 a 59 años de edad, que para los de 65 más años, hasta el percentil 61 de la distribución del ingreso. Entre el percentil 61 y el 69 hay igualdad estadística, y del percentil 70 en adelante el nivel de vida es levemente mayor para los menores de 60 años.

Uno de los resultados novedosos de este estudio es que entre quienes actualmente trabajan, la proyección de la pensión personal futura muestra una correlación positiva y alta con la idea de que se tiene actualmente sobre la pensión de los otros (Coeficiente de Pearson: 0,6; ver Anexo 1.B). De esta forma, entre quienes trabajan y son menores de 60 años, la expectativa respecto a su pensión propia está más asociada a su percepción social (de que tienen respecto a la baja pensión que reciben hoy los chilenos).

En comparación, la percepción propia de los actuales mayores de 65 años respecto a su pensión se extiende en bastante menor grado a su juicio social en el tema (siendo más críticos en este plano). En efecto, la correlación entre ambos juicios es apenas de 0,28, es decir la mitad del observado entre los ocupados menores de 60 años.

Además, a diferencia de lo observado en el caso de la situación económica futura, no se encuentra asociación entre esta opinión de los ocupados menores de 60 años y un tipo de experiencia personal “indirecta”, que es corresponder con un pensionado. La tabla 3 muestra que no hay diferencias de opiniones entre quienes declaran vivir con un pensionado o no, ni tampoco entre quienes reportan apoyar a un pensionado económicamente fuera de su hogar (ver tabla 5, anexo 1.A).

Tabla 3. OCUPADOS

Percepción nivel de pensiones (% de notas bajas de 1 a 4, en escala de 1 a 10), según experiencia indirecta con pensionado

(% de respuesta notas entre 1-4, escala de 1 a 10)	Quienes viven en su hogar con personas de 65 año o más	Quienes no viven en su hogar con personas de 65 año o más
Nivel de pensiones que cree Ud. recibirá en el futuro cuando jubile	71	72
Nivel de pensiones que recibe hoy los chilenos en general que están jubilando actualmente	93	91

2.3.2 Factores asociados

En este punto, se abren nuevas hipótesis respecto a qué factores estarían asociados a los juicios sobre las pensiones. Una primera pregunta es respecto a qué tanto la percepción específica de las pensiones se asocia a la evaluación de su situación económica presente de los pensionados y a las expectativas futuras de los ocupados. En el caso de los primeros, se vio antes que el juicio sobre la propia pensión (promedio 4,0, escala de 1 a 10) es más crítico respecto a su situación global económica (4,9, escala de 1 a 10). Ello en parte

porque el presupuesto de los adultos mayores se construye por una multiplicidad de fuentes de ingresos, y no solo a partir de las pensiones²⁵.

En cuanto a los ocupados de 25 a 59 años, se encuentra que sus expectativas económicas para la etapa de jubilación y sus expectativas sobre su futura pensión propia están positivamente correlacionadas (coeficiente: 0,543**).

También se encuentran variables demográficas asociadas a la percepción de la pensión propia. Entre los de 65 y más años, a mayor nivel educacional y socioeconómico²⁶, más positiva resulta la evaluación de la pensión propia. Asimismo, respecto a la percepción social que tienen sobre las pensiones que reciben los “otros pensionados”, la única variable asociada significativamente es la edad. Además, las brechas entre la propia pensión y la de los “otros”, resultan más significativas para los pensionados de niveles educacionales y estratos socioeconómicos más altos, puesto que son más generosos respecto a su propia situación, y más críticos con respecto a la pensión recibida por los otros pensionados (ver tabla 18, Anexo 1.A).

Por su parte, los ocupados expresan opiniones más críticas respecto a su expectativa de pensión y las pensiones que hoy reciben los jubilados, juicios que a su vez que están correlacionados entre sí. En el caso de su expectativa de pensión futura, son más pesimistas las mujeres, los más involucrados con el acontecer de actualidad y nivel educacional y socioeconómico bajo.

Respecto a la evaluación social sobre las pensiones, el ser mujer y estar más involucrado con el acontecer de actualidad, aumenta las probabilidades de emitir un juicio negativo respecto a la pensión que reciben “los otros”. En general, este juicio social muestra más homogeneidad que el formulado respecto a la pensión propia.

Con ello, las mayores brechas entre ambos tipos de juicios se presentan entre los más jóvenes, hombres y de educación superior, pues tienen -en términos relativos- una idea más positiva respecto a su propia pensión futura.

2.4 QUÉ SE CONSIDERA UNA “PENSIÓN RAZONABLE”?

La discusión anterior nos lleva a la pregunta sobre qué se entiende por “pensión razonable”, es decir cuál es la “demanda” de pensiones, en función de lo que cada uno interpreta como razonable. Este es un aspecto poco indagado en los estudios previos, tanto desde una perspectiva cualitativa como cuantitativa, por lo que constituye un aporte de este estudio. Aunque los encuestados pueden tender a interpretar la pregunta como una oportunidad para pedir más recursos a la comunidad, también encontramos que las demandas se ven ajustadas según las posibilidades de ingresos en su carrera laboral de cada uno, y también en función de los requerimientos básicos.

²⁵ Sin embargo, lo anterior podría ser compatible con que la pensión tenga una incidencia importante en la evaluación de su situación actual por parte de los pensionados. Por ejemplo, en análisis estadísticos multivariados preliminares, se observa que a medida que crece el monto de la pensión reportada por las personas de 65 años o más, mejora la evaluación de su situación económica actual.

²⁶ Estrictamente, lo que se midió en este caso fue una proporción respecto de la pensión actual respecto al último sueldo.

En todo caso, nuevamente encontramos que las aspiraciones de los actualmente ocupados de 59 años o menos, son más altas que las de los mayores, de 65 y más años.

2.4.1 Lo razonable definido cualitativamente

Según lo observado en la etapa cualitativa del estudio, la pensión razonable se definiría según los gastos esperados, antes que por los ingresos deseados. Sin embargo, no se percibe un consenso respecto a si los primeros cambian en la etapa de la vejez: mientras algunos participantes de los grupos focales señalaban que los gastos disminuyen en relación con la fase laboral activa (por ejemplo, compra de auto, educación de los hijos, entre otros ítems); otros esgrimen que estos no disminuyen, en tanto se espera ser capaces de mantener el mismo estándar de vida sostenido en la fase de ocupación laboral. Como observa un entrevistado:

“Sobre cuánto es lo lógico que debería ganar uno, la verdad es que todos teníamos un sueldo cuando jubilamos, yo puse el 70% respecto (a mi ingreso) porqué... porque uno cuando va a trabajar, tiene que gastar locomoción; en cambio, cuando uno está jubilado no gasta tanto en eso. Tiene que almorzar en el lugar de trabajo, muchas veces pagarse el almuerzo, entonces ya importa que gane un poquito menos, porque el ir a trabajar también significa un gasto. Tiene que andar bien vestido, todo eso... sin embargo, todos esos gastos uno los disminuye, y tu pensión debería alcanzar para eso” (Hombre, grupo focal pensionados, C3-D, hombres).

Desde esta visión –que pone el acento en el nivel de gastos para aproximarse a definir el monto de la “pensión razonable”– los entrevistados realizan dos evaluaciones para establecer un valor posible: (i) por un lado, se fija un estándar considerando el gasto promedio para una o dos personas jubiladas que viven juntas. Por otro lado, (ii) los entrevistados señalan que el monto razonable debe ajustarse a las condiciones socioeconómicas de cada persona, en este sentido, destacan que es clave calcularlo considerando el nivel de vida (relación ingresos/gastos) con el que se ha mantenido cada individuo a lo largo de su vida, o a las necesidades particulares que pueda tener cada cual, por motivos de salud, hijos, entre otros, tal como transversalmente dan cuenta diversos entrevistados:

“M4: Lo que te permita vivir.

M2: Claro, de acuerdo a lo que estás acostumbrado.

M3: Exactamente” (Grupo focal pensionadas, C3-D, mujeres)

“Entonces, por eso te digo, el ingreso digno o aceptable es tan relativo, depende del ingreso y del estrato donde tú vivas.” (Hombre, grupo focal pensionados, C1-C2, mixto)

“Sabes que yo pienso que depende de si tienes bienes, que no tengas que pagar arriendo eso es una gran cosa.” (Mujer, grupo focal pensionados, C1-C2, mixto)

Se observan algunas diferencias discursivas entre los entrevistados, de acuerdo con su ciclo de vida. En el caso de los pensionados, la mayoría de los entrevistados realiza el ejercicio de calcular la “pensión razonable”, considerando por sobre todo los gastos asociados a ámbitos como la salud (atención médica, la cobertura de medicamentos y tratamientos), vivienda (arriendo o dividendos, pago de cuentas básicas asociadas a servicios, costos de arreglos y modificaciones de las viviendas), y vestimenta, entre otros:

“Claro. Dentro de la vida que yo llevo obviamente, salir a comer un día a la semana, etcétera, cosas mínimas. No para ahorrar” (Hombre, grupo focal pensionados, C1-C2, mixto).

“Bueno, cubrir los gastos de la casa, y la vestimenta de uno.” (Hombre, grupo focal pensionados, C3-D, hombres)

“M1: Lo otro también es carísimo. A quién no le gusta, podemos ser viejas, pero nos gusta vernos presentables. La dentadura” (Grupo focal pensionadas, C3-D, mujeres).

Asimismo, especialmente en las mujeres el cálculo de la “pensión razonable” hace referencia a las principales expectativas y preocupaciones en torno a la vejez ya vistas: la tranquilidad, seguridad y autonomía.

“M5: Una seguridad. Una seguridad de terminar nuestros años bien, sin pensar que nuestros hijos se van a encargar para que nosotros, tener un lugar donde morir.”

M3: Eso era lo que yo decía, no ser carga para los hijos.” (Mujer, grupo focal pensionadas, C3-D, mujeres).

“Para vivir tranquilita. Por ejemplo, si tú, vas caminando por un lado y te dan ganas de tomarte un café, tú entras al café y te tomas una galletita sin pensar que te va a faltar la plata para mañana.” (Mujer, grupo focal pensionadas, C3-D, mujeres).

Por su parte entre los ocupados de 25 a 59 años, se considera que el cálculo de la “pensión razonable” debería cubrir los gastos básicos de una persona o familia (luz, agua, comer), incluyendo arriendo de ser necesario, pero poniendo acento en las limitaciones en torno a los lujos que una pensión razonable implica. Ahora bien, especialmente para el caso del grupo focal de estrato socioeconómico medio bajo (estrato C3-D), los participantes son enfáticos en destacar que el monto debiera ser mayor que el sueldo mínimo, en tanto califican a este último como “insuficiente para vivir”.

“M2: O sea, imagínate que la pensión de ahora es menos que el sueldo base.”

H2: Sueldo mínimo.

M2: El sueldo mínimo... aunque el sueldo mínimo ya no te alcanza ni siquiera para pagar un arriendo, o vivir así a luz, agua, gas, supermercado, colegio, te están dando menos de eso, es como penca” (Grupo focal ocupados, C3-D, mixto).

Así, qué es razonable para una pensión presenta algunas diferencias entre pensionados y ocupados. Sin embargo, ellos comparten la visión de que una pensión razonable debe cubrir los gastos básicos asociados a acceso a una vivienda, servicios básicos, el transporte y –por sobre todo– el acceso a un servicio de salud de calidad.

2.4.2 Lo razonable definido cuantitativamente

Para cuantificar lo anterior, como se ve en el gráfico 13, se consultó a los encuestados sobre diez rangos de montos en pesos, estableciendo además un marco cognitivo a partir del cual se enuncia la pregunta, en el cual se explicita “que los otros miembros de su hogar también pueden aportarle en esa etapa”²⁷, asumiendo la realidad presupuestaria actual de los pensionados.

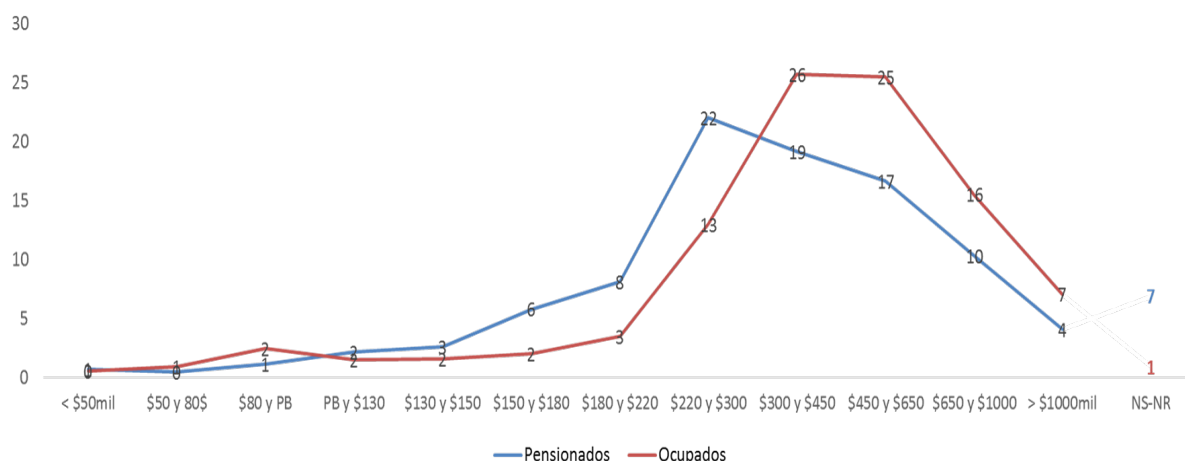
Primero se observa que el segmento de ocupados de 25 a 59 años define una pensión razonable más alta que los de 65 y más años. Ello en parte puede entenderse –a modo de hipótesis– por un efecto cohorte, esto es, generaciones que han experimentado ingresos económicos y niveles de vida superiores, a las que actualmente tienen 65 y más años. Específicamente, se observa que el 74% de los ocupados de 25 a 59 años define una pensión razonable de \$300 mil pesos o más²⁸, mientras que entre los de 65 y más años, la proporción de pensiones razonables que excede ese mismo umbral baja a 50% (ver gráfico 14).

²⁷ Estas cifras son declarativas, y no representan en ningún caso una propuesta específica de montos respecto a las pensiones, en el marco del debate público, aún más, considerando que entre los grupos encuestados se incluye personas con jornada completa como parcial, a contrata como independientes.

²⁸ Cabe hacer notar que actualmente la Ley N° 20.935, publicada en el Diario Oficial el 30 de junio de 2016, establece en su artículo 1° los valores del ingreso mínimo mensual el cual, a contar del 01 de julio de 2017, es de \$270.000, y a contar del 01 de enero de 2018 tendrá un valor de \$276.000. Al respecto, como se mencionó, según cálculos de PNUD, cerca del 50% de los pensionados a 2015 recibían una pensión superior al 70% del salario mínimo para ese año.

Gráfico 13. OCUPADOS Y PENSIONADOS Percepción de pensión razonable

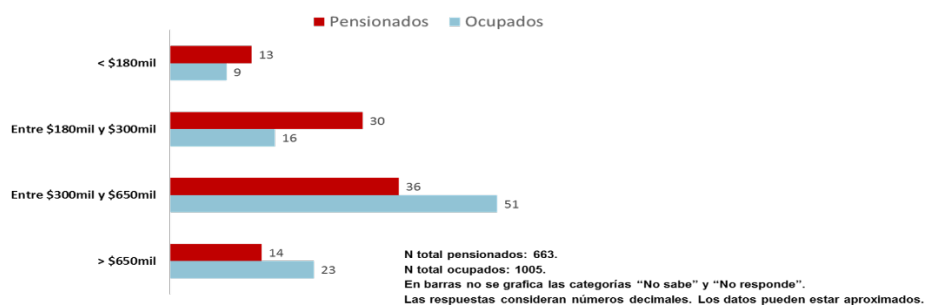
Ahora bien, considerando los requerimientos que Ud. Tendrá en la etapa de vejez, y que otros miembros de su hogar también pueden aportarle económicamente en esa etapa, ¿Cuánto UD cree que es razonable que fuera su pensión mensual al momento de jubilar?(%)



• N total pensionados: 663 N total ocupados: 1005. Las respuestas consideran números decimales. Los datos pueden estar aproximados •

Gráfico 14. OCUPADOS Y PENSIONADOS Percepción de pensión razonable (montos agrupados)

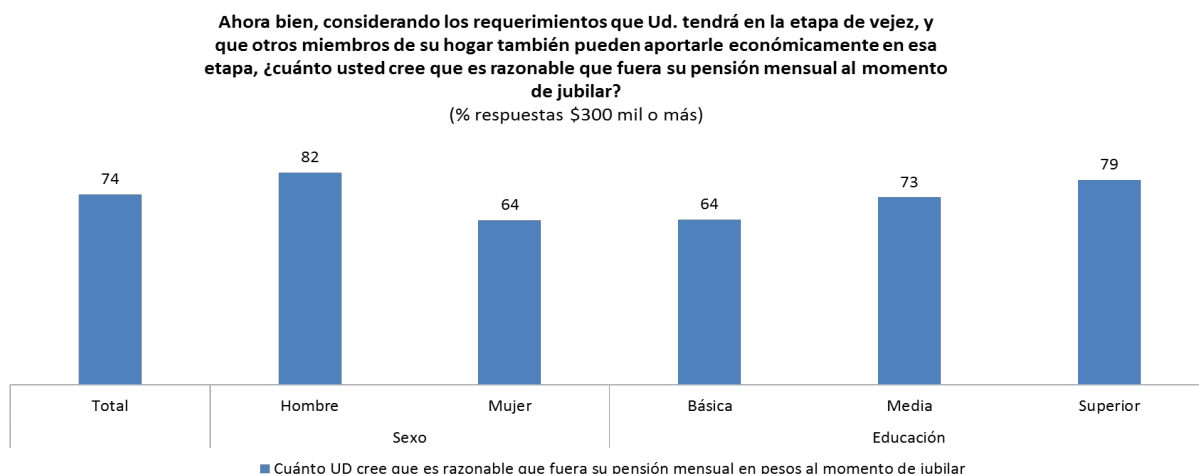
Ahora bien, considerando los requerimientos que Ud. Tendrá en la etapa de vejez, y que otros miembros de su hogar también pueden aportarle económicamente en esa etapa, ¿Cuánto UD cree que es razonable que fuera su pensión mensual al momento de jubilar?



En el caso de los ocupados de 25 a 59 años, como se ve en el gráfico 15 esta noción de lo razonable se ajusta en función del sexo y nivel educacional. Así, mientras el 82% de los hombres declara como tal una pensión de 300 mil o más, en el caso de las mujeres tal porcentaje baja a 64 %. Por su parte, al ver el gráfico 16, se constata que en el rango de \$650 mil pesos o más, es donde se muestra la aspiración más frecuente de los encuestados con educación superior (36%), y la aspiración menos frecuente de quienes solo informan educación básica (7%).

Gráfico 15. OCUPADOS

Percepción de pensión razonable (rango \$300 mil o más), según sexo y nivel educacional



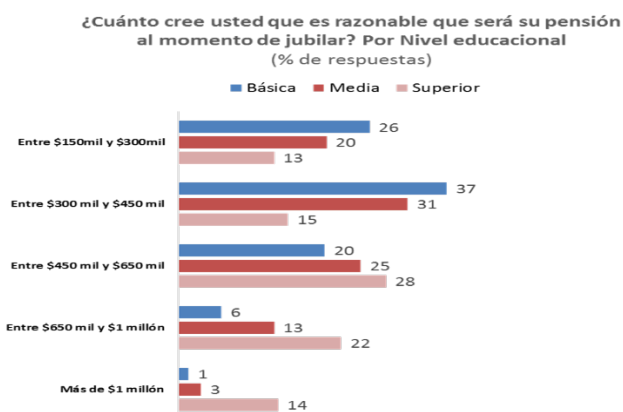
N total: 1005 .

En barras no se grafica las categorías "No sabe" y "No responde".

Las respuestas consideran números decimales. Los datos pueden estar aproximados.

Gráfico 16. OCUPADOS

Percepción de pensión razonable (rangos), según nivel educacional



N total: 1005 .

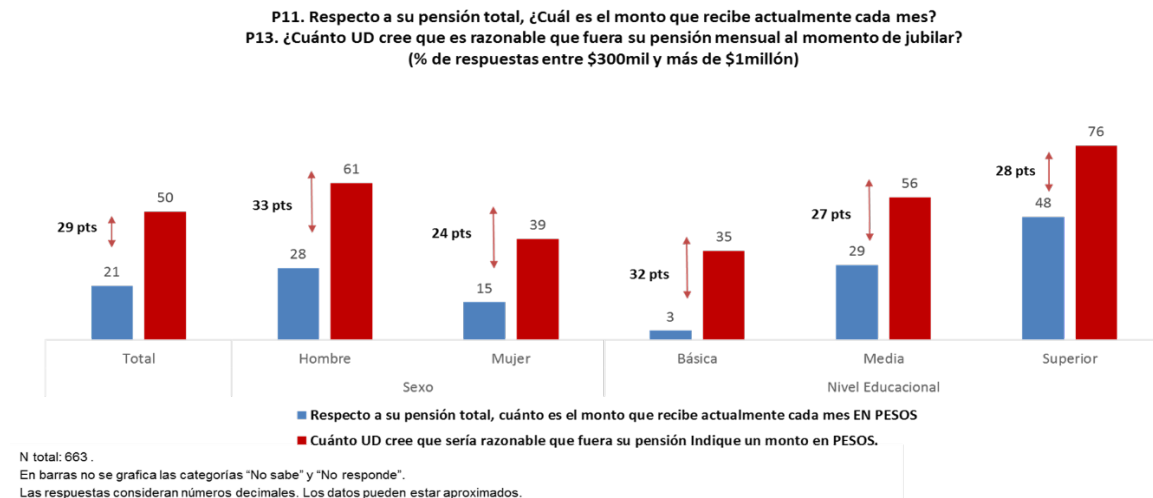
En barras no se grafica las categorías "< \$50mil", "Entre \$50 y \$80mil", "Entre \$80mil y pensión básica", "Entre pensión básica y \$130mil", "Entre \$130mil y \$150mil", "No sabe" y "No responde".

Las respuestas consideran números decimales. Los datos pueden estar aproximados.

Por su parte, analizando específicamente las declaraciones de los de 65 y más años de edad, se observa en el gráfico 17 un ajuste de expectativas de lo razonable según nivel educacional y sexo, con distancias entre 24 y 33 puntos en los distintos segmentos entre la pensión razonable y la recibida, en los montos que van de \$300 mil pesos o más.

Gráfico 17. PERSONAS DE 65 AÑOS Y MÁS

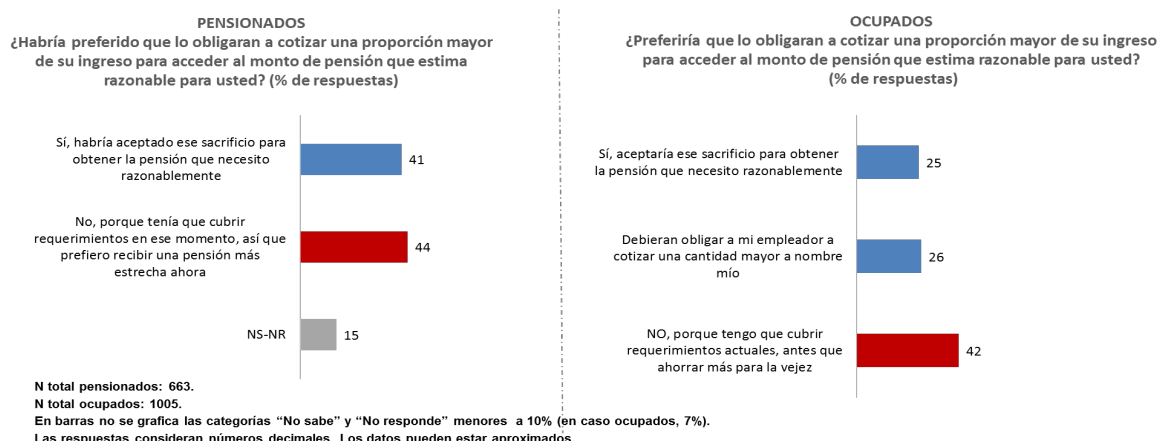
Percepción de pensión recibida vs la razonable (montos agrupados \$300 o más), según sexo y nivel educacional



Por su parte, el 35% de los encuestados de 65 y más años considera que el monto que recibe actualmente representa menos de la mitad de la remuneración que recibía antes de jubilar. Siendo ejercicios cognitivos distintos en tanto toman referencias temporales y expectativas sobre una pensión razonable disímiles, llama la atención que nuevamente esta visión es más pesimista entre los ocupados de 25 a 59 años, pues quienes proyectan que la pensión futura que recibirán será menos de la mitad del ingreso laboral que recibieron el año pasado, son 67% del total.

Por último, a pesar de que como vimos los encuestados ocupados consideran una pensión como razonable de monto más alto, en proporciones similares en ambos segmentos en torno al 40% declara no estar/haber estado dispuesto a cotizar más para alcanzar una pensión más razonable, tal como se ve en los gráficos 18. Lo anterior va en línea a lo observado en otros estudios, en que se ha consultado a las personas si hubieran estado dispuestos a haber jubilado más tarde, para obtener una mejor pensión (STATCOM/Comisión Bravo en Vergara, 2017).

Gráfico 18. PENSIONADOS Y OCUPADOS
Disposición a cotizar más para obtener pensión razonable



2.5 DESCONFIANZA Y DESCONOCIMIENTO: ¿VAN DE LA MANO?

2.5.1 El doble problema de la confianza: intencionalidad y desempeño

La visión crítica del nivel de pensiones se conjuga con la baja confianza puesta en los actores del sistema de capitalización, en particular en las administradoras (AFP). Al respecto, la investigación reciente ha acreditado la baja evaluación otorgada a estas entidades, en indicadores como confianza y evaluación general, en comparación a otras entidades privadas que prestan servicios masivos (STATCOM/Comisión Bravo, 2014; EPS, 2015 en Vergara, 2017). En términos generales, se califica a las administradoras (AFP) en niveles muy bajos, en rangos similares a los que se sitúan los partidos políticos, la seguridad ciudadana o la administración de justicia. De hecho, desde la perspectiva de las personas, se ha atribuido tanto a las AFP como al Estado, como responsables de las bajas pensiones (ver en Vergara, 2017)

Nuevamente, este estudio avanza en conceptualizar los diferentes ámbitos medidos, así como también sumando indicadores que permitan discriminar más claramente entre los que aquí hemos denominados como juicios sociales (respecto a categorías generales) y juicios personales (experiencia propia).

Es necesario hacer algunas reflexiones previas respecto a qué medimos cuando hablamos de confianza. Por una parte, es relevante establecer la distinción entre confianza específica y la general (Putnam, 2000). La confianza específica proviene de la familiaridad y de la interacción personal (por ejemplo, confianza hacia la familia, o en quien conozco); mientras que la confianza general es *categorial*, y en ocasiones puede actuar como un estereotipo o actitud ante la evaluación específica que se realiza a un ente que representa la categoría. Esto es especialmente aplicable cuando no hay mayor interacción o conocimiento (por ejemplo, se evalúa negativamente a un político –aunque no se le conozca–, a partir de la idea que se tiene de los políticos en su conjunto). Por lo mismo, no siempre la confianza declarada a una categoría (p.ej. a *los políticos*) va en razón de la evaluación específica (p. ej, al *político que yo elegí*), constituyéndose lo que se llama la *paradoja de Fenno* (1975). Esta idea, formulada originalmente para el caso del Congreso de los Estados Unidos, se puede extender a todas las instituciones que también muestran una brecha –incluso más amplia– entre la evaluación general y la específica. Ello fue demostrado para el caso de Chile por la Encuesta Bicentenario UC GFK Adimark (2015) para instituciones económicas (bancos, empresas y multitiendas) e instituciones

simbólicas (educativas y eclesiásticas). Especialmente en los últimos años, se observa que la confianza general ha sido menor (ibíd) que la de tipo específico.

Nuestra encuesta replica esa tendencia, tal como se observa en el gráfico 19. La confianza general en las AFP muestra niveles inferiores a 30%²⁹. Se constata –nuevamente que las personas encuestadas que actualmente trabajan de 25 a 59 años son más críticas, respecto a las mayores (65 y más años). En ambos segmentos, no obstante, la confianza percibida se acrecienta cuando ya no se realiza un juicio social categorial (todas las AFP), sino particular respecto a la propia AFP. Con todo, estos aumentos son inferiores a los observados para otras entidades (UC GFK Adimark; 2015, CEP nov-dic 2016) en todos los segmentos encuestados.

Sin embargo, se observan algunas diferencias: cuando se consulta por “la propia AFP”, los niveles de confianza crecen moderadamente en el caso de quienes trabajan (pasa de 17 % a 25 %), pero crecen más ostensiblemente entre los de 65 y más años (de 25 % a 40 %), aunque ambos se mantienen en rangos bajos. Con ello, la razón entre ambos tipos de confianza es superior en el caso de los ya jubilados (1,6), que en el de los ocupados (1,4). Este resultado confirma que –al igual que lo visto en la investigación acumulada para otras entidades–, la confianza en este tipo de instituciones parece descansar más en la interacción y experiencia concreta.

Gráfico 19.a. PENSIONADOS Y OCUPADOS
Nivel de confianza general y específica en las AFP

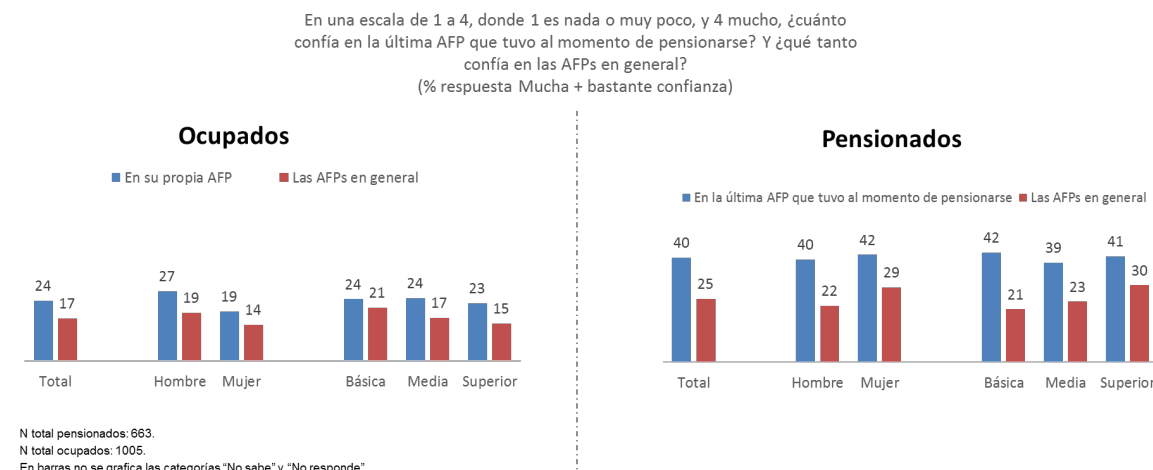


N total pensionados: 663, N total ocupados: 1005. En barras no se grafica las categorías “No sabe” y “No responde”.

²⁹ Este porcentaje se obtiene sumando respuestas “muchas y bastante” confianza, en una escala de cuatro puntos.

Gráfico 19.b. PENSIONADOS Y OCUPADOS

Nivel de confianza general y específica en las AFP, por sexo y nivel educacional



Llama la atención además, que entre los ocupados los niveles de baja confianza en la propia AFP presentan proporciones semejantes en todos los grupos educacionales, tanto en ocupados como en pensionados (gráfico 19.b). Lo anterior va en línea lo que reportan las tablas presentadas en el Anexo 1.A, en las que se muestra que los juicios en este tema son bastante homogéneos en los distintos grupos sociodemográficos considerados, como en otras variables asociadas al involucramiento noticioso o relación con pensionados. De hecho, la única la diferencia que resulta significativa en términos estadísticos es la que existe entre mujeres y hombres. Para la confianza general en las AFP, son más críticos los encuestados ocupados de Santiago (14% declaran mucha/bastante confianza versus 19% en regiones), y los de mayor involucramiento con la actualidad (14% versus 24% de los con menor involucramiento).

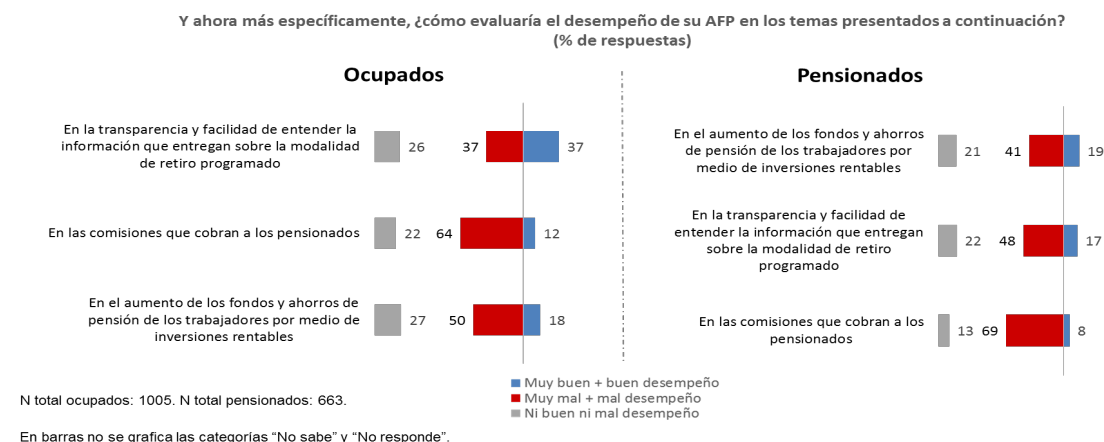
A nivel descriptivo, se observa que los ocupados que presentan una percepción más pesimista de su vejez y de su pensión, también declaran una mayor desconfianza particular respecto a su propia AFP y las administradoras en general. Esta correlación, siendo significativa en términos estadísticos, es de moderada a baja (ver Anexo 1.B).

Una segunda distinción analítica respecto a la confianza es referida a las expectativas desde la cual esta se articula (Baber, 1983): integridad moral (se cree en cierta *eticidad* por parte del actor que se confía) y competencia técnica. Ello establece una distinción entre la confianza que se tiene respecto a las intencionalidades de las acciones (por ejemplo, *creo que el presidente hace tal política por mi bien*) –que es un juicio valorativo y afectivo–, y la confianza en la experticia o autoridad técnica en cierto campo de acción (por ejemplo, *creo que el presidente sabe hacer esa política*) que es del tipo cognitivo evaluativo. La primera de estas confianzas se puede medir a través de indicadores perceptuales genéricos como los que vimos anteriormente, en que se pregunta sobre la confianza en general; la segunda se puede conocer a través de evaluaciones específicas en distintos campos de acción.

Respecto a este último aspecto, esta encuesta confirma también una evaluación crítica respecto a las AFP. En la gran mayoría de los indicadores consultados (ver gráfico 20), las notas positivas no superan los 20 puntos en ambas muestras, siendo más baja la evaluación respecto a las comisiones y las rentabilidades³⁰.

Gráfico 20. PENSIONADOS Y OCUPADOS

Evaluación específica en las AFP



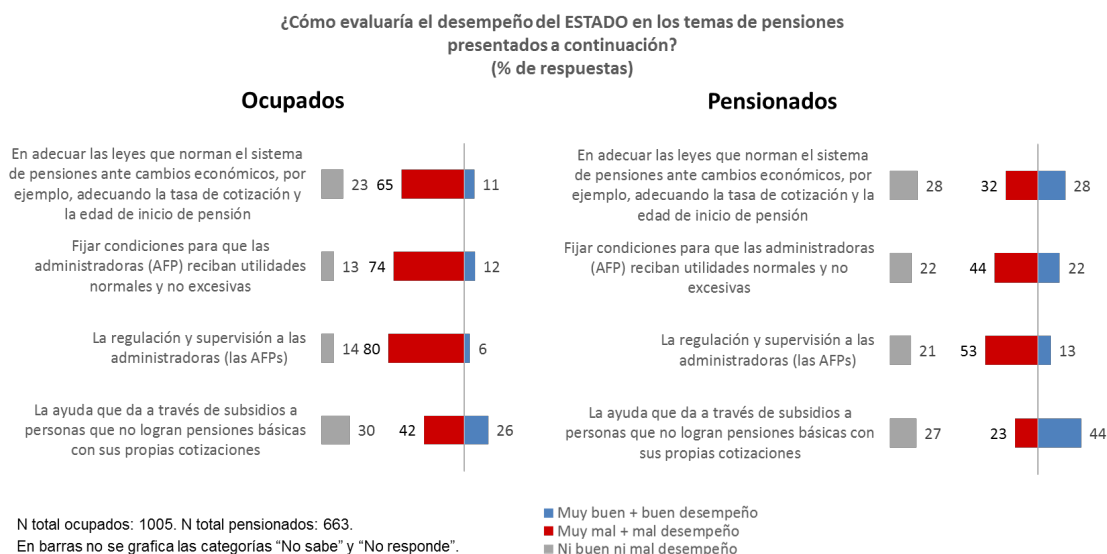
Esta baja evaluación de desempeño se extiende para el caso del Estado. También se observa una visión más crítica entre los ocupados de 25 a 59 años. En el gráfico 21, todos los aspectos evaluados alcanzan una evaluación inferior a 30 puntos porcentuales. Los aspectos más críticos son la supervisión y regulación de las AFP (6%), y el mejor, la ayuda que el Estado entrega a quienes reciben pensiones básicas (26%), pero aun así, esta evaluación es modesta. Además, se observa que el 74% de esta muestra evalúa con un "mal o muy mal" desempeño al Estado en su rol de "fijar condiciones para que las AFP reciban utilidades normales y no excesivas".

En el caso de los de 65 y más años, las evaluaciones son algo menos negativas, pero coinciden en que los puntos más críticos son los referidos a aquellos de regular a las AFP. En cambio, respecto a la ayuda a través del subsidio de pensiones, el 44% lo evalúa positivamente. Esto puede entenderse como otra brecha de los juicios que emergen de la experiencia cotidiana y los juicios que surgen de la generalización categorial.

³⁰ Esto diverge de varias opiniones técnicas, respecto al desempeño financiero (rentabilidad) de los fondos de pensiones chilenos, en relación al riesgo asumido (Por ejemplo, ver Walker e Iglesias, 2010).

Gráfico 21. PENSIONADOS Y OCUPADOS

Evaluación específica en Estado



2.5.2 Otros problemas de confianza desde lo cualitativo

Consistentemente, desde lo observado cualitativamente, se refuerza esta desconfianza afectiva y evaluación crítica respecto a las AFP. En particular, se cuestionan las utilidades (vistas como excesivas) y las comisiones, así también se cuestiona al Estado por permitir lo anterior.

Junto con ello, desde la narrativa de los propios consultados se declaran expectativas frustradas y percepciones negativas respecto al sistema de capitalización. Con distintos grados de intensidad, se nombran lo siguiente:

- **Expectativas respecto a “un mejor sistema”.** Los participantes –especialmente de estratos medios y bajos– mencionan sentirse defraudados respecto a la promesa de un sistema que iba a generar mayor bienestar económico para la población de pensionados en Chile. Sin embargo, para muchos esta idea no se ha visto cumplida. En este punto no solo son las AFP uno de los principales actores criticados, sino que también el Estado en tanto garante del bienestar de la sociedad, y –según lo declarado por los entrevistados– principal promotor del actual sistema de pensiones:

“Sacando a la AFP, pero si a ti te venden la pomada de decir que es un súper buen sistema, y te lo dice más encima el Estado, con toda una institución detrás: “hicimos un análisis”, porque esos gallos son cerebritos, si tampoco recogen a cualquier persona de la calle para que la metan en el Estado. Son personas que son de mundo y que recorren otros países. Si ellos te dicen, “oye, sabes que esta cuestión va a funcionar”, a una persona N.N. que no cachea el sistema, y más encima yo me imagino que las personas tenían la posibilidad de averiguar cómo eran las AFP, y te muestran así un libro con códigos raros, con artículos, con cuestiones que tú tampoco entiendes... sueltas la pelota y le crees al Estado porque él es el que tiene que avalar por ti” (Mujer, grupo focal ocupados, C3-D, Mixto).

- **Tasa de reemplazo.** Por otra parte, otros consultados distinguen que las tasas de reemplazo esperadas por los participantes tienden a ser mayores de lo que en forma efectiva observan que ocurre actualmente. La mayoría asocia el monto esperado a recibir en sus pensiones con respecto al nivel de sueldo percibido durante los últimos años de actividad laboral. Asimismo, se espera que la tasa de reemplazo esté entre el

70-80% de dichos ingresos, y no en 30-40% que es el nivel identificado actualmente según la percepción de algunos participantes³¹.

- **Unilateralidad.** Algunos participantes tildan al sistema de “unilateral”, en múltiples sentidos: en tanto se percibe que las pérdidas solo son asumidas por los cotizantes y no por las instituciones administradoras de los fondos de pensiones, o bien fue “impuesto”. En este sentido, es visto que las pérdidas son asumidas solo por los cotizantes, y en cambio las ganancias en proporción mayor por las AFP. Como comentan algunos entrevistados que perciben lo anterior:

“Yo te podría decir que el sistema de pensiones actualmente es nefasto. Si bien es la palabra más suave que encontré, es nefasto, encuentro que es unilateral, esta solamente aquí hay un actor que gana que son las empresas... y que finalmente uno no tiene, poco y nada que decirles respecto de cómo cambiar la situación” (Hombre, grupo focal pensionados, C1-C2, Mixto).

“Yo tengo una convicción y una idea súper clara, que todo lo que no haya sido impuesto, es mucho mejor. O sea, que no haya sido conversado sólo entre cuatro paredes por cuatro personas y que hayan finalmente tomado la decisión, inclinando la balanza hacia un cierto sector, no me quiero poner cabeza de pistola, pero, hacia el 10% más rico de todo el país. Entonces, independiente creo que haya tenido sus falencias el sistema anterior, todo lo que no haya sido impuestos es mucho mejor, que obligación” (Hombre, grupo focal pensionados, C1-C2, Mixto).

Siguiendo la evaluación negativa que realizan los distintos participantes ocupados y pensionados al sistema actual de pensiones y a las AFP, las principales palabras utilizadas para referirse a él son: unilateral, poco transparente, confuso, impuesto, entre otras. Cabe señalar que el desconocimiento también actúa como una barrera actitudinal, en tanto como veremos después –especialmente en el grupo C3-D– emerge una sensación de desconfianza institucional generalizada.

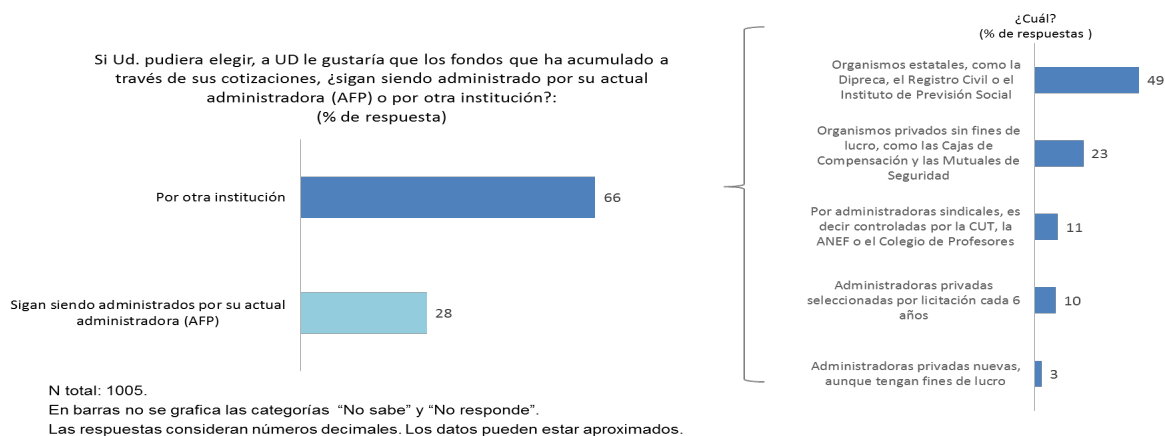
2.5.3 Sobre las instituciones administradoras de fondos de pensiones: ¿quiénes SÍ y quiénes NO?

A los encuestados que actualmente trabajan de modo remunerado se les consultó sobre si le gustaría que los fondos que han acumulado a través de sus cotizaciones, sigan siendo administrados por su actual administradora (AFP) o por otra institución. Al respecto, el 66% responde que prefiere otra entidad, y entre ellos la mitad de ellos menciona un organismo estatal, tales como Dipreca, Registro Civil o Instituto de Previsión Social.

³¹ Estos valores son referenciales, de acuerdo con lo conversado con los participantes en las dinámicas grupales, sin embargo, no cumple con criterios de representatividad estadística.

Gráfico 22. OCUPADOS

Preferencia administrador



Es relevante mencionar –desde una perspectiva de los enmarcamientos– que las opciones dadas a los encuestados son específicas (se nombra entidades particulares como opciones de respuestas). Desde la perspectiva de las personas no da igual cualquier organismo público ni privado, de acuerdo con lo levantado en la etapa cualitativo del estudio.

De hecho, en el estudio cualitativo, se constató la dificultad de los entrevistados para identificar alguna institución distinta a las actuales para que ejerzan como administradoras de fondos de pensiones. Esto va en línea con la crítica que también se extiende al Estado en su desempeño en esta materia, tanto en este estudio como en otros.

Entre las instituciones que podrían ejercer labores de administración de fondos de pensiones aparece mencionado –especialmente en grupos de estrato socioeconómico medio bajo– un organismo del Estado que trabaje de manera autónoma e independiente, tal como el Banco Central. A nivel cualitativo, también se menciona que esas instituciones deberían contar con altos niveles de fiscalización y transparencia, no vinculadas a problemas de colusión, estafa o mal uso de recursos. El siguiente diálogo entre los participantes de las dinámicas cualitativas, da cuenta del contexto de desconfianza general hacia todo tipo de instituciones, y los matices en las respuestas de los entrevistados:

“Moderador: si no es la AFP ¿quién debiera administrar los fondos de cotizaciones?”

M1: Alguien transparente, que yo no lo encuentro—

H2: El Banco Central.

M2: Sinceramente, en este país, sinceramente, estoy desilusionada. No encuentro de que haya alguien, alguna institución, transparente, que financie bien los fondos.

H3: Es que el Estado debería crear un administrador estatal.

M2: A lo mejor ni siquiera debe ser dentro del país, a lo mejor debiese existir una entidad de otro país, así como la... OEA, o no sé, otra cuestión.

H4: Del Estado, pero que funcione de manera autónoma”.

(Hombres y mujeres, grupo focal ocupados C3-D, Mixto).

“Moderador: ¿Qué institución o sistema consideran ustedes que debería hacerse cargo de las pensiones?”

M5: Algo privado.

M2: Sí, privado. Nada público. Y ninguna otra AFP.

M4: La verdad es que cuesta tanto pensar en alguna institución...”.

(Mujer, grupo focal pensionados C3-D, Mujeres).

“Moderador: Por último ¿Qué institución NO deberían administrar los fondos de pensiones?

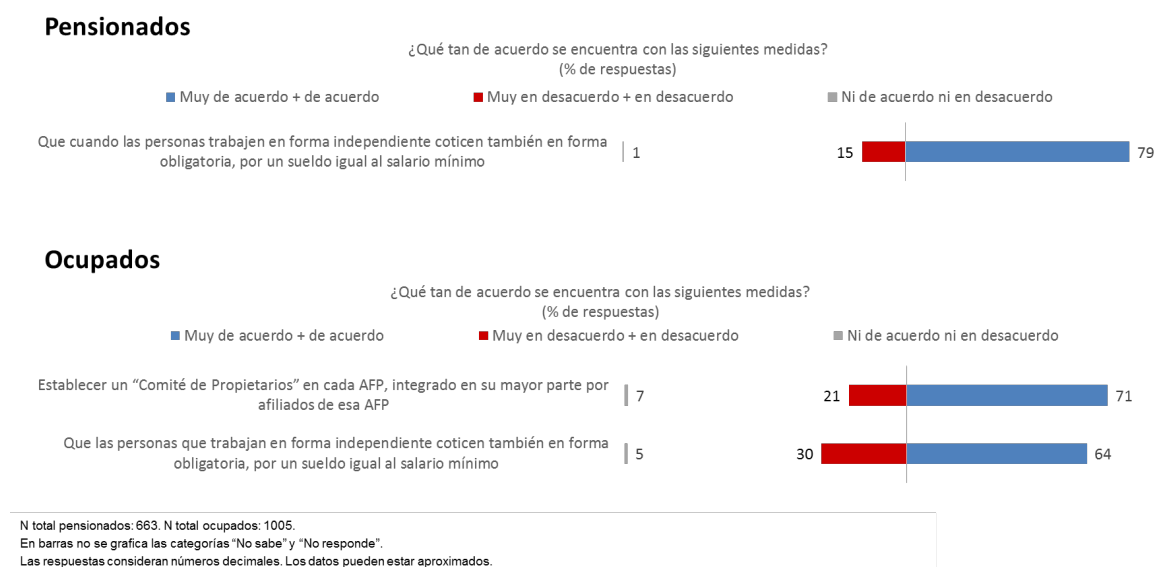
H4: Los empresarios, o bueno...más que empresarios para no sonar tan prejuiciosos y sesgado, sino que tiene que ver con un tema de que haya un rol de control de la sociedad, si hay uno ejerce una contraloría respecto a los empresarios que se hacen millonarios a costa de la plata de los demás.

H3: Claro, o algún grupo económico ligado a algún acto de colusión en el pasado, ellos podrían estar impedidos de participar” (Hombres, grupo focal ocupados C1-C2, Mixto).

Por último, es posible observar que en general todos los participantes concuerdan en que existiría ausencia de organismos que fiscalicen, supervisen y controlen de manera eficaz el actuar de las administradoras de pensiones actuales. En esa línea, se puede entender, por ejemplo, la alta adhesión a medidas propuestas por el Grupo Mejores Pensiones para Chile, como la creación de un comité de propietarios, que en el caso de ocupados encuestados, el 71% lo apoya, tal como se ve en el gráfico 23 de abajo.

Gráfico 23. PENSIONADOS Y OCUPADOS

Adhesión a medidas



En esa línea, en el cualitativo se observa una demanda por aumentar la individualización en el sistema de pensiones. Esa demanda está asociada a una necesidad por mayor involucramiento y participación en la toma de decisiones respecto a la administración de sus pensiones:

“H2: Por ejemplo, el tema de que aumentar las cotizaciones está súper bien, pero para el mismo sistema AFP... ese es el tema, esa es la contradicción, o sea, las lucas van a ir a la AFP para que vayan, por ejemplo, a estos gallos que trabajan en la bolsa con la plata de uno, eso no me gusta mucho.

H3: Oye, pero si las AFP igual invierten en fondos mutuos.

H2: Espérate, porque... hay una diferencia ahí con los fondos mutuos, porque los fondos mutuos yo los decido. El tema de la AFP, la AFP le pasa la plata a un cabro que trabaja en la bolsa de comercio, y llevan la plata a canjear” (Hombres, grupo focal Ocupados, C3-D, Mixto).

“H3: Me estaba acordando, por ejemplo, las AFP cuando pierden hart, o sea el tema de cuando hubo el tema de las platas políticas, la AFP también invierte en Cencosud.

M2: Ah, cuando aportaron en La Polar, y perdieron La Polar.

H3: Pero es que esas pérdidas no son para las AFP, son para ti.

H2: Sí, son para uno, ese es un tema, y otro tema, por ejemplo, las platas políticas,... invierten una en Soquimich, y Soquimich después le traspasa plata a los políticos... entonces uno...

H2: *Sí, ¡y es mi plata! O sea, aunque sea un peso, igual es mi plata que llega a los políticos, y nada que ver* (Hombre y Mujer, grupo focal Ocupados, C3-D, Mixto).

En este sentido, la capacidad de elección se valoriza en términos de la evaluación que realizan los participantes del sistema. Sin embargo, como veremos a continuación, al mismo tiempo que se demanda lo anterior, los niveles de involucramiento con la información del sistema y conocimientos actuales son bajos.

2.5.4 Conocimiento e involucramiento con la información

La preocupación académica y de las políticas públicas por el conocimiento financiero de las personas “común y corriente” ha tomado nuevos bríos no solo en Chile, sino en países integrantes de la OECD y –en particular– en los Estados Unidos, ya que crecientemente se ha masificado el acceso al mercado financiero, a través de tarjetas de créditos, sea de la banca o casas comerciales, u otras formas. Esta tendencia también se manifiesta en los sistemas de pensiones, donde se ha demandado que sean las propias personas –y no los sistemas sociales– quienes tomen decisiones respecto al ahorro, inversión y desacumulación en su etapa de retiro. En ese marco, autoras como Lusardi y Mitchell (2014), definen la alfabetización financiera como la habilidad de procesar información y tomar decisiones sobre planificación financiera, acumulación de riqueza, deuda y pensiones.

Al respecto, parte importante de los modelos clásicos de comportamiento racional han supuesto que las personas están *bien informadas* en sus decisiones, pero en la realidad el conocimiento financiero es más bien bajo. Lo mismo se observa el caso chileno, si tomamos como ejemplo la situación específica referida al conocimiento en torno a las pensiones, tal como lo analizan Landerretche y Martínez (2013), a partir de los datos proporcionados por la Encuesta de Protección Social. Por su parte, la encuesta de STATCOM (2014) vuelve a confirmar lo anterior en campos específicos, como –por ejemplo– en la rentabilidad de los fondos de pensiones.

Asimismo, la literatura especializada ha estudiado cómo la alfabetización financiera puede estar asociada también a la calidad de vida de las personas (Lusardi & Mitchell, 2014), y a su vez estar determinada por condiciones sociodemográficas (sexo, nivel educacional), capacidad cognitiva, actitudes (por ejemplo, percepción del riesgo entorno); o intermediación de terceros (tener un familiar pensionándose, ver ejemplo de Landerretche y Martínez, 2013). Además, la investigación ha asociado el conocimiento y toma de conciencia sobre temáticas financieras (*awareness*) a las fases del ciclo de vida, observando que en los años previos a la jubilación las personas estarían más atentas a este tipo de información sobre ahorro, en contraposición a los más jóvenes. En ello se hace referencia no solo a un conocimiento teórico, sino que también práctico. Otras investigaciones han sugerido también factores asociados a procesamiento cognitivos de tipo heurístico, antes que habilidades asentadas en un procesamiento mayor (Benartzi & Thaler, 2007).

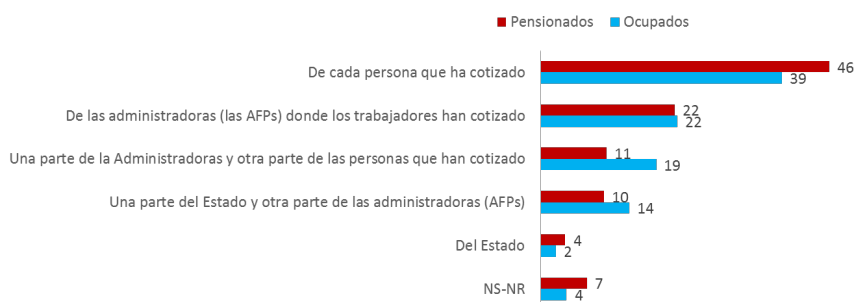
En el contexto anterior, esta encuesta incluyó preguntas que dan cuenta no solo de este menor conocimiento, sino también de un bajo involucramiento con la información. Un primer indicador de ello es presentado en el gráfico 24.a, el cual muestra que menos de la mitad de los encuestados, tanto en ocupados y pensionados, identifica que los fondos de su pensión son de su propiedad, atribuyendo en proporción importante que son de propiedad del Estado o de las administradoras (AFP).

Gráfico 24.a. PENSIONADOS Y OCUPADOS

Nivel de conocimiento respecto al sistema de pensiones

Respecto a las cotizaciones para vejez que hacen los trabajadores, se acumulan en cuentas que son propiedad de alguno de los siguientes agentes/personas, que le voy a leer. De acuerdo a lo que usted sabe o ha oído hablar, elija, ¿de quién son propiedad estas cuentas?:

(% de respuestas)



N total pensionados: 663.

N total ocupados: 1005.

Las respuestas consideran números decimales. Los datos pueden estar aproximados.

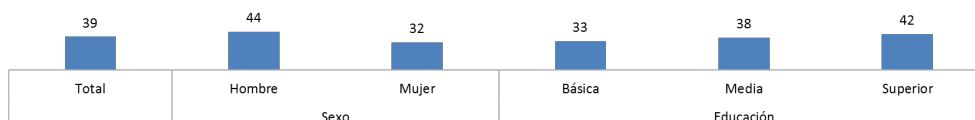
Específicamente, mientras el 46% de los pensionados sabe que las cuentas “son de cada persona que ha cotizado”, 39% de los ocupados indica lo mismo, con mayores porcentajes de desinformación al respecto entre mujeres y grupos con menos nivel educacional (ver gráfico 24.b). Cabe preguntarse si estas respuestas son debido a una falta de información en sí misma, son reacciones heurísticas incididas por una actitud crítica hacia el sistema en su conjunto, o se explican por la imprecisión con que se ha instalado el tema a nivel mediático.

Gráfico 24.b. OCUPADOS

Nivel de conocimiento respecto al sistema de pensiones por sexo y nivel educacional

Respecto a las cotizaciones para vejez que hacen los trabajadores, se acumulan en cuentas que son propiedad de alguno de los siguientes agentes/personas, que le voy a leer. De acuerdo a lo que usted sabe o ha oído hablar, elija, ¿de quién son propiedad estas cuentas?:

(% de respuestas de “cada persona que ha cotizado”)



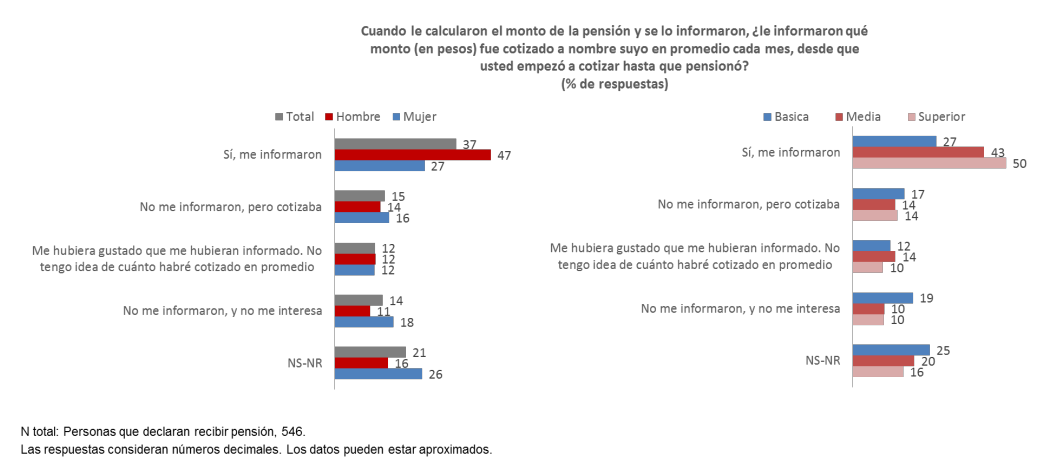
N total pensionados: 663.

N total ocupados: 1005.

Las respuestas consideran números decimales. Los datos pueden estar aproximados.

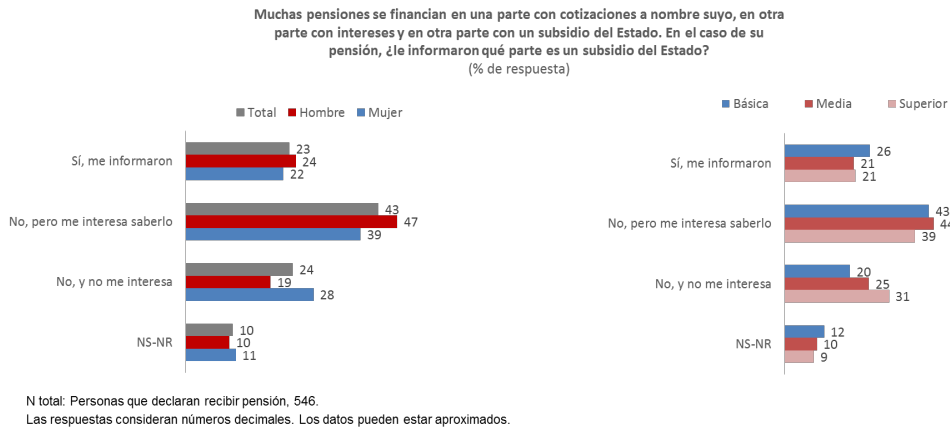
Asimismo, los niveles de información declarados respecto a temas claves como el monto de cotizaciones realizadas durante la vida activa, son muy bajos. En realidad, quien solicita una pensión no se le informa necesariamente el monto promedio mensual de sus cotizaciones pasadas, durante su ciclo de vida. Sin embargo, –como se observa en el gráfico 25– el 37% de los encuestados mayores de 65 años reporta haber recibido esa potencial información. Este porcentaje aumenta más entre los hombres pensionados (47%), entre las personas de niveles educacionales mayores (con diferencias de 20 puntos entre los estratos inferior y superior). Por el otro extremo, también llama la atención que el 14% declara explícitamente no solo no saber, sino que no le “interesa”.

Gráfico 25. PERSONAS DE 65 AÑOS Y MÁS
Nivel de información declarado sobre cuánto cotizó según sexo y nivel educacional



Una tendencia similar se observa en el indicador presentado en el gráfico 26, en que solo el 23% de los pensionados encuestados declara haberse informado sobre cuánto de la pensión que recibe proviene del Estado. Destaca en este caso, un mayor interés declarado por conocer dicha información (43%). Nuevamente llama la atención que el 24% reporte que no le interesa, proporción que crece a 28% en el caso de las mujeres.

Gráfico 26. PERSONAS DE 65 AÑOS Y MÁS
Nivel de información declarado sobre aporte del Estado



Del mismo modo, en el análisis descriptivo, se observa que los niveles de confianza respecto a las AFP varían según el conocimiento previsional. Como muestra la tabla 5, los niveles de confianza respecto a la propia AFP declarados por los pensionados más informados son mayores. Por su parte, en el caso de los ocupados, quienes responden correctamente la pregunta sobre la propiedad de los multifondos, reportan niveles de confianza más altos tanto respecto a su propia AFP como al conjunto de ellas (tabla 6)³².

Tabla 5. PERSONAS DE 65 AÑOS Y MÁS

Nivel de confianza en AFP propia según nivel de información y conocimiento

		Bastante + mucha confianza (%)
Conocimiento	Total	40
	Respuesta correcta	50
	Otra respuesta	36*

*Diferencias estadísticas significativas al 95% de confianza.

Tabla 6. OCUPADOS

6.a Nivel de confianza en AFP propia según conocimiento

		Bastante + mucha confianza (%)
Conocimiento	Total	24
	Respuesta Correcta	30
	Otra respuesta	20*

6.b Nivel de confianza en las AFP en general según conocimiento

		Bastante + mucha confianza (%)
Conocimiento	Total	17
	Respuesta correcta	24
	Otra respuesta	13*

+Refiere a la pregunta presentada en el gráfico 24.a. Por respuesta correcta, se entiende cuando el encuestado

*Diferencias estadísticas significativas al 95% de confianza.

El cuadro de desconocimiento es confirmado a partir de la indagación de tipo cualitativo realizada para este estudio. En general, los participantes de los grupos focales de ocupados y de pensionados reconocen abiertamente su desconocimiento respecto al funcionamiento del sistema de pensiones en Chile³³. Dichos participantes manifiestan manejar nociones básicas y generales respecto a cómo funciona el sistema –por ejemplo, temas como cotización individual y retorno durante la jubilación–, pero declaran su propio desconocimiento respecto a especificidades, como las modalidades de pensiones, en qué consiste la administración de los fondos, en qué fondos invierten, porcentaje de la cotización, tasa de reemplazo, entre otros temas. Es desde este reconocimiento del propio desconocimiento, que los participantes ven una necesidad de mayor *alfabetización y educación financiera*. En este sentido, se observa un interés por conocer mayores detalles de cómo funciona el sistema de pensiones. Se señala además que la información con la que se cuenta, no es clara, especialmente porque se percibe que se formula en un lenguaje más técnico y poco accesible. En este sentido, se suele reconocer que la información y su comprensión resulta más difícil de acceder, y ello –desde la mirada subjetiva de los consultados– se lee con desconfianza.

2.6 ATRIBUCIÓN DE RESPONSABILIDADES EN EL FINANCIAMIENTO DE LA VEJEZ

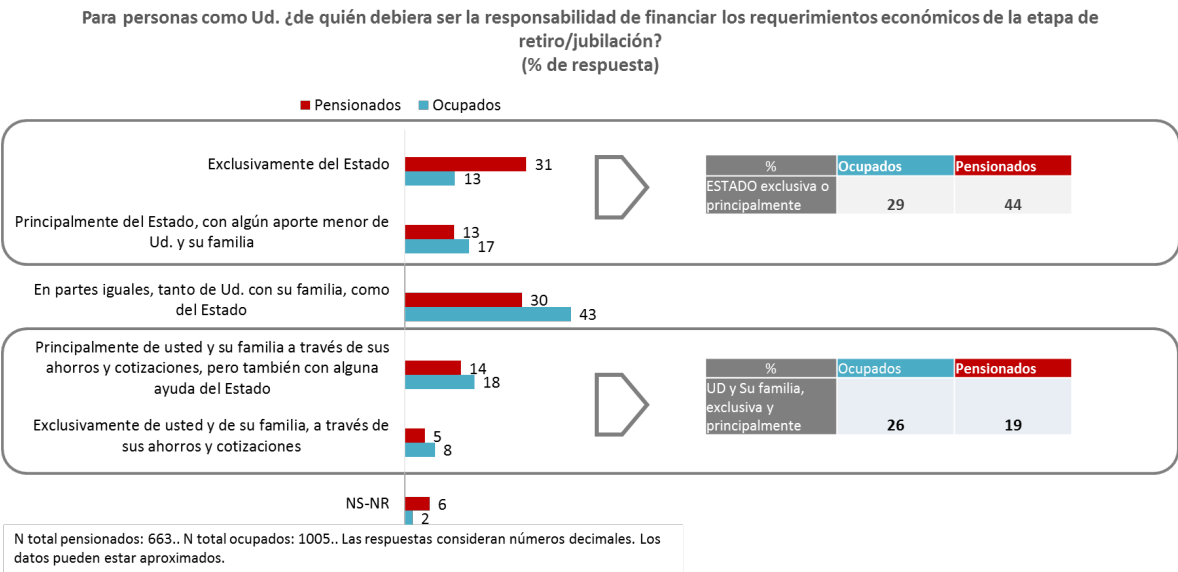
2.6.1 ¿Estado vs individuo?

En un escenario en que las personas consideran deficientes los montos de las pensiones actuales y proyectadas, emerge la pregunta por las responsabilidades respecto al financiamiento de la vejez. Tal como se ha observado en estudios referidos a otras temáticas sectoriales (CEP, 2017; Encuesta UC GFK Adimark Bicentenario, 2015), en este caso la atribución de responsabilidades asociadas a la propia persona y el Estado depende del marco en que se plantea el problema.

Tomando los resultados de la encuesta realizada para este estudio, en una primera instancia, tal como se ve en el gráfico 27 el mayor porcentaje de encuestados ocupados (42 %) percibe que la responsabilidad de financiar los requerimientos en la etapa de retiro es compartida entre el Estado y la propia persona y su familia; mientras que en el caso de los pensionados se le otorga un papel más protagonista al Estado en forma exclusiva o principal (44 %). Más específicamente, entre los ocupados, la noción de un mayor financiamiento del Estado se da entre aquellos con nivel educacional más bajo, y entre los pensionados, entre las mujeres (ver tabla 7).

Gráfico 27. PENSIONADOS Y OCUPADOS

Responsabilidad de financiamiento de etapa de retiro laboral: Estado vs persona³⁴



³⁴ La suma recodificada en la tabla integrada en la ilustración 27 puede tener diferencias de 1 punto porcentual con los porcentajes individuales presentados en el gráfico, debido a aproximaciones de decimales.

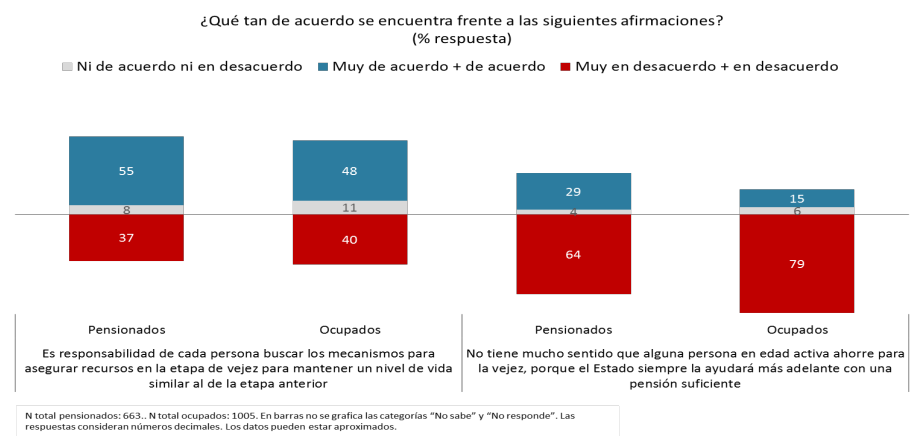
Tabla 7. PENSIONADOS Y OCUPADOS
Percepción de responsabilidad de financiamiento de etapa de retiro laboral, según sexo y nivel educacional

Para personas como Ud. ¿de quién debiera ser la responsabilidad de financiar los requerimientos económicos de la etapa de retiro/jubilación? (% columna)	OCUPADOS					PENSIONADOS				
	Hombre	Mujer	Básica	Media	Superior	Hombre	Mujer	Básica	Media	Superior
Exclusiva, o principalmente el Estado*	28	31	50	29	21	38	50	42	49	41
En partes iguales	40	47	38	43	45	37	24	27	29	40
Exclusivamente o principalmente las personas*	30	21	10	26	33	19	20	23	17	16

*Los datos pueden estar aproximados. Categorías con * son recodificadas (suman dos valores de respuestas originales señaladas en pregunta del gráfico anterior). En gris, se señalan porcentajes que destacan respecto a los otros valores de referencia.

Lo anterior no implica que los encuestados pensionados puedan desmerecer del todo el rol de las propias personas en esta materia. Las actitudes y opiniones respecto a este tema se presentan en forma más compleja: lo que aparentemente puede ser visto como opiniones inconsistentes, es posible entender a partir de la forma o enmarcamiento desde el cual se tematiza el problema. En este caso (ver Gráfico 28), cuando se pregunta sobre el rol del individuo (sin enunciar explícitamente al Estado) respecto a “mantener el nivel de vida anterior al de la etapa de vejez” (y ya no “solo” *financiarla*), cerca del 50 % de ambas muestras está de acuerdo con el enunciado de que eso “depende cada persona”. Así también, mayoritariamente los grupos encuestados rechazan la idea de que “no tenga sentido ahorrar”, tomando el supuesto de que el Estado será el encargado de entregar una pensión suficiente.

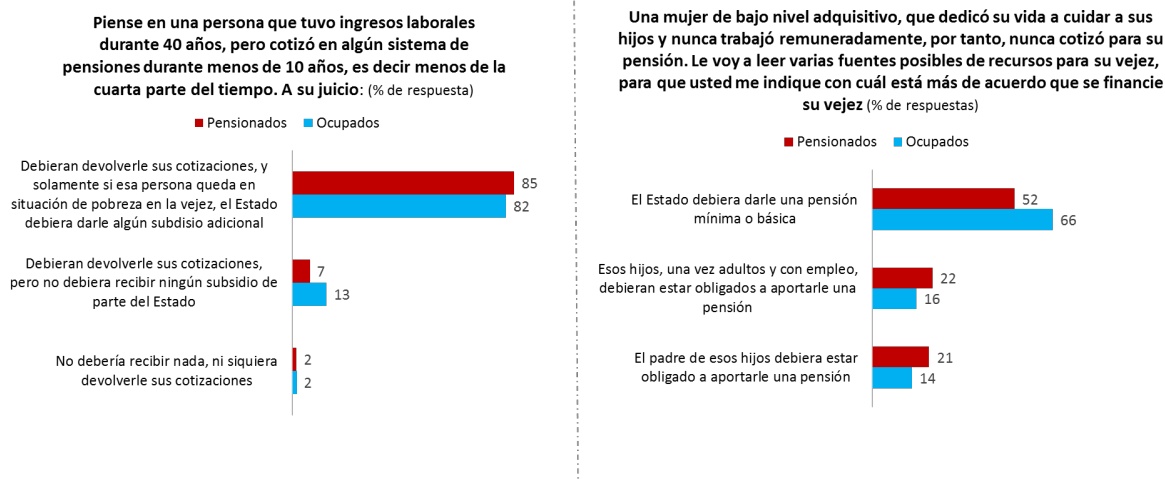
Gráfico 28. PENSIONADOS Y OCUPADOS
Responsabilidad individual y Estado



Una forma de ver más nitidamente el tema fue consultando por casos específicos, en que se variaba el enmarcamiento del problema. Para ello, este estudio probó con dos casos planteados a los encuestados. En el primero, se buscó ahondar respecto a la relevancia de la cotización, matizado por la condición de vulnerabilidad del trabajador. En el segundo caso, se pidió evaluar la situación de las mujeres sin posibilidades de cotizar por dedicarse a la crianza. En ambas condiciones, la mayoría de los encuestados optó por otorgarle un rol al Estado en el financiamiento de una pensión mínima o básica (ver gráfico 29).

Gráfico 29. PENSIONADOS Y OCUPADOS

Casos específicos: responsabilidad individual y Estado



2.6.2 La pensión: ¿derecho social o responsabilidad individual?

A partir de los insumos cualitativos de este estudio, se puede profundizar en las actitudes detrás de las opiniones específicas antes presentadas a nivel cuantitativo. Al respecto, entre los participantes de las dinámicas focales, emergen dos discursos en torno al financiamiento de la vejez y las pensiones. Por un lado, las pensiones se conciben como el fruto del esfuerzo y trabajo individual –aunque no necesariamente de las cotizaciones que se realicen–; mientras que, por otro lado, se enfatizan como un “derecho social” de los ciudadanos. Estas visiones, más que operar como polos dicotómicos o posiciones discretas, se entienden como fluctuantes.

Quienes abogan por la pensión como un derecho que debe proporcionar el Estado, refieren a asegurar una calidad de vida digna, en que la pensión se vea más asociada a la cantidad de años efectivamente trabajados. El derecho de pensión “se gana trabajando” según afirman varios participantes pensionados de segmentos más vulnerables:

MODERADOR: ... ¿ustedes piensan que la pensión es un derecho?, o ¿es más bien un deber de cada uno de ustedes?
H2: La pensión es un derecho
H3: Es un derecho
H2: Se gana trabajando
H3: Por algo uno lo trabaja tantos años.”
(Grupo focal pensionados, C3-D, hombres).

Por su parte, en el otro polo, las pensiones se asocian a la responsabilidad individual de haber cotizado en la vida laboral, y por lo que, el no cotizar respondería una “despreocupación” e “irresponsabilidad” de las personas, que el Estado no tendría capacidad ni responsabilidad de cubrir, salvo casos de pobreza o vulnerabilidad social. Aquí se destaca el deber individual de cotizar, donde las pensiones en general van a depender de cuánto cotizan los trabajadores. Y, por tanto, en ese sentido la pensión dependería de cada persona:

“Depende de la persona. Yo pienso 100% de la persona” (Hombre, grupo focal pensionados, C1-C2, mixto).
“H3: Es una relación directa: mientras más aporte, más recibo.

H2: Sería, por ejemplo, el cotizar. Cotizar todos los meses, esa sería como una obligación” (Hombre, grupo focal ocupados, C3-D).

“Entonces, este sistema de AFP tiende a eso, a la capitalización individual, que tus fondos sean tuyos, déjame terminar... que tus fondos sean tuyos, y tú no tienes por qué compartirlo” (Grupo focal pensionados, C3-D, hombres).

Estos dos polos actitudinales se vuelven más difusos o cambian cuando los participantes de los grupos focales se ven enfrentados a analizar situaciones concretas, en la misma línea de lo ocurrido en el caso de la encuesta. Uno de estos ejemplos discutidos es la situación de una dueña de casa, quien no trabajó remuneradamente, pero sí realizó trabajo doméstico y de cuidado de sus hijos:

M2: Porque ponte tú no sé... te pongo un caso. Que pasa con las dueñas de casa, que ya las mujeres la mayoría ya no se dedican a estar en la casa con los hijos, pero muchos años como mi mamá toda la vida estuvo en la casa, entonces qué pasa con ella, no va a tener ninguna pensión cuando jubile. Entonces, ahí estoy de acuerdo con que sí el Estado igual le debería dar a ese tipo de personas, y no porque sean flojas

M3: No, porque se trabaja mucho más en la casa...

H1: No, la mujer chilena se saca la mugre trabajando” (Grupo focal ocupados, C1-C2, mixto).

M5: Yo creo que el Estado tendría, porque los hijos no tendrían por qué estar dándole la plata a uno. Uno tiene hijos no para que lo estén manteniendo. Así que eso para mí no. Y la uno, es el padre de esos hijos, debiera estar obligado para darle una pensión a la mamá, pero eso difícil” (Mujer, grupo focal pensionadas, C3-D, mujeres).

Como se enunció, un ejemplo aún más complejo son las personas que no cotizaron. A pesar del discurso que predomina de considerarlos “irresponsables” –especialmente entre quienes ven la pensión como responsabilidad individual–, principalmente en los estratos socioeconómicos medios bajos se rescata el trabajo remunerado que esas personas sí hicieron a la sociedad, y que a través de los impuestos que pagaron al consumir, han aportado directamente al Estado. Empero, esta línea argumentativa se vuelve más difusa cuando tenemos ejemplos concretos de personas que han cotizado, versus quienes no lo han hecho. En general, se establece que quien ha cotizado en su vida laboral de forma estable debe recibir más que quien no lo ha hecho. De forma que el deber individual se conjuga con el derecho social, donde el primero se considera una suerte de piso que aumentará dependiendo –en este caso– de si la persona cumplió su deber de cotizar.

En particular, a los participantes de los grupos focales se les hizo analizar un caso en que se presentaban dos taxistas, uno que cotizó y otro que no –por costos asociados a la mantención de sus hijos– y si ambos merecían una misma pensión. Dicho ejercicio da cuenta del tipo de opiniones fluctuantes que emergen:

“Yo no considero justo como está aquí en este caso. Porque los dos durante una vida hicieron aporte al país. El caballero manejando el taxi, pero sin cotizar, y el trabajador trabajando en la empresa cotizando... por razones obvias, el que cotizaba tiene que recibir retribución que el aportó, y el otro, el Estado asume, porque hay que tener, el Estado es el que está asumiendo pagándole al taxista. El otro está recibiendo su dinero, acá hay una diferencia.... entonces de ahí que tiene que haber una diferencia entre los dos, pero no pueden ser iguales” (Hombre, grupo focal pensionados, C3-D, hombres).

M2: Es que él [taxista] no ahorró tampoco. No hizo nada con su taxi. No se preocupó.

M3: Y es obligación de cada cual preocuparse para la vejez.

M6: Ahí está, si nosotros nos ponemos a analizar, todos tenemos una herencia, que es la juventud. El que tiene cabeza aprovecha esa juventud en ahorrar para después, en la vejez, estar un poquito más holgado y tener un techo” (Grupo focal pensionadas, C3-D, mujeres).

“...Estoy pensando que él [un taxista que no cotizó] pareciera que está viviendo de la limosna del Estado. Pero, durante toda su vida, como muy bien decías tú, tuvo que echar bencina, y por la bencina pagó IVA, tuvo que comer pan en su familia, pagó impuestos... o sea, él tuvo que comprar repuestos, y los repuestos pagas impuestos. O sea, él también hizo un aporte al Estado para recibir, no es una limosna los 120 mil, es una obligación del Estado, devolverte los aportes que ha hecho durante toda su vida él. Nunca cotizó para su jubilación, pero todos los días comió, transitó, consumió, y todo eso lo hizo pagando impuestos, esos impuestos, ahora que tengo 65 años y era taxista, algo que me den de todo lo que yo he pagado en mi vida de impuestos...” (Hombre, grupo focal pensionados, C3-D, hombres).

Lo anterior también se aplica para entender que el deber individual termina ahí donde empieza el riesgo o vulnerabilidad social. En este punto se refuerza la figura del Estado como apoyo básico, en tanto provee de pensiones no contributivas. Tal como se constata en los diversos discursos de entrevistados en esta etapa:

M1: “Mira, el Estado tiene que tener un soporte solidario para los casos de vulnerabilidad. Y yo encuentro que, si tiene que ser, porque a mí me encoge el corazón ver gente que va a dormir a las postas y se muere de frío en el invierno. -...-Yo creo que la gente que tuvo menos suerte, menos acceso a educación, por lo tanto, posibilidades de trabajo muy precarios” (Grupo focal pensionados, C1-C2, mixto).

H5: “Es tan relativo eso de si responsabilidad la persona por no haber cotizado, porque todos hablamos de situaciones ideales, pero la vida no es eso... pensemos las cosas que pueden pasar en el transcurso de la vida, en un joven que ingresó a los 20 años, y llega a los 65 años, muchas cosas pasan en su tiempo... puede haber trabajado 5 años, 10 años, 46 como yo, pero han sido cosas diferentes, entonces la persona que tiene 65 años, debería tener una pensión asistencial” (Grupo focal pensionados, C3-D, hombres).

H2: “Es que no son todos los casos son así. Una gran mayoría, usted sabe que el chileno es muy desordenado, una gran mayoría es porque no le hicieron los aportes correspondientes. La gran mayoría...” (Grupo focal Hombres pensionados, C3-D).

Especialmente en los entrevistados de los grupos socioeconómicos medios bajos, se recalca así la participación que el Estado debe tener en casos de vulnerabilidad, entendiendo que de alguna manera desde su opinión todos aportan, aunque no se cotice directamente, sea pagando impuestos al consumo, trabajando remuneradamente, criando hijos y/o con trabajo doméstico.

Sin embargo, cuando se pregunta directamente a los entrevistados si es que ellos estarían dispuestos a dar de sus ahorros previsionales a otras personas, las respuestas toman nuevamente un foco individual donde el ahorro previsional es personal, y es en estos casos donde aparece la responsabilidad estatal o de las AFP, esto es, con un “tercero”, siempre y cuando no se vincule con el propio aporte. Especialmente entre los grupos medios altos se explicita esa discusión. Como un ejemplo se da cuenta del siguiente extenso diálogo de participantes en esta etapa del estudio:

MODERADOR: “¿Cuánto, de este 5%, que dicen que sería la cotización nueva, usted corresponda que se distribuya?

H1: No, nada. Todo es mío.

MODERADOR: Esa es la pregunta que estoy haciendo, ustedes hubieran estado dispuesto a ayudar a...

H1: No, ¿por qué?...

H3: Yo tampoco

MODERADOR: ¿De quién es responsabilidad?

H1: Del Estado

MODERADOR: ¿Y de dónde obtiene la plata el Estado?

H1: Ah eso tendrá que verlo como lo arregla

“H3: Yo creo que ahí la AFP tiene que poner una mayor utilidad, si cobra un porcentaje todos los meses del capital que uno tiene ahorrado en la AFP y que ellos la trabajan. Porque no es justo que entre toda la gente llegue el balance de fin de año y sean, pero miles de miles de millones pesos la utilidad de la AFP, yo creo que de ahí deberían sacar” (Grupo focal pensionados, C1-C2, mixto).

“La gente que ha tenido un trabajo constante en el tiempo, en el cual yo voy a tener que financiar a las personas que no cotizaron en el tiempo para que, para que tú tengas una pensión digna, y mi pensión... si yo me saqué toda la mugre,

los 40 o 50 años, por ejemplo, laborales cotizando, y yo voy a tener que financiar con mis fondos de pensiones, que coticé tanta cantidad de años para darte a ti una pensión decente. Pero mi pensión que debería haber sido así en base a mi esfuerzo y mi fruto de mi trabajo, va a ser baja porque te tengo que financiar a ti. Pero el que no se financió dice, total, no importa que yo cotice o no cotice, total el sistema de reparto...” (Hombre, grupo focal ocupados, C1-C2, mixto).

En la medida en que el Estado no implica un “nosotros”, los distintos grupos focales esperan que el Estado – como entidad independiente– se haga cargo de complementar las pensiones, sin que ellos como personas particulares tengan que comprometerse. Es decir, evalúan que no es responsabilidad individual la situación de otras personas, pero sí les confieren a terceros la responsabilidad. Igualmente, resulta llamativo que, para algunos de los participantes de los grupos, las responsabilidades de la AFP y del Estado deberían ser sustantivas. Entre estas reflexiones, también emerge la relevancia de los empleadores en su capacidad de pago de cotizaciones:

“Y también siento que no puede ser que una pensión dependa solamente de un esfuerzo que hace el trabajador, siento que también debe existir un aporte del Estado, y también un aporte del empleador. Entonces, esto no lo puedes desconectar, la discusión previsional, de la discusión laboral... porque si existen millones de personas que no están cotizando, es por un tema de precariedad laboral.” (Hombre, grupo focal ocupados, C1-C2, mixto)

“Yo pienso que...la jubilación es un tema personal. El Estado no tiene espalda ni capacidad salvo aquellos casos muy especiales, para financiarlo el Estado. Lo que, si tiene que ocuparse el Estado, es de que haya desarrollo, haya trabajo, y presionar a las empresas para que obliguen y sean conscientes de que tienen que descontar y pagar las imposiciones a todo el mundo. Y la otra cosa es que la gente entienda y le expliquen que este tema es un tema muy complejo, muy complejo...” (Hombre, grupo focal pensionados, C1-C2, mixto)

En síntesis, aunque en los discursos se distinguen orientaciones hacia el derecho social, en contraposición con los que abogan por el deber individual; al analizar casos concretos, tanto los grupos focales de pensionados como de ocupados, los discursos se tensionan al analizar el caso de grupos más vulnerables y en particular de los que trabajaron, pero no pudieron cotizar o quienes no pudieron trabajar en forma remunerada para imponerse, así también respecto a cómo se financia la ayuda. En consecuencia, se infiere que la idea de la capitalización individual no está totalmente arraigada, y domina más la idea de provisión mixta, demostrada también en la oscilación entre pensiones como derecho o como fruto del trabajo de cada cual.

3. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

Las políticas públicas ganan en pertinencia, eficacia y factibilidad cuando toman en cuenta con cuidado las percepciones de las personas. En esa línea, esta investigación describe la mirada subjetiva de las personas en torno a las pensiones y preparación para la vejez. En comparación a otras investigaciones que han abordado el tema, este estudio avanza en profundizar en las expectativas y fundamentos de las opiniones de las personas. Los resultados nos impulsan a un entendimiento más complejo de los procesos de formación de opinión pública, que obliga a establecer distinciones y matices respecto a las aseveraciones que circulan habitualmente y a atribuir una importancia mayor a la influencia del trato que los medios dan a estos temas. En esta síntesis final, mostramos los principales hallazgos de esta investigación.

3.1. EL TEMOR DE LOS OCUPADOS COMO FOCO DE LA POLÍTICA PÚBLICA

Este estudio aborda las percepciones de las personas activas laboralmente de 59 años y menos y las visiones de las personas de 65 o más años, con un abordaje que reconoce la diferencia entre sus posiciones en el ciclo de vida. Desde una perspectiva cognitiva, esta distinción es fundamental, pues los juicios de los de 59 años o menos expresan creencias respecto a una fase futura, mientras los juicios de los de 65 y más años manifiestan una evaluación respecto a un momento que actualmente experimentan.

Así también, introducir esta separación entre ambos grupos generacionales es central para lograr el diseño de políticas públicas pertinentes. Por ejemplo, la evidencia económica ha demostrado que para las personas que actualmente tienen 59 años o menos, sus expectativas respecto a la vejez y pensiones tienen incidencia en sus acciones presentes de ahorro y de elección entre empleos y entre trabajos remunerados (los anteriores) y no remunerados (en el hogar). Al mismo tiempo, esa cohorte podría estar menos informada sobre las estrategias que usan los mayores de 65 años para sobrellevar las necesidades de la vejez, incluyendo los apoyos e intercambios sociales y económicos presentes dentro del hogar.

Esta investigación da cuenta de que los ocupados de 59 años y menos son quienes tienen percepciones más críticas en materia de pensiones –antes que los de sobre 65 años–. Tomando diferentes indicadores, quienes no están experimentando en forma directa “el problema de las pensiones” resultan más pesimistas que quienes actualmente lo viven. Ciertamente, en ambos grupos etarios las evaluaciones son muy bajas, pero se marca una clara diferencia: mientras el 63% de las personas de 65 años y más califican con una nota baja³⁵ el nivel de pensiones que recibe actualmente; casi prácticamente la totalidad (91%) de quienes aún no viven esa etapa –los ocupados– evalúan negativamente el monto de las pensiones actuales que reciben los (otros) chilenos jubilándose. En palabras simples, las personas de 59 años y menos perciben las pensiones actuales aún más negativamente que quienes efectivamente las reciben.

La percepción negativa de los ocupados respecto a las pensiones que reciben los actuales jubilados se extiende al momento de proyectar su propia pensión futura y su “situación económica en la vejez”, donde confluye la pensión con otras fuentes de recursos. Este estudio acredita que estos juicios están correlacionados. En efecto, los ocupados de 59 años o menos exhiben un temor mayor respecto a su situación económica en la etapa de retiro, que la evaluación general análoga que realizan los actuales pensionados. Yendo a los valores más críticos de la escala de 1 a 10, donde 1 es la peor situación económica

³⁵ Como notas bajas se consideran 1, 2, 3 y 4, en una escala de 1 a 10.

posible en la futura etapa de vejez y 10 es la mejor posible, la proporción de los ocupados de 59 años o menos que responde la pregunta respecto a su situación económica general en la vejez con los valores 1 a 3, es prácticamente 50%. Este resultado es dramático y constituye un problema central para la sociedad chilena.

La visualización del futuro –etapa de la vejez y pensiones– es una tarea compleja para las personas, que combina factores cognitivos, motivacionales y emocionales, que varían significativamente entre individuos. Al respecto, la literatura ha constatado que las personas cuando proyectan su futuro asocian más espontáneamente aspectos placenteros (Tismer, citado por Thomae, 1970, en Valdés, 2002). Sin embargo, en el contexto actual, nuestros resultados darían cuenta de un fenómeno inverso: la visualización de la etapa de jubilación futura está marcada por un prisma más negativo. Esto no solo puede motivar a las personas a cotizar más y ahorrar más, incluso demasiado, sino que puede motivarlos a demandar más ayuda desde un Estado que no es visto como un “nosotros”, sino como un tercero ajeno.

La decepción con las pensiones tiene sin duda fundamentos, como acredita este estudio. Por una parte, el monto de las pensiones actuales es considerado bajo lo “razonable”, y conlleva una menor tasa de reemplazo que la estimada inicialmente, según responde una amplia mayoría de encuestados de todas las edades.

Otros estudios desmenuzan ese incumplimiento, identificando dos componentes evitables de la comunicación y alfabetización previsional que hace la política nacional de pensiones (Grupo Mejores Pensiones, 2016). Primero, esta no respeta la recomendación de la OIT de restringir la denominación de “pensión” al beneficio pagado a quien cotice por 30 o más años, con el fin de formar expectativas realistas entre los afiliados que cotizan menos tiempo. La OIT también recomienda crear el concepto de “pensión parcial” para denominar el beneficio de quienes cotizan entre 29 y 10 años, e incluso recomienda negar el calificativo de “pensión” al beneficio para quien cotiza menos de 10 años (Convención 52 de la OIT). Segundo, la política chilena de pensiones no informó correctamente a los afiliados en sus cartolas que la reducción a la mitad de la rentabilidad real prometida a las inversiones de renta fija de largo plazo que hacen los fondos de pensiones, que se registró en 2003-5, reducía sustancialmente y de inmediato la pensión proyectada, sino que informó lo contrario³⁶.

Por otra parte, el pesimismo se asienta en aspectos que van más allá de la decepción específica con los montos de las pensiones, y se enraíza en las preocupaciones y expectativas globales en torno a “ser viejo” en Chile. Estos son –por ejemplo– los temores frente a la pérdida de autonomía, considerando el aumento de la probabilidad de vivir más tiempo por sobre los 80 años, lo que supone un mayor riesgo de caer en la dependencia severa. Asimismo, como constató este estudio, la jubilación se sitúa dentro de una configuración perceptual general, centrada en una alta aspiración por acceder a cierta tranquilidad, como recompensa al esfuerzo realizado en la vida activa, que permita disfrutar “merecidamente” la vejez. Estas preocupaciones respecto a la fase de jubilación podrían entenderse como una mayor presión para mejorar las pensiones, en

³⁶ En general, toda disminución en la tasa de interés de largo plazo tiene tres efectos: (1) reducir el factor de conversión del saldo (stock) en pensión (flujo), lo que baja la pensión proyectada; (2) reducir el interés a ganar desde ahora hasta el momento de convertir el saldo en pensión, lo que también baja la pensión proyectada; y (3) elevar el saldo de la cuenta individual por una sola vez. El tercer efecto mitiga la baja en pensión causada por los otros dos efectos, pero en la práctica su magnitud fue inferior a la suma de los dos primeros (el motivo es que la duración de la cartera de inversiones es menor que la duración de las pensiones para el afiliado activo). En 2003-05 las autoridades y las administradoras informaron sólo el tercer efecto, lo que privó a los afiliados de información correcta sobre el aumento en el monto que necesitarían ahorrar de ahora en adelante para lograr cada meta de pensión dada. Solo se enteraron a nivel masivo mucho después, cuando la primera gran oleada de afiliados que cumplió su ciclo laboral dentro del sistema de capitalización llegó a iniciar su pensión en 2010-11, cuando era demasiado tarde.

tanto estas deben hacerse cargo de cubrir la anhelada tranquilidad económica y la autonomía deseada para esta etapa.

No obstante, también se podría decir que el alto temor de quienes hoy trabajan respecto a su pensión, olvida los elementos de buena fortuna que ha tenido su generación. Desde luego, los salarios reales entre 1990 y 2016 se han duplicado (Grupo Mejores Pensiones, 2016, citando datos INE). Sin embargo, a la vez el aumento de la calidad de vida material, puede conllevar que el horizonte de expectativas respecto a lo que se entiende como una “pensión razonable” sea más alto. De hecho, los actuales ocupados definen un monto de lo razonable en un umbral superior al de los actuales pensionados.

3.2. LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LAS PERCEPCIONES

En tanto fenómeno de opinión pública, el juicio sobre el nivel de pensiones tiene una perspectiva personal y otra social. Este estudio aborda ambas dimensiones, tomando a nivel personal el juicio evaluativo de los de 65 y más años respecto a su propia pensión, y en el caso de los ocupados de 59 años y menos, la expectativa respecto a su pensión futura. Por su parte, en la dimensión social se miden las percepciones respecto a la situación colectiva (*“la de los otros chilenos que actualmente están pensionándose”*) por igual en ambos grupos. Debido a que los referentes cognitivos de evaluación son diferentes, estas percepciones pueden ser explicadas por distintas determinantes, que pueden proveer insumos nuevos para el diseño de políticas públicas.

La gran mayoría de los encuestados responde que las pensiones de los demás son significativamente peores que las propias (actuales o futuras). Lo anterior es un fenómeno conocido en la investigación de opinión pública, bajo el nombre de paradoja de Fenno, que también ha sido constatado en Chile al evaluar la confianza en diversas instituciones (Encuesta Bicentenario, 2015). Aun tratándose de opiniones siempre críticas, en este caso se replica un sesgo a favor de la propia situación, antes que las de otros.

De cara a la gestión pública de esta materia, esta asimetría podría dar cuenta de que los procesos de transmisión de información a la ciudadanía desplegados tanto en el pasado como en el presente pueden estar incidiendo en la generación de demandas de políticas públicas desalineadas con la realidad. En efecto, si una política pública hipotética lograra llevar la pensión propia a un nivel aceptable para los encuestados, las pensiones de “los demás” seguirán siendo percibidas como muy insuficientes. Esta discrepancia solo puede ser gestionada en el plano comunicacional.

La discrepancia entre los juicios sociales (respecto a realidades más indirectas) y juicios personales (experiencia propia) también ayuda a establecer diferencias entre la confianza general y la confianza específica. Para el caso de los prestadores de servicio a la política nacional de pensiones –y los más visibles de entre ellos, las AFP– esta distinción también rige.

La confianza general en las AFP muestra niveles inferiores a 30%. Se constata –nuevamente– que las personas ocupadas que tienen de 25 a 59 años son más críticas, en comparación a las mayores (65 y más años). En ambos segmentos, no obstante, la confianza percibida se acrecienta cuando se realiza un juicio particular respecto a la propia AFP y es peor cuando el juicio es social categorial (todas las AFP). Con todo, la magnitud de este aumento es inferior a los aumentos observados para otras entidades (UC GFK ADIMARK, 2015, CEP nov-dic 2016) en todos los segmentos encuestados.

Sin duda el problema de las AFP es mayor: su evaluación también es baja en un ámbito técnico es la rentabilidad o desempeño financiero aportado por ellas a los fondos de pensiones. Al respecto, cabe

establecer algunos matices. Por una parte, esta baja evaluación ocurre en un contexto marcado por una baja alfabetización financiera y previsional, constatada en este y otros estudios (STATCOM, 2014)³⁷. Por otra parte, esta opinión de las personas respecto a la rentabilidad de las AFP marca un contraste con opiniones técnicas de expertos sobre el tema. Lo anterior nos obliga recordar que en la construcción de opiniones inciden también predisposiciones, que en este caso no pueden ser construidas desde la experiencia directa, sino también a partir de fuentes indirectas, como la que proveen los medios de comunicación social (conductores de televisión, radio, prensa, redes sociales) y las conversaciones con pares

Asimismo, los enmarcamientos utilizados por las personas para formular sus opiniones pueden ser diversos a los que los propios técnicos plateen. Las visiones que los entrevistados en forma espontánea plantearon en la etapa cualitativa del estudio, también podrían ayudar a entender desde "dónde vienen" estas evaluaciones. Por ejemplo, varios critican cierta noción de unilateralidad, por cuanto se percibe que las pérdidas en las cuentas de los afiliados solo son asumidas por ellos y no por las instituciones administradoras de los fondos, y que, a la vez, las administradoras siempre obtienen para sí una "alta" rentabilidad. Podría entenderse, a modo de hipótesis, que esta unilateralidad es interpretada como una forma de mala gestión financiera.

En consecuencia, los hallazgos anteriores indican que el trabajo de las administradoras en defender la imagen de su desempeño y en gestión de expectativas (asociada a la alfabetización previsional) fue deficiente en el periodo 1990-2013.

3.3. ROLES DEL ESTADO Y DEL INDIVIDUO EN EL FINANCIAMIENTO DE LA VEJEZ

Cuando las personas consideran deficientes los montos de las pensiones actuales y de las proyectadas, emerge la pregunta por las responsabilidades respecto al financiamiento de la vejez. Tal como se ha observado en otros estudios (CEP, 2017 y UC GFK ADIMARK, 2015), la atribución de responsabilidades a la propia persona y su familia y al Estado depende del marco en que se plantea el problema.

En este estudio, en una primera instancia, la mayor pluralidad es aquella que estima que la responsabilidad de financiar los requerimientos en la etapa de retiro debiese ser compartida entre el Estado y la propia persona y su familia (43% de ocupados de 59 años o menos y 30% de 65 años y más³⁸).

Sin embargo, el rol del individuo y su familia aumenta cuando se consulta sobre el rol del individuo sin enunciar explícitamente al Estado: en este marco, el 48% de los ocupados y el 55% de los pensionados está de acuerdo con el enunciado de que "es responsabilidad de cada persona buscar los mecanismos para asegurar recursos en la etapa de la vejez para mantener un nivel de vida similar al de la etapa anterior". La influencia del enmarcamiento también se manifiesta en un resultado que contradice lo anterior directamente: tanto las personas que hoy trabajan y los de más de 65 años, muestran una baja disposición a cotizar o haber cotizado un monto adicional para alcanzar una pensión razonable.

Detrás de esas opiniones, según lo obtenido en la fase cualitativa de esta investigación, se observan dos discursos en torno al financiamiento de la vejez: por un lado, las pensiones se conciben como el fruto del

³⁷ Por ejemplo, en este estudio se constata que menos de la mitad de los encuestados, tanto en ocupados y pensionados, identifica que los fondos de su pensión son de su propiedad, atribuyendo en proporción importante que son de propiedad del Estado o de las administradoras (AFP). Específicamente, mientras el 46% de los pensionados sabe que las cuentas "son de cada persona que ha cotizado", 39% de los ocupados indica lo mismo, con mayores porcentajes de desinformación al respecto entre mujeres y grupos con menor nivel educacional.

³⁸ En el caso de los 65 años, la mayor mención la reciben las opciones el Estado en forma "exclusiva" o "principal", sumando ambas opciones 44%.

esfuerzo y trabajo individual –aunque no necesariamente de las cotizaciones que se realicen–; mientras que, por otro lado, se entienden como un “derecho social” de los ciudadanos. Estas visiones no operan como polos dicotómicos o posiciones discretas, sino de modo fluctuante según como se enmarque la pregunta.

A grandes rasgos, podemos identificar que quienes abogan por la pensión como un derecho que debe proporcionar el Estado, refieren a asegurar una calidad de vida digna, donde la pensión no se ve asociada –espontáneamente– al número de años o montos cotizados, sino más bien a la cantidad de años efectivamente trabajados, ya sea como dependiente o independiente, de manera estable o intermitente y en el oficio que sea. En ese sentido, el derecho de pensión “se ganaría trabajando”. Con todo, quienes sostienen esta posición presentan una posición incierta respecto a quienes trabajan de modo no remunerado, aspecto clave para quienes trabajan en el hogar (sobre todo mujeres). Otra debilidad es que si bien recurren a la figura del Estado como apoyo básico, en tanto provee de pensiones no contributivas, no se hacen cargo de que una misma tasa de reemplazo para todos implica pensiones mayores para quienes tuvieron remuneraciones mayores.

Por otra parte, cuando se pregunta directamente a los entrevistados en la fase cualitativa si es que ellos estarían dispuestos a dar de sus ahorros previsionales a otras personas, las respuestas toman nuevamente un foco individualista, donde el ahorro previsional es personal.

Quizá en respuesta a esta tensión, los entrevistados en los grupos focales manifiestan la aspiración de que el Estado –entendido como entidad independiente, disjunta de un “nosotros”– se haga cargo de complementar las pensiones, sin que ellos como personas particulares tengan que hacerse cargo.

La política nacional de pensiones que ha regido en Chile desde 1952 establece que debería haber provisión mixta, donde una base no contributiva es financiada desde el Estado para cubrir situaciones de vulnerabilidad (caso de la pensión mínima establecida en el Seguro Obrero en 1952), y que aquella parte de la pensión que es proporcional a la remuneración anterior es responsabilidad individual por medio de la cotización o ahorro personal (caso de la cotización proporcional obligatoria establecida en 1924). Inferimos que esta política nacional no está asentada, pues en 2017 predomina más la oscilación entre pensiones como derecho y como fruto del trabajo de cada cual.

En conclusión, este estudio tiene implicancias directas para la política nacional de pensiones. Establece que es prioridad fundamental para Chile construir nuevas seguridades para las personas de 59 años y menos. Si las iniciativas recientes conducentes a reformar el sistema de pensiones no se hacen cargo frontal y focalizadamente del temor que vive este grupo de la población, es previsible que el descontento persista y se requieran más reformas en el futuro. La alfabetización previsional exige una reorientación a la luz de los hallazgos de este estudio, pues es más importante transmitir los principios orientadores que los detalles de la mecánica de cálculo de las pensiones. Asimismo, resulta prioritario proteger el empleo con seguridad social de los de 59 años y menos, para que un mayor número de ellos siga cotizando y mejorando su pensión, en vez de impulsarlos a irse a empleos por cuenta propia, donde no cotizan y no mejoran su pensión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez-Gayou, J. "Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología". México: Colección Paidós Educador, 2003.
- Amarante, V, M Colacce, y P. & Manzi. "La brecha de género en jubilaciones y pensiones: los casos de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay". Serie Asuntos de género, Santiago: Publicación de las Naciones Unidas, 2016.
- Barber, Bernard. "The logic and limits of trust", 1983.
- Benartzi, S., & Thaler, R. H. "Heuristics and biases in retirement savings behavior". *The Journal of Economic Perspectives*, 3(21), (2007): 81-104.
- Bissonnette, Luc, and Arthur Van Soest. "The future of retirement and the pension system: How the public's expectations vary over time and across socio-economic groups". *IZA Journal of European Labor Studies* 1.1 (2012): 2
- Browne, M y Valenzuela, S. "Temor a la delincuencia en Chile: ¿Una creación de los medios o una realidad que nace de la experiencia de la ciudadanía? Análisis longitudinal e individual de las teorías comunicacionales del cultivo y agenda setting. En Focás, Brenda, and Omar Rincón. "Una mirada desde las experiencias y las prácticas cotidianas en América Latina". 2016.
- CEP (Centro de Estudios Públicos) "Estudio Encuesta Nacional de Opinión Pública" Nov-Dic 2016
- CEP (Centro de Estudios Públicos) "¿Malestar en Chile?" Editado R. Gonzalez, 2017.
- CADEM. "Informe Estudio Cualitativo. Percepciones en torno al Sistema Previsional. Informe presentación de resultados", Santiago, 2013.
- CEEL - UC. "Evaluación del Pilar Solidario en el financiamiento de la canasta de consumo, los ingresos y la pobreza multidimensional de hombres y mujeres adultos mayores. Informe final, Santiago: Centro UC Encuestas y Estudios Longitudinales", 2017.
- CEVE UC, Caja Los Andes & DESUC. "Chile y sus mayores. 10 años de la Encuesta Calidad de vida en la vejez".. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2017.
- Chaiken, Shelly, and Alice H. Eagly. "Heuristic and systematic information processing within and." *Unintended thought* 212 (1989): 212-252.
- DESUC (Dirección de Estudios Sociales) "Bienestar subjetivo de los chilenos: la importancia de nuestros vínculos". Editado por M. Browne et al, 2015
- Fenno Jr, Richard F. "If as Ralph Nader Says, Congress is 'The Broken Branch,'How Come We Love Our Congressmen So Much?." Congress in change: Evolution and reform. New York: Praeger Press, 1975.
- Flynn, D. J., Nyhan, B., & Reifler, J. The nature and origins of misperceptions: Understanding false and unsupported beliefs about politics. *Political Psychology*, 38(S1), 2017:127-150
- Grupo Mejores Pensiones para Chile "El descontento con las pensiones: 7 conclusiones y 12 propuestas", Documento de Trabajo, 23 noviembre 2016, Centro Latinoamericano de Estudios Económicos y Sociales, CLAPES UC. 2016 en www.clapesuc.cl
- Kahneman, Daniel, and Amos Tversky. "On the psychology of prediction." *Psychological review* 80.4 (1973): 237.
- Kahneman, Daniel, Paul Slovic, and Amos Tversky. "Judgments under uncertainty." *Heuristics and Biases*, Cambridge, 1982.
- Kahneman, D. "Thinking, fast and slow". Macmillan, 2011
- Landerretche, O. M., & Martínez, C. "Voluntary savings, financial behavior, and pension finance literacy: evidence from Chile". *Journal of Pension Economics and Finance*, 3(12), (2013): 251-297.
- Libby, Lisa K., and Richard P. Eibach. "Looking back in time: self-concept change affects visual perspective in autobiographical memory." *Journal of Personality and Social Psychology* 82.2 (2002): 167.
- Lusardi, A., & Mitchell, O. S. "The economic importance of financial literacy: Theory and evidence". *Journal of Economic Literature*, 1(52), (2014): 5-44.
- Noelle-Neumann, E. "La espiral del silencio". Paidós, 1995.
- PNUD (Programa de Naciones Unidas) por González, Pablo, et al. "Bienestar Subjetivo: El Desafío De Repensar El Desarrollo (Subjective Well-Being in Chile: The Challenge of Rethinking Development)". 2012
- PNUD (Programa de Naciones Unidas) "DESIGUALES Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile". Uqbar editores, 2017
- Salazar, S. "Fundamentación y estructura de los derechos sociales". *Revista de Derecho*, (2013): 63-93.
- Sandoval, Carlos. *Investigación Cualitativa*. Bogotá: ARFO Editores, 2002.
- Skinner, J. "Are you sure you're saving enough for retirement? *The Journal of Economic Perspectives*, 3(21), (2007): 59-80.
- STATCOM. "Encuesta de opinión y percepción del Sistema de Pensiones en Chile" Informe final preparado para la Comisión Bravo, Asesora Presidencial sobre el Sistema de Pensiones, Santiago, 2014.
- Tversky, Amos, and Daniel Kahneman. "The framing of decisions and the psychology of choice." *Environmental Impact assessment, technology assessment, and risk analysis*. Springer, Berlin, Heidelberg, 1985. 107-129.
- Tversky, A and Kahneman, D. "Rational choice and the framing of decisions." *Journal of Business* (1986): S251-S278.
- Universidad Católica GFK Adimark. "Encuesta Bicentenario", 2015
- Valdés, S. "Políticas y Mercados de Pensiones: un texto universitario para América Latina". Ediciones Universidad Católica, Santiago, 2012

-
- Valdés, S. "Pobreza en la tercera edad", Capítulo 1 en *Pensiones: Propuestas para el Futuro*, Instituto Libertad y Desarrollo, 2015
<http://lyd.org/producto/pensiones-propuestas-futuro/>
 - Vergara, D Sistema de Pensiones: Opiniones y Demandas Ciudadanas. *Documento de Espacio Público*, Documento De Referencia N° 36. Mayo, 2017
 - Walker, E. and A. Iglesias "Financial Performance of Pension Funds: An Exploratory Study". Chapter 3 in ed R. Hinz, H. Rudolph, P. Antolin and J. Yermo (editors), *Evaluating the Financial Performance of Pension Funds*, World Bank, Washington D.C. 2010
 - Zaller, John The Nature and Origin of Mass Opinion. Cambridge University Press, UK. 1992/2002.
 - Yang, J.W; Rojas, H Et al. "Why Are "Others" So Polarized? Perceived Political Polarization and Media Use in 10 Countries". *Journal of Computer-Mediated Communication* 21 (2016) 349–367

ANEXO 1.A TABLAS DESCRIPTIVAS

TABLA 1. OCUPADOS: EXPECTATIVA ECONÓMICA FUTURA

En una escala de 1 a 10, donde 1 representa la peor situación económica posible y 10 la mejor situación económica posible, ¿cómo calificaría la situación que tendrá en su etapa de retiro/jubilación?

	Nota 1-4 (%)	Media
Total	67	3.8
Hombre+	61	4.0
Mujer	74*	3.5*
NE hasta básica completa+	72	3.4
NE hasta media completa	65	3.8
NE superior	67	3.9*
NSE bajo+	73	3.4
NSE medio	67	3.7
NSE alto	62*	4.2*
25-35+ años	60	4.0
36-45 años	65	3.9
46-59 años	74*	3.5*
Santiago+	67	3.8
Regiones	67	3.8
Alto IN	70	3.7
Mediano y bajo IN	63	3.7
Relación con pensionado	71	3.5
Sin relación con pensionado	63*	4*

Protocolo de lectura de esta tabla y las siguientes:

NE: Nivel educacional.

NSE: Nivel socioeconómico (construido a partir de oficio y nivel educacional del jefe de hogar).

IC: Involucramiento noticioso, donde "alto" es las personas que declaran que comentan permanente temas o noticias de actualidad con sus pares, mediano y bajo: que reportan la actividad en forma infrecuente o nada.

Personas que declara vivir con pensionados, o ayudar alguno económicamente).

En la columna 1, se presentan la suma de notas "negativas" (1 a 4), en una escala de 1 a 10.

*Las diferencias marcadas con asteriscos Son estadísticamente significativas, respecto al valor de referencia señalado con signo +.

TABLA 2. PERSONAS DE 65 AÑOS Y MÁS: EVALUACIÓN ECONÓMICA PASADA

En una escala de 1 a 10, donde 1 representa la peor situación económica posible y 10 la mejor situación económica posible, ¿cómo calificaría la situación que tenía antes cuando tenía entre 40 y 55 años?

	Nota 1-4 (%)	Media
Total	18	6.4
Hombre	16	6.5
Mujer	19	6.2*
NE hasta básica completa	24	6.1
NE hasta media completa	17	6.4
NE superior	4*	6.9*
NSE bajo	21	6.1
NSE medio	17	6.5
NSE alto	6*	6.7*
65-74 años	20	6.2
75 o más años	14*	6.6*
Santiago	19	6.3
Regiones	17	6.4
Alto IN	12	6.5
Mediano y bajo IN	25*	6.1

TABLA 3. PERSONAS DE 65 AÑOS Y MÁS: EVALUACIÓN ECONÓMICA ACTUAL

En una escala de 1 a 10, donde 1 representa la peor situación económica posible y 10 la mejor situación económica posible, ¿cómo calificaría su actual situación económica?
Usted ahora, ya cumplidos 65 años o más.

	Nota 1-4 (%)	Media
Total	38	4.9
Hombre	35	5
Mujer	41	4.8
NE hasta básica completa	35	4.8
NE hasta media completa	41	4.9
NE superior	40	4.9
NSE bajo	39	4.6
NSE medio	36	5.2*
NSE alto	37	5.1*
65-74 años	43	4.7
75 o + años	31*	5.1*
Santiago	37	4.9
Regiones	38	4.9
Alto IN	33	5.1
Mediano o bajo IC	44*	4.6*

TABLA 4. OCUPADOS: EVALUACIÓN ECONÓMICA ACTUAL

En una escala de 1 a 10, donde 1 representa la peor situación económica posible y 10 la mejor situación económica posible, ¿cómo calificaría su actual situación económica? Usted actualmente.

	Nota 1-4 (%)	Media
Total	25	5.5
Hombre	23	5.7
Mujer	27	5.2*
Hasta básica completa	35	5
Hasta media completa	22*	5.5*
Superior	23*	5.7*
Bajo	34	4.9
Medio	21*	5.5*
Alto	18*	6*
25-35	25	5.3
36-45	23	5.5*
46-59	26	5.4
Santiago	26	5.4
Regiones	23	5.6
Alto IN	24	5.5
Mediano y bajo IN	26	5.2
Relación con pensionado	25	5.5
Sin relación con pensionado	24	5.5

TABLA 5. OCUPADOS: EXPECTATIVAS DE PENSIONES PROPIAS FUTURAS

Ocupados: ahora, en términos generales, según lo que usted sabe o cree, ¿cómo calificaría el nivel de las pensiones, en una escala de 1 a 10, donde 1 representa muy bajas pensiones y 10 muy altas pensiones? Nivel de pensiones que cree usted recibirá en el futuro cuando jubile.

	Nota 1-4 (%)	Media
Total	72	3.4
Hombre	67	3.6
Mujer	78*	3.1*
NE hasta básica completa	74	3.2
NE hasta media completa	69	3.5*
NE superior	74	3.4*
NSE bajo	71	3.2
NSE medio	70	3.5*
NSE alto	74	3.5*
25-35 años	70	3.4
36-45 años	69	3.5*
46-59 años	75	3.2
Santiago	72	3.3
Regiones	72	3.4
Alto IN	75	3.2
Mediano y bajo IN	65*	3.6*
Relación con pensionado	72	3.3
Sin relación con pensionado	72	3.4

TABLA 6. PERSONAS DE 65 AÑOS Y MÁS: EVALUACIÓN DE PENSIONES PROPIAS

Ahora, en términos generales, según lo que usted sabe o cree, ¿cómo calificaría el nivel de las pensiones, en una escala de 1 a 10, donde 1 representa muy bajas pensiones y 10 muy altas pensiones? Nivel de pensiones que usted recibe actualmente.

	Nota 1-4 (%)	Media
Total	63	4
Hombre	63	3.9
Mujer	63	4
NE hasta básica completa	64	3.8
NE hasta media completa	63	4.1
NE superior	60	4.2
NSE bajo	67	3.8
NSE medio	58	4.2
NSE alto	59	4.3
65-74 años	64	4
75 o + años	62	3.9
Santiago	63	4
Regiones	63	4
Alto IN	62	4.1
Mediano o bajo IC	61	4

TABLA 7. OCUPADOS: PERCEPCIONES DE PENSIONES ACTUALES DE OTROS

Ahora, en términos generales, según lo que usted sabe o cree, ¿cómo calificaría el nivel de las pensiones, en una escala de 1 a 10, donde 1 representa muy bajas pensiones y 10 muy altas pensiones? Nivel de pensiones que recibe hoy los chilenos en general que están jubilando actualmente.

	Nota 1-4 (%)	Media
Total	91	2.4
Hombre	92	2.6
Mujer	91	2.3*
NE hasta básica completa	89	2.4
NE hasta media completa	91	2.6
NE superior	93	2.3
NSE bajo	90	2.4
NSE medio	93	2.5
NSE alto	92	2.5
25-35 años	94	2.4
36-45 años	92	2.5
46-59 años	90	2.4
Santiago	91	2.4
Regiones	92	2.4
Alto IN	92	2.3
Mediano y bajo IN	88	2.7*
Relación con pensionado	91	2.4
Sin relación con pensionado	92	2.5

PERSONAS DE 65 AÑOS Y MÁS: PERCEPCIONES DE PENSIONES ACTUALES DE OTROS

Ahora, en términos generales, según lo que usted sabe o cree, ¿cómo calificaría el nivel de las pensiones, en una escala de 1 a 10, donde 1 representa muy bajas pensiones y 10 muy altas pensiones? Nivel de pensiones que reciben los chilenos que están jubilando actualmente.

	Nota 1-4 (%)	Media
Total	73	3.3
Hombre	73	3.2
Mujer	72	3.4
NE hasta básica completa	69	3.4
NE hasta media completa	77	3.3
NE superior	75	3.2
NSE bajo	70	3.4
NSE medio	76	3.2
NSE alto	74	3.2
65-74 años	75	3.2
75 o + años	70	3.5*
Santiago	74	3.3
Regiones	72	3.3
Alto IN	72	3.2
Mediano o bajo IC	67	3.4

TABLA 9. OCUPADOS: RESPONSABILIDAD FINANCIAMIENTO

Para personas como usted, ¿de quién debería ser la responsabilidad de financiar los requerimientos económicos de la etapa de retiro/jubilación? (Ocupados).

	Exclusivamente o principalmente personas	Partes iguales	Exclusivamente o principalmente el Estado
Total	26	43	29
Hombre	30	40	28
Mujer	21*	47*	31
NE hasta básica completa	10	38	50
NE hasta media completa	26*	43	29*
NE superior	33*	45	21*
NSE bajo	17	40	42
NSE medio	29*	43	25*
NSE alto	32*	46	21*
25-35 años	27	48	24
36-45 años	25	44	29
46-59 años	25	39	34*
Santiago	28	42	29
Regiones	24	44	30
Alto IN	26	44	28
Mediano y bajo IN	23	42	30
Relación con pensionado	25	42	31
Sin relación con pensionado	27	44	28

+ Escala original es de 5 puntos; valores asociado al Estado y persona se recodifican en un valor respectivamente. No se grafica respuestas "no sabe/no responde", por ello, la suma horizontal de porcentajes no necesariamente suma 100%.

TABLA 10. PERSONAS DE 65 AÑOS Y MÁS: RESPONSABILIDAD FINANCIAMIENTO

Para personas como usted, ¿de quién debería ser la responsabilidad de financiar los requerimientos económicos de la etapa de retiro/jubilación? (Pensionados).

	Exclusivamente o principalmente personas	Partes iguales	Exclusivamente o principalmente el Estado
Total	20	30	44
Hombre	19	37	38
Mujer	20	24*	50*
NE hasta básica completa	23	27	42
NE hasta media completa	17	29	49
NE superior	16	40	41*
NSE bajo	21	29	43
NSE medio	16	31	47
NSE alto	21	31	41
65-74 años	22	33	39
75 o + años	16*	26	51*
Santiago	20	29	45
Regiones	19	31	43
Alto IN	16	33	46
Mediano o bajo IC	21	27	44

+ Escala original es de 5 puntos; valores asociado al Estado y persona se recodifican en un valor respectivamente. No se grafica respuestas "no sabe/no responde", por ello, la suma horizontal de porcentajes no necesariamente suma 100%.

TABLA 11. OCUPADOS: CONFIANZA PARTICULAR AFP

En una escala de 1 a 4, donde 1 es nada o muy poco, y 4 mucho, ¿qué tanto confía en su propia AFP?

	Bastante + Mucho (%) +
Total	24
Hombre	27
Mujer	19*
NE hasta básica completa	24
NE hasta media completa	24
NE superior	23
NSE bajo	21
NSE medio	27
NSE alto	23
25-35 años	21
36-45 años	25
46-59 años	25
Santiago	25
Regiones	22
Alto IN	23
Mediano y bajo IN	26
Relación con pensionado	21
Sin relación con pensionado	26

+Para propósito de síntesis analítica, en esta tabla solo se exponen resultados positivos –sumando valores 3 (bastante) y 4 (mucho confianza)–, de escala de 4 puntos.

TABLA 12. PERSONAS DE 65 AÑOS Y MÁS: CONFIANZA PARTICULAR AFP

En una escala de 1 a 4, donde 1 es nada o muy poco, y 4 mucho, ¿qué tanto confía en la última AFP que tuvo al momento de jubilar?

	Bastante + Mucho (%) +
Total	40
Hombre	40
Mujer	42
NE hasta básica completa	42
NE hasta media completa	39
NE superior	41
NSE bajo	33
NSE medio	45
NSE alto	46
65-74 años	42
75 o + años	38
Santiago	37
Regiones	43
Alto IN	44
Mediano o bajo IC	40

+Para propósito de síntesis analítica, en esta tabla solo se exponen resultados positivos –sumando valores 3 (bastante) y 4 (mucho confianza)–, de escala de 4 puntos.

TABLA 13. OCUPADOS: CONFIANZA GENERAL AFP

En una escala de 1 a 4, donde 1 es nada o muy poco, y 4 mucho, ¿qué tanto confía en las AFP en general?

	Bastante + Mucho (%) +
Total	17
Hombre	19
Mujer	14
NE hasta básica completa	21
NE hasta media completa	17
NE superior	15
NSE bajo	16
NSE medio	18
NSE alto	16
25-35 años	14
36-45 años	19
46-59 años	16
Santiago	14
Regiones	19*
Alto IN	14
Mediano y bajo IN	24*
Relación con pensionado	17
Sin relación con pensionado	16

+Para propósito de síntesis analítica, en esta tabla solo se exponen resultados positivos –sumando valores 3 (bastante) y 4 (mucho confianza)–, de escala de 4 puntos.

TABLA 14. PERSONAS DE 65 AÑOS Y MÁS: CONFIANZA GENERAL AFP

En una escala de 1 a 4, donde 1 es nada o muy poco, y 4 mucho, ¿qué tanto confía en las AFP en general?

	Bastante + Mucho (%) +
Total	25
Hombre	22
Mujer	29
NE hasta básica completa	21
NE hasta media completa	23
NE superior	30
NSE bajo	18
NSE medio	29
NSE alto	29
65-74 años	22
75 o + años	29
Santiago	20
Regiones	27
Alto IN	23
Mediano o bajo IC	25

+Para propósito de síntesis analítica, en esta tabla solo se exponen resultados positivos –sumando valores 3 (bastante) y 4 (mucho confianza)–, de escala de 4 puntos.

TABLA 15. OCUPADOS: CONOCIMIENTO

De acuerdo con lo que usted sabe o ha oído hablar, elija de quién son propiedad esas cuentas (Ocupados).

	De cada persona que ha cotizado (%) +
Total	39
Hombre	44
Mujer	32*
NE hasta básica completa	33
NE hasta media completa	38
NE superior	42
NSE bajo	35
NSE medio	34
NSE alto	46*
25-35 años	32
36-45 años	40
46-59 años	42*
Santiago	39
Regiones	38
Alto IN	42
Mediano y bajo IN	32*
Relación con pensionado	39
Sin relación con pensionado	38

+Para propósito de síntesis analítica, en esta tabla solo se exponen los resultados de lo que se entiende como conocimiento correcto (las cuentas son de las propias personas).

TABLA 16. PERSONAS DE 65 AÑOS Y MÁS: CONOCIMIENTO

De acuerdo con lo que usted sabe o ha oído hablar, elija de quién son propiedad esas cuentas (Pensionados).

	De cada persona que ha cotizado+ (%)
Total	50
Hombre	56
Mujer	43*
NE hasta básica completa	53
NE hasta media completa	46
NE superior	51
NSE bajo	51
NSE medio	49
NSE alto	48
65-74 años	49
75 o + años	51
Santiago	48
Regiones	51
Alto IN	49
Mediano o bajo IC	53

+Para propósito de síntesis analítica, en esta tabla solo se exponen los resultados de lo que se entiende como conocimiento correcto (las cuentas son de las propias personas).

TABLA 17. OCUPADOS: DIFERENCIAS DE PERCEPCIONES DE PENSIÓN PROPIA FUTURA Y LA DE OTROS (ACTUAL)

Ahora, en términos generales, según lo que usted sabe o cree, ¿cómo calificaría el nivel de las pensiones, en una escala de 1 a 10, donde 1 representa muy bajas pensiones y 10 muy altas pensiones?

	Nivel de pensiones que cree usted recibirá en el futuro cuando jubile	Nivel de pensiones que recibe hoy los chilenos en general que están jubilando actualmente	
	Media	Media	Diferencia
Total	3,4	2,4	1*
Hombre	3,6	2,6	1*
Mujer	3,1	2,3	0,8*
NE hasta básica completa	3,2	2,4	0,8*
NE hasta media completa	3,5	2,6	0,9*
NE superior	3,4	2,3	1,1*
NSE bajo	3,2	2,4	0,8*
NSE medio	3,5	2,5	1*
NSE alto	3,5	2,5	1*
25-35 años	3,4	2,4	1*
36-45 años	3,5	2,5	1*
46-59 años	3,2	2,4	0,8*
Santiago	3,3	2,4	0,9*
Regiones	3,4	2,4	1*
Alto IN	3,2	2,3	0,9*
Mediano y bajo IN	3,6	2,7	0,9*
Relación con pensionado	3,3	2,4	0,9*
Sin relación con pensionado	3,4	2,5	0,9*

TABLA 18. PERSONAS DE 65 AÑOS O MÁS: DIFERENCIAS DE PERCEPCIONES ENTRE PROPIA PENSIÓN Y LA DE OTROS

Pensionados: ahora, en términos generales, según lo que usted sabe o cree, ¿cómo calificaría el nivel de las pensiones, en una escala de 1 a 10, donde 1 representa muy bajas pensiones y 10 muy altas pensiones?

Nivel de pensiones (media, escala de 1 a 10)			
	Que Ud. recibe	Otros reciben	Diferencia
Total	4	3,3	0,7*
Hombre	3,9	3,2	0,7*
Mujer	4	3,4	0,6*
NE hasta básica completa	3,8	3,4	0,4*
NE hasta media completa	4,1	3,3	0,8*
NE superior	4,2	3,2	1*
NSE bajo	3,8	3,4	0,4*
NSE medio	4,2	3,2	1*
NSE alto	4,3	3,2	1,1*
65-74 años	4	3,2	0,8*
75 o + años	3,9	3,5	0,4*
Santiago	4	3,3	0,7*
Regiones	4	3,3	0,7*
Alto IN	4,1	3,2	0,9*
Mediano o bajo IN	4	3,4	0,6*

ANEXO 1.B TABLAS DE CORRELACIONES

**TABLA 1. PERSONAS DE 65 AÑOS Y MÁS:
CORRELACIÓN DE JUICIOS SOBRE SITUACIÓN ECONÓMICA Y PENSIONES**

			Situación económica actual	Situación económica pasada (entre 40 y 55 años)	Nivel de pensiones que Ud. recibe actualmente	Nivel de pensiones que reciben los chilenos que están jubilando actualmente
Juicios generales sobre situación económica	Situación económica actual	Correlación de Pearson	1	,255**	-0,016	-0,027
		Sig. (bilateral)		0,000	0,680	0,496
		N	662	658	636	623
	Situación económica pasada (entre 40 y 55 años)	Correlación de Pearson	,255**	1	0,032	-0,048
		Sig. (bilateral)	0,000		0,421	0,233
		N	658	659	634	621
Juicios específicos sobre pensiones	Nivel de pensiones que Ud. recibe actualmente	Correlación de Pearson	-0,016	0,032	1	,288**
		Sig. (bilateral)	0,680	0,421		0,000
		N	636	634	637	616
	Nivel de pensiones que reciben los chilenos que están jubilando actualmente	Correlación de Pearson	-0,027	-0,048	,288**	1
		Sig. (bilateral)	0,496	0,233	0,000	
		N	623	621	616	625

** En esta y otras tablas, la correlación (Coeficiente Pearson) es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

TABLA 2. OCUPADOS: CORRELACIÓN DE JUICIOS SOBRE SITUACIÓN ECONÓMICA Y PENSIONES

			Usted actualmente	Usted en su etapa de retiro/jubilación	Nivel de pensiones que cree Ud. recibirá en el futuro cuando jubile	Nivel de pensiones que recibe hoy los chilenos en general que están jubilando actualmente
Juicios generales sobre situación económica	Situación económica actual	Correlación de Pearson	1	,395**	,326**	,166**
		Sig. (bilateral)		0,000	0,000	0,000
		N	1005	988	995	997
	Situación económica en la etapa de retiro/jubilación	Correlación de Pearson	,395**	1	,543**	,313**
		Sig. (bilateral)	0,000		0,000	0,000
		N	988	988	980	981
Juicios específicos sobre las pensiones	Expectativa de pensiones propias futura	Correlación de Pearson	,326**	,543**	1	,601**
		Sig. (bilateral)	0,000	0,000		0,000
		N	995	980	995	988
	Percepción de pensiones de los chilenos actualmente	Correlación de Pearson	,166**	,313**	,601**	1
		Sig. (bilateral)	0,000	0,000	0,000	
		N	997	981	988	998

**TABLA 3. OCUPADOS:
CORRELACIÓN DE JUICIOS SOBRE SITUACIÓN ECONÓMICA, PENSIONES Y CONFIANZA EN AFP**

		Expectativa situación económica futura (etapa de retiro/jubilación)	Nivel de pensiones que cree Ud. recibirá en el futuro cuando jubile	Nivel de pensiones que recibe hoy los chilenos en general que están jubilando actualmente	En su propia AFP	Las AFP en general
Expectativa situación económica futura (etapa de retiro/jubilación)	Correlación de Pearson	1	,443**	,163**	,197**	,201**
	Sig. (bilateral)		0,000	0,000	0,000	0,000
	N	988	980	981	934	979
Nivel de pensiones que cree Ud. recibirá en el futuro cuando jubile	Correlación de Pearson	,443**	1	,277**	,300**	,359**
	Sig. (bilateral)	0,000		0,000	0,000	0,000
	N	980	995	988	943	985

Nivel de pensiones que recibe hoy los chilenos en general que están jubilando actualmente	Correlación de Pearson	,163**	,277**	1	,200**	,272**
	Sig. (bilateral)	0,000	0,000		0,000	0,000
	N	981	988	998	943	987
Confianza en su propia AFP	Correlación de Pearson	,197**	,300**	,200**	1	,626**
	Sig. (bilateral)	0,000	0,000	0,000		0,000
	N	934	943	943	949	943
Confianza en AFP en general	Correlación de Pearson	,201**	,359**	,272**	,626**	1
	Sig. (bilateral)	0,000	0,000	0,000	0,000	
	N	979	985	987	943	994

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

ANEXO 2 METODOLOGÍA: ENCUESTA

2.1 ENCUESTA

Ficha resumen estudio en personas de 65 años y más

Técnica	: Encuestas Telefónicas con CATI.
Población	: Hombres y mujeres de 65 años o más, residentes zonas urbanas del territorio nacional.
Marco muestral	: Base de datos de números telefónicos DESUC.
Muestreo	: Muestreo aleatorio a nivel de hogares, estratificado por regiones, y controlado por edad y sexo a nivel de personas.
Muestra	: 663 casos.
Ponderación de la muestra	: Se ponderó mediante las variables sexo, edad, zona y educación del jefe de hogar (Casen 2015).
Error	: +/- 3,8 puntos porcentuales si fuera muestreo aleatorio simple para resultados con varianza máxima.
Fecha de terreno	: 6 de abril al 16 de mayo de 2017.

Ficha resumen estudio personas ocupadas entre 25 y 59 años

Técnica	: Encuestas Telefónicas con CATI.
Población	: Hombres y mujeres ocupados laboralmente entre 25 y 59 años, residentes en zonas urbanas de todo el territorio nacional.
Marco muestral	: Base de datos de números telefónicos DESUC.
Muestreo	: Muestreo aleatorio a nivel de hogares, estratificado por regiones, y controlado por edad y sexo a nivel de personas.
Muestra	: 1.005 casos.
Ponderación de la muestra	: Se ponderó mediante las variables sexo, edad, zona y educación del jefe de hogar (Casen 2015) en la población de referencia (población ocupada),
Error	: +/- 3,1 puntos porcentuales si fuera muestreo aleatorio simple para resultados con varianza máxima.
Fecha de terreno	: 11 de al 29 de mayo de 2017.

El tipo de diseño muestral aplicado fue probabilístico a nivel de hogares sobre el marco muestral de teléfonos definidos para cada comuna seleccionada. La etapa de selección de individuos se realizó controlando cuotas de sexo y edad para mantener la proporcionalidad de casos al interior de cada comuna respetando la distribución estimada por la Encuesta Casen 2015 en estos estratos.

En las tablas a continuación se detalla la cantidad de casos realizada para cada estrato, la muestra y su distribución porcentual, luego de aplicado los ponderados, obtenidos a partir de los parámetros establecidos por Casen 2015.

Tabla 1. Personas de 65 años y más: Tamaño de muestra y distribución ponderada

		Muestra	Muestra ponderada	Distribución ponderada (%)
Sexo	Hombre	270	328	49
	Mujer	393	335	51
Edad	65-74 años	449	389	59
	75+ años	214	274	41
Nivel educacional	Hasta básica completa	237	303	46
	Hasta media completa	199	227	34
	Superior	227	134	20
Total		663	663	100

Tabla 2. Ocupados: Tamaño de muestra y distribución ponderada

		Muestra	Muestra ponderada	Distribución ponderada (%)
Sexo	Hombre	422	544	54
	Mujer	583	461	46
Edad	25-45 años	403	628	62
	46-59 años	602	377	38
Nivel educacional	Hasta básica completa	167	186	19
	Hasta media completa	366	411	41
	Superior	472	408	41
Total		1005	1005	100

Asimismo, se presentan las tasas de logro de la encuesta mediante los Códigos de Disposición Final de Casos (CDF), según las categorizaciones sugeridas por la Asociación Americana de Opinión Pública (AAPOR). Cada caso de la muestra sobredimensionada tiene un CDF, por ejemplo, existen códigos para encuestas completas, encuestas parciales, encuestas rechazadas, casos no contactados, casos no elegibles, y casos con elegibilidad desconocida.

1. Códigos de disposición final (Ocupados)

Tabla 3. Clasificación de códigos de disposición final para muestra OCUPADOS

Descripción	Registros	%
Encuestas completas (E)	1.005	25,9%
Encuestas parciales (P)	52	1,3%
Rechazos (R)	645	16,6%
No contacto (NC)	1.617	41,6%
Otro (O)	24	0,6%
Elegibilidad desconocida (UE)	540	13,9%
Otro desconocido (UO)	0	0,0%
Proporción elegibilidad (e) ³⁹	0,483	100,0%

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestaje muestra OCUPADOS

Con esta información es posible calcular las tasas de rendimiento de la muestra. Para la muestra de Ocupados se calcularon tasas de respuesta y tasas de contacto, las cuales son descritas a continuación:

Tabla 4. Ocupados rendimiento de la muestra

Códigos	Porcentaje
TRR1	29,9%
TRR2	27,2%
TRR3	27,9%
TRR4	29,3%
TC1	44,5%
TC2	47,9%
TC3	51,6%

- **Tasas de respuesta (TRR):** número de entrevistas completas, dividido por el número de unidades que califican para responder la encuesta. Este indicador variará en su fórmula según la clasificación de respuesta parcial.

$$TRR1 = \frac{E}{(E + P) + (R + NC + O) + (UE + UO)} = 25,9\%$$

$$TRR2 = \frac{E + P}{(E + P) + (R + NC + O) + (UE + UO)} = 27,2\%$$

$$TRR3 = \frac{E}{(E + P) + (R + NC + O) + e(UE + UO)} = 27,9\%$$

$$TRR4 = \frac{E + P}{(E + P) + (R + NC + O) + e(UE + UO)} = 29,3\%$$

- **Tasa de Contacto (TC):** es la proporción de todos los casos en los cuales algún miembro de la unidad fue exitosamente contactado. Este indicador variará en su fórmula según la clasificación de elegibilidad.

$$TC1 = \frac{(E + P) + R + O}{(E + P) + (R + NC + O) + (UE + UO)} = 44,5\%$$

$$TC2 = \frac{(E + P) + R + O}{(E + P) + (R + NC + O) + e(UE + UO)} = 47,9\%$$

$$TC3 = \frac{(E + P) + R + O}{(E + P) + (R + NC + O)} = 51,6\%$$

2. Personas de 65 años y más: códigos De disposición final (Pensionados)

³⁹ La proporción de elegibilidad (e) calcula la proporción estimada de la muestra con elegibilidad desconocida que podría haber sido elegible. Para su cálculo, se toma la cantidad de registros elegibles sobre el total de registros elegibles y no elegibles

A continuación, se presenta la reclasificación de los códigos de disposición final para la muestra de Pensionados:

Tabla 5. Clasificación de códigos de disposición final para muestra de 65 años y más

Descripción	Registros	%
Encuestas completas (E)	663	33,9%
Encuestas parciales (P)	78	4,0%
Rechazos (R)	487	24,9%
No contacto (NC)	1.344	0,1%
Otro (O)	52	2,7%
Elegibilidad desconocida (UE)	674	34,5%
Otro desconocido (UO)	0	0,0%
Proporción elegibilidad (e) ⁴⁰	0,389	100,0%

Con esta información es posible calcular las tasas de rendimiento de la muestra. Para la muestra de Pensionados se calcularon tasas de respuesta y tasas de contacto, las cuales son descritas a continuación:

- **Tasas de respuesta (TRR):** número de entrevistas completas, dividido por el número de unidades que califican para responder la encuesta. Este indicador variará en su fórmula según la clasificación de respuesta parcial.

$$TRR1 = \frac{E}{(E + P) + (R + NC + O) + (UE + UO)} = 20,1\%$$

$$TRR2 = \frac{E + P}{(E + P) + (R + NC + O) + (UE + UO)} = 22,5\%$$

$$TRR3 = \frac{E}{(E + P) + (R + NC + O) + e(UE + UO)} = 23,0\%$$

$$TRR4 = \frac{E + P}{(E + P) + (R + NC + O) + e(UE + UO)} = 25,7\%$$

- **Tasa de Contacto (TC):** es la proporción de todos los casos en los cuales algún miembro de la unidad fue exitosamente contactado. Este indicador variará en su fórmula según la clasificación de elegibilidad.

$$TC1 = \frac{(E + P) + R + O}{(E + P) + (R + NC + O) + (UE + UO)} = 38,8\%$$

$$TC2 = \frac{(E + P) + R + O}{(E + P) + (R + NC + O) + e(UE + UO)} = 44,4\%$$

$$TC3 = \frac{(E + P) + R + O}{(E + P) + (R + NC + O)} = 48,8\%$$

Tabla 6. Tasas Finales Muestra de 65 años y más

⁴⁰ La proporción de elegibilidad (e) calcula la proporción estimada de la muestra con elegibilidad desconocida que podría haber sido elegible. Para su cálculo, se toma la cantidad de registros elegibles sobre el total de registros elegibles y no elegibles.

Códigos		Porcentaje
TRR1	:	20,1%
TRR2	:	22,5%
TRR3	:	23,0%
TRR4	:	25,7%
TC1	:	38,8%
TC2	:	44,4%
TC3	:	48,8%

2.2 METODOLOGÍA CUALITATIVA

A diferencia de la investigación cuantitativa, la técnica cualitativa busca respuestas desde el *cómo* operan fenómenos sociales, por sobre el énfasis de relaciones causales entre variables o medidas de cantidad, intensidad o frecuencia. En este marco, se puede decir que la metodología cualitativa en este estudio tuvo tres intenciones principales:

- **Carácter exploratorio:** en tanto busca conocer el objeto de estudio desde las *percepciones espontáneas y emergentes* de los distintos actores consultados.
- **Carácter descriptivo:** ya que busca recolectar datos respecto a un fenómeno en particular. En este caso, las percepciones en relación a las pensiones y la vejez en general.
- **Carácter analítico:** En tanto busca identificar y examinar diversas formas en cómo cada uno de los actores consultados elaboran un relato y narrativa, a partir de su experiencia directa o indirecta en el tema.

En este caso, se realizaron cinco sesiones de minigrupos (6-7 integrantes aproximadamente) en Santiago durante abril, segmentados por tres variables clave para los objetivos del estudio: ciclo de vida/edad, nivel socioeconómico, sexo y tipo de actividad (población ocupada y pensionada), tal como lo presentan las siguientes tablas:

Tabla 7. Segmentación dinámicas segmento Ocupados

NSE	25-59 años	Total
C1-C2	1 grupo mixto (hombre y mujeres)	1
C3-D	1 grupo mixto (hombres y mujeres)	1
Total	2	2

Tabla 8. Segmentación dinámicas Personas de 65 años y más

	65-79 años		Total
C1-C2	1 mixto (hombres y mujeres)		1
C3-D	1 mujeres	1 hombres	2
Total	3		3



 clapesuc

 @clapesuc

 clapes_uc

 ●● clapesuc